PQ
6571
.A15
1902

THE LIBRARY OF CONGRESS
1800

Class PQ6571
Book .A15
Copyright No. 1902

COPYRIGHT DEPOSIT.

DON ANTONIO DE TRUEBA

El Mollinerillo

Y OTROS CUENTOS

(El Montañesillo, El Sastrillo y Un Talentazo)

Arreglados para los estudiantes del español y extensamente anotados en inglés

POR

R. DIEZ DE LA CORTINA, B.A.,

DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

Director de "R. D. Cortina Academy of Languages" en Nueva York; Autor de Spanish in Twenty Lessons, Inglés en Veinte Lecciones, Francés en Veinte Lecciones, Verbos Españoles, Modelos para Cartas, Serie de Cortina, etc., etc.

NUEVA YORK

WILLIAM R. JENKINS, LIBRERO EDITOR

851 & 853 SIXTH AVENUE

PQ6571
.A15
1902

THE LIBRARY OF
CONGRESS,
TWO COPIES RECEIVED
MAY. 2 1902
COPYRIGHT ENTRY
May 2-1902
CLASS a XXc. No.
32061
COPY B.

COPYRIGHT, 1902
BY WILLIAM R. JENKINS
All Rights Reserved

PRINTED BY THE
PRESS OF WILLIAM R. JENKINS
NEW YORK

INDICE

TRUEBA, Biografía . . . . . Página 1

EL MOLLINERILLO (Cuento.)

Capítulo Primero . . . . . " 3
" Segundo . . . . . " 9
" Tercero . . . . . " 12
" Cuarto . . . . . " 18
" Quinto . . . . . " 20
" Sexto . . . . . " 24
" Séptimo . . . . . " 27
" Octavo . . . . . " 31
" Noveno . . . . . " 33
" Ultimo (Décimo) . . . " 35

EL MONTANESILLO (Cuento.)

Capítulo Primero . . . . . " 37
" Segundo . . . . . " 41
" Tercero . . . . . " 45
" Cuarto . . . . . " 47
" Quinto . . . . . " 53

EL SASTRILLO (Cuento.)

Capítulo Primero . . . . . " 57
" Segundo . . . . . " 60
" Tercero . . . . . " 64
" Cuarto . . . . . " 69
" Quinto . . . . . " 73

UN TALENTAZO (Historieta.)

Capítulo Primero . . . . . " 77
" Segundo . . . . . " 80
" Tercero . . . . . " 86
" Cuarto . . . . . " 91

NOTAS. Trueba. . . . . " 95
" El Mollinerillo . . . . . " 96
" El Montañesillo . . . . . " 118
" El Sastrillo . . . . . " 130
" Un Talentazo . . . . . " 142

DON ANTONIO DE TRUEBA

Este célebre y popularísimo poeta y cuentista[1] español, nació en Sopuerta, Vizcaya, en 1821 y murió en 1889. Descendía de una familia de campesinos, y hasta la edad de dieciseis años permaneció en su lugar natal[2]. Sus aficiones[3] literarias le movieron á trasladarse á Madrid, donde fué dependiente[4] de comercio en casa de un pariente suyo[5]; allí, durante las horas que sus quehaceres[6] le dejaban libres, se consagró al estudio y obtuvo sus grados universitarios. Á los veintiseis años dejó el comercio é ingresó en el periodismo.

Las obras poéticas de Trueba consisten principalmente en canciones,[7] cuya colección, titulada *El Libro de Los Cantares*, alcanzó numerosas ediciones y fué traducida en italiano y en alemán. Á este libro siguió otro, de la misma índole,[8] titulado *El Libro de Las Montañas*.

Los cuentos de Trueba obtuvieron un éxito no menor que sus canciones; sus asuntos[9] están generalmente tomados de tradiciones populares españolas, sobre todo de Vizcaya, y la reunión

de ellos llevan los títulos siguientes: *Cuentos de Color de Rosa, Cuentos Campesinos, Cuentos de Varios Colores, Narraciones Populares, Cuentos de Madres é Hijos, y otros muchos.*

Cultivó también la novela histórica y la de costumbres; al primer grupo pertenecen *El Cid Campeador* y *Las Hijas Del Cid*; al segundo *Marisanta* y *El Gabán y la Chaqueta.*

Ni la vida de la corte, ni las angustias de la lucha[10] por la existencia, consiguieron debilitar[11] en su alma el amor á los poéticos valles nativos. Fué periodista, literato, cronista, novelista y, en todas las diversas formas, un escritor notable. Su estilo es simple y natural lo mismo en prosa que en verso.

En las obras mencionadas, y en su precioso romance *Las Madres*, es donde este renombrado escritor, que durante cuarenta años supo conmover los corazones de todos sus lectores, tanto con su poesía candorosa y amena[12] como con su prosa, muestra con más frescura y con más lozanía su musa esencialmente popular y sencilla.[13]

R. Diez de la Cortina.

Nueva York, Agosto, 1901.

I

EL MOLINERILLO[1]

CAPÍTULO PRIMERO

AS veinticinco casas de que constaba[2] una aldeita de Vizcaya,[3] se hallaban diseminadas en la falda de una colina[4] y, más abajo, se extendía una hermosa veguita,[5] regada por un riachuelo,[6] á cuya orilla había un molino[7] rodeado de árboles frutales.

En un bosquecillo de castaños y cerezos,[8] que ocupaba una corta planicie en mitad de la aldea,[9] estaban la iglesita y la casa de ayuntamiento,[10] cuyo piso bajo servía de escuela, y

entre estos dos edificios y otro grupo de cuatro ó cinco casas, blanqueaba la del señor cura, que tenía en su proximidad una huertecilla[11] y un pequeño jardín.

Por allí caminaba yo[12] una tarde de primavera, cuando me sorprendió una tormenta, que hizo que me refugiase[13] en la primera casa que encontré y que era la del buen sacerdote.[14]

Apenas me vió éste se apresuró[15] á salir á mi encuentro y á saludarme afectuosamente.

— Aquí tiene usted señor cura[11] — le dije con la familiaridad y franqueza de que gusto, y á que me alentaba[16] su afectuoso y sencillo recibimiento — aquí tiene usted á un viajero que, aficionado á las aldeas, por haber nacido en una muy parecida á ésta, y acobardado con la lluvia,[17] no ha tenido valor para seguir más larga jornada,[18] y en cambio, se ha atrevido[19] á venir á pedir á usted hospitalidad por una noche.

— ¡Bendiga Dios[20] la tempestad, que me proporciona el placer de verle á V. por casa!— exclamó el buen hombre, estrechándome la mano.

— Gracias, señor cura.

— No hay gracias que valgan.[21] ¿Dice V. que

le dé hospitalidad por una noche? No por una se la daré, sino por una docena — y así diciendo, se volvió hacia la casa y llamó cariñosamente :[22]

— ¿Madre?

— ¿Qué quieres, hijo? — contestó desde dentro una voz de mujer, y en seguida se asomó á la ventana una anciana gruesa, limpia, sonrosada y con una cara de felicidad, que le alegraba á uno el alma.[23] La anciana me saludó tan afectuosa y familiarmente como poco antes lo había hecho[24] el señor cura.

— Madre, tengo el gusto de presentar á usted á don. . . .

— Antonio Trueba — me apresuré á agregar yo.[25]

El alboroto de ambos[26] al salir este nombre y apellido[27] de mis labios, es más para visto que para contado,[28] porque resultaba que no sé qué libros míos había en aquella casa, y hacía ya tiempo, que me tenían por uno de los amigos más queridos de ella.

En amenísima[29] conversación, y como los mejores amigos del mundo, se fué pasando la tarde, hasta que subieron la escalera dos chicos que nos saludaron á todos, besaron la mano la

señor cura y á su madre, y cada cual dió al primero una cedulita,[30] firmada por el maestro,[31] que decía:

« Fulano de Tal, aprovechado.[32] »

— Verá V. — me dijo el señor cura, mientras su madre, acariciando á los chiquitos, se iba con éstos á la cocina — verá usted con qué apetito despachan la ración.[33]

Fuimos[34] á la cocina, y allí nos encontramos á los chicos, delante de un cazuelón[35] de leche con sopas de pan, y á la madre del señor cura, refunfuñándoles por destrozadores de la ropa,[36] y cosiendo no sé qué avería, que uno de ellos, á la sazón en mangas de camisa, se había hecho en la chaquetilla.[37]

Los chiquitos concluyeron su cena, y la madre del señor cura concluyó su sermón, sobre los perniciosos efectos que en la ropa produce el trepar á los árboles para coger nidos.[38] Nos dieron las buenas noches[39] y se encaminaron hacia las caserías del lado de la iglesia.[40]

— ¿Sabe usted — dije á la anciana[41] — que esos chicos no darán mucho que hacer á su madre?

— ¡Su madre! Dios la tenga en descanso,[42] exclamó la buena señora.

— Qué ¿ son huérfanos ?

— De padre y madre.

— No lo son, que por lo visto padre y madre tienen en ustedes. Parecen chicos muy dóciles y listos.[43]

— Mi madre está chocha con ellos.[44]

— Y tengo razón para estarlo — exclamó la anciana con un orgullo, verdaderamente maternal, que me enamoró. — El Molinerillo por lo vivo, el Curita por lo formal, y los dos por lo inteligentes y buenos, son la gala de los chicos de la aldea.[45]

— ¿ Y por qué les llaman ustedes el Molinerillo y el Curita ?

— Cosas de mi buena madre, que toda se vuelve buscar analogías y recuerdos, y apodos[46] y diminutivos é hipérboles, para expresar su cariño.[47] El chico pequeño tiene una afición loca á las heredades, los árboles y el ganado[48]; el mayor á las cosas de iglesia y su estudio. Así es que mi madre ha dispuesto, y yo abundo en su parecer,[49] que si los chicos continúan con las mismas inclinaciones, el mayor siga la carrera eclesiástica, y el menor se acomode[50] en ese molino que habrá visto usted en la vega, que es nuestro, y tiene á su

alrededor una hacendita[51] muy buena, que hemos ido comprando para agregársela.

— Pues me parece que su señora madre de usted piensa con mucha cordura[52] y como conviene á una dulce, tierna y santa maternidad. Ahora sí que bendigo yo la tempestad, que me ha traído por aquí y me ha hecho tropezar con gente tan buena.[53]

— Eh! ¡quite usted de ahí![54] — me replicó la anciana, yendo hacia[55] la cocina — que por no oirle me voy á dar la última mano[56] á la cena. ¡Estos poetas todo lo encuentran bueno, tierno, poético y de colorcito de rosa!

La noche estaba fresca y cenamos bien, porque la madre del señor cura, por lo que ví, se pintaba sóla para improvisar una buena cena.[57]

De sobre mesa, la conversación recayó[58] en los niños, que eran el encanto del señor cura y de su madre.

— Aunque no tuvieran ustedes — dije — más títulos al afecto y á la simpatía de toda la gente de buen corazón, les bastaría el de la afición[59] que tienen á los niños.

— Calle V., adulador[60] — me replicó la anciana. — Estaría bueno que una mujer que ha

tenido muchos hijos, y un ministro de Aquél que decía: « Dejad que los niños se acerquen á mí[61] » no los quisieran.[62] Eso no tiene mérito ninguno.

— Ya que hablamos de niños — dijo el señor cura — voy á referirle á usted una historia, que acabará de convencerle de que mi madre tiene razón al decir[63] que en nosotros no tiene mérito ninguno, el que aseguremos la ración á dos pobres niños huérfanos, y la merienda á otros cuatro ó cinco, dóciles y estudiosos.

Y el señor cura contó la historia siguiente, ayudado[64] con frecuencia de la buena memoria y mejor corazón de su señora madre.

CAPÍTULO SEGUNDO

« En ese mismo molino de que ya hemos hablado — comenzó diciendo el señor cura — vivía una familia muy feliz, compuesta de un matrimonio y de cuatro hijos pequeños.

« Los moradores y dueños[1] de Vista Hermosa, que así se llama el molino, por la her-

mosa vista que desde él se descubre, se acostaron una noche más contentos que nunca, y antes de amanecer, despertaron sorprendidos por un sordo y continuo ruído en su derredor,[2] y unas sacudidas que hacían retemblar el edificio.[3] Asomáronse á la ventana[4] y vieron que una espantosa avenida de agua, procedente del repentino deshielo de las nieves,[5] inundaba el valle, rodeaba[6] por todas partes el molino, arrastraba[7] numerosos y enormes troncos de árboles, y amenazaba ser aún mucho mayor.

« Dos horas después, Vista Hermosa no existía, y de sus moradores, únicamente un niño de seis años se había salvado, alcanzando á nado un madero[8] y flotando sobre él, hasta lograr[9] refugiarse en un árbol, que era lo suficiente fuerte y alto para resistir y dominar la espantosa riada.[10]

« El niño salvado como por milagro, á quien desde aquel día se le llamó el Molinerillo, se hallaba[11] algunos meses después en la aldea inmediata, amparado por la caridad del vecindario,[12] que trató de ver si con muchas mujeres le formaba una madre, cuando fué allí una mujer de Bilbao,[13] durante las fiestas de la aldea, quien se empeñó en que se le había de

llevar consigo,[14] decidida á servirle de madre, á enseñarle en un buen colegio de su ciudad, á hacerle asistir luégo al Instituto, y á costearle la carrera que él quisiese elegir.[15]

« Aquella mujer volvió á Bilbao, llevándose al Molinerillo, que al partir lloraba[16] sin consuelo, presintiendo el pobre que no habría de tener tantas madres como tenía en la aldea, para reemplazar á la que Dios le había llevado.

« La mujer en cuya casa[17] se hallaba, tenía dos hijos, ó sabe Dios qué, de más edad que él, quienes andaban todo el día fuera de la casa[18].

« Resultaba que los pobres chicos se dedicaban á pedir limosna[19] : un día cantando no sé qué coplas, al parecer piadosas ; otro, diciendo que no tenían padre ni madre, y otro que ya no se acordaban de la última vez que habían comido, todo con arreglo á la lección que se les daba por la mañana antes de salir.[20]

« Á los dos ó tres días de su llegada, quitaron al Molinerillo la ropita[21] que había llevado, porque le dijeron que aquélla no servía más que para los días de fiesta, le vistieron otra andrajosa y sucia,[22] como la de sus nuevos

hermanos, y le enviaron con éstos para que fuera aprendiendo el oficio.[23]

« Á los ocho días lo había aprendido el Molinerillo, y á los quince ya había llevado varias tundas,[24] que le había dado su *madre*, por haber traído á casa menos colecta que la noche anterior.[25]

« El único consuelo y la única esperanza del pobre Molinerillo, era ser un poco más grande á fin de aprender el camino de la aldea, y escaparse á ella, para no volver á salir de allí hasta el día del juicio final.

CAPÍTULO TERCERO

« Eran las ocho de una cruelísima noche de invierno. Todo el día había estado nevando, y el viento del norte era tan frío que cortaba la cara y helaba el aliento.[1]

« Retirábase á su casa un carpintero, y al pasar por la plazuela[2] de los San Juanes, vió que un niño, medio aterido y haraposo, trataba de

subir á un carromato[3] de los que[4] allí había estacionados.

« Creyendo el carpintero que aquel chico sería algún raterillo que merodeaba en los carruajes, le gritó :[5]

« — Eh, chiquito ¿ qué buscas ahí ?[6]

« El chico guardó silencio, y como el carpintero se acercara á él y le interrogase[7] nuevamente, contestó al fin sollozando y temblando á la par de frío y de miedo :[8]

« — Ando pidiendo limosna,[9] y como hoy ha hecho tan mal tiempo,[10] no he recogido casi nada, y no me atrevo á ir á casa,[11] porque me va á pegar *la* madre.[12]

« El chico se interrumpió, prorrumpiendo en llanto.[13]

« — Vamos,[14] hombre, no llores y dime lo que ibas á hacer en ese carromato — le dijo cariñosamente[15] el carpintero.

« — Iba á subir para pasar ahí la noche.

« — Pero, criatura, ¿ no ves que te ibas á helar ?[16]

« — Sí señor ; pero es peor que me dé una paliza[17] *la* madre.

« — ¿ Y quién es *la* madre ?

« — Una mujer de la calle de la Amargura.

« — Pero ¿ cómo se llama?

« — No sé ; *la* madre le llamamos.

« — ¿No es madre tuya?

« — No señor; yo no tengo padre ni madre, que me les llevó el agua.[18]

« — Y tú ¿ cómo te llamas?

« — El Molinerillo.

« La situación de la infeliz criatura, cuyo candor hablaba en favor suyo, y el frío que allí hacía,[19] no era para detenerse en más averiguaciones.[20]

« — ¡Vamos! vente conmigo[21] — dijo el carpintero, tomando de la mano al chico — y no tengas miedo, que no te voy á llevar preso. Vas á venir á mi casa, para que allí cenes y duermas abrigado.[22]

« El niño se tranquilizó con ésto y siguió muy gustoso[23] al carpintero.

« Éste tenía esposa y tres hijos, y si no hubiese sido su mujer de aquéllas que convierten los céntimos en pesetas,[24] sabe Dios cómo hubiera andado para tapar tantas bocas[25]; porque á pesar de[26] ser hombre laborioso, inteligente y honrado, carecía con frecuencia de trabajo.[27]

« — Aquí te traigo á un huésped[28] — dijo á su mujer cuando ésta salió á abrir la puerta.

« — ¿Qué chico es ése? — preguntó reparando[29] en el Molinerillo.

« — Uno que he encontrado en la plazuela[2] de los San Juanes, medio muerto de frío, y me ha dado tanta lástima, que no he podido menos de traérmele[30] á casa, siquiera[31] hasta que mejore el tiempo.

« — Pero ¿estás loco? ¡hombre de Dios! — exclamó la carpintera incomodada.[32] — Sabes cómo anda una para mantener,[33] vestir y cuidar á tantos hijos como Dios nos ha dado, y vas á cargar con ajenos[34]

« — Anda,[35] mujer, donde caben tres[36] come y duerme uno más.

« — Eso es, tú bien lo compones. ¡Si tuvieras que[37] lidiar[38] todo el día con ellos como yo!

« — Pero ¿qué habrías hecho tú?

« — Lo que yo hubiera hecho[39] es pensar en que antes son mis hijos que los ajenos[34], y dejar que á éste le mantenga y le cuide su madre.[40]

« — Qué madre, si el pobre no la tiene.

« — ¿Que no tiene madre? — preguntó la carpintera, dulcificando el áspero tono con que reconvenía[41] á su marido.

« — No, hija ; no tiene el pobrecito ni padre ni madre.

« — ¡Pobre criatura! — exclamó al fin la buena mujer ; y como reparase[42] en que el niño lloraba atemorizado, creyendo que[43] le iba á pegar[44] ó cuando menos á echarle á la calle,[45] acabó de trocar su enojo[46] en compasión, ó mejor dicho, en cariño maternal, y añadió[47] :

« — Vamos,[14] hijo, no llores, que no te vamos á hacer daño.[48] ¡Jesús, cómo está esta pobre criatura, de agua, de lodo[49] y de miseria!

« — Y de hambre y de frío, debes añadir — dijo el marido.

« La carpintera tomó al Molinerillo de la mano y, llevándole á la cocina, donde ardía un alegre y consolador fuego,[50] en cuyo derredor[51] estaban los tres niños de la casa, le dijo :

« — Ven, hijo, ven á calentarte,[52] que tienes estas manitas como la nieve.

« El pobre se echó á llorar de nuevo[53] ; pero entonces lloraba de alegría, porque desde que le sacaron de la aldea[54] no había oído palabras tan dulces como aquéllas.

« La carpintera le colocó en el mejor sitio cerca del fuego, y buscando una chaquetilla[55]

de uno de sus hijos, le quitó la andrajosa y empapada que tenía, y se la puso.[56]

« Mientras[57] la bondadosa mujer acababa de preparar la cena, el Molinerillo, que estaba ya completamente tranquilo y consolado, y cuya historia esperaban todos con la mayor curiosidad, particularmente los niños, contó sus desventuras y aventuras[58] en la aldea, y las picardías que con él habían hecho desde que le llevaron[59] á Bilbao.

« Esta triste historia, relatada con gran candor,[60] acabó de ganar al Molinerillo las simpatías, ó mejor dicho, el cariño de toda la familia, y particularmente de la carpintera.

« No tardó en llegar la hora de la cena,[63] y el Molinerillo, que fué durante tan grata ocupación el niño mimado[62] de la casa, comió espléndidamente.

« La carpintera le arregló, como Dios le dió á entender, una camita muy abrigada[65] y limpia, y poco después el Molinerillo dormía como un bienaventurado.[64]

CAPÍTULO CUARTO

« Lo que aquella noche soñó el Molinerillo fué de bienaventuranza terrenal : que su madre había resucitado ; que ella era quien le había colocado á la orillita del fuego ;[1] quien le había dado de cenar, le había preparado la camita, y después de acostado le había arreglado la ropa para que no le entrase frío ; todo en Vista Hermosa, cuyo molino había reaparecido blanco, nuevo y hermoso.

« Tan á lo vivo soñó esto[2] el pobre Molinerillo, que por la mañana al despertar,[3] viendo á una mujer junto[4] á su cama, creyó que era su madre.

« — ¡ Madrecita mía ! — dijo, sacando los bracecitos y alzándolos hacia la que nombraba[5] y creía ser su madre.

« La carpintera, que por instinto maternal admiraba lo delicado, oportuno y hermoso, se inclinó á él, y saltándosele las lágrimas[6] exclamó :

« — ¡ Queridito hijo mío ![7]

« Sucio estaba aún[8] el Molinerillo ; pero la

carpintera, no viendo más que la limpieza de su corazón, le dió un beso, que al pobre niño recordó los que recibía al despertar en su casa, y en seguida le metió[9] en un baño de agua templada;[10] le lavó y jabonó de pies á cabeza;[11] le enjugó y envolvió en una sábana;[12] le cortó casi á raíz el pelo[13]; le puso[14] una camisita limpia; le añadió un pantaloncito, una chaquetilla, unos zapatos y una gorrita,[15] todo de uno de sus hijos de poca más edad que él, y en buen uso,[16] y el Molinerillo quedó tan mono,[17] que dicen que daban ganas de comérsele á besos.[18]

« El almuerzo estaba preparado, y los otros chicos, al ver al Molinerillo tan bonito y limpio, se hicieron[19] inmediatamente grandes amigos suyos.

« — ¡Ea![20] — les dijo su madre después que almorzaron todos — ahora á la escuela á excepción del Molinerillo.

« — Madre — dijo el mayor que era el más rebelde — déjenos usted jugar un poco con el Molinerillo.

« — No hay Molinerillo que valga.[21] Tiempo tendréis de jugar con él después que volváis de la escuela.

« — Pues que venga el Molinerillo con nosotros.

« — El Molinerillo irá después que haya descansado unos días, de la triste vida que ha pasado el pobre, por no tener madre.

« — Pues ahora ya la tiene y puede venir.

« — La tiene, sí, é irá cuando su madre se lo mande, porque no será tan rebelde como vosotros.

« El Molinerillo puso término á la disputa, suplicando á su nueva madre que le dejara ir á la escuela con sus nuevos hermanos.

« La carpintera accedió á esta súplica llena de gozo;[22] salió con los chicos, y recomendó al maestro al Molinerillo, diciéndole que lo considerara como hijo suyo, pues por tal le había adoptado y como tal le quería.[23]

CAPÍTULO QUINTO

« Los hijos de la carpintera eran traviesos como ellos solos,[1] y más aficionados á estudiar diabluras[2] que á estudiar la lección. Los dos

menores, que tenían, uno de ellos seis años y el otro ocho, no habían aprendido nada, aunque hacía que iban á la escuela, el uno cerca de un año y el otro dos. El Molinerillo, á los dos meses, leía ya perfectamente.

« La carpintera, así que llegaba el verano,[3] y aun en la primavera y el otoño, estaba siempre temiendo que á sus hijos les sucediese[4] alguna desgracia en la ría, con la pícara afición[5] que los chicos de Bilbao tienen á nadar.

« El Molinerillo nadaba admirablemente, pues apenas[6] tenía cinco años, ya lucía esta habilidad en la presa del molino, y á ello había debido su salvación en el cataclismo en que pereció toda su familia; pero sumiso y obediente á su madre adoptiva, que les tenía prohibido tan peligroso[7] ejercicio, ya que[8] no podía disuadir á sus hermanos de que se abstuviesen[9] de nadar, se abstenía él y se contentaba con verles desde la orilla.[10]

« Una tarde, estaba la carpintera ocupada en los quehaceres[11] de su casa, cuando oyó gran vocería[12] en la calle. Salió al balcón,[13] y vió un gran tropel de gente,[14] y oyó gritos de — ¡viva el Molinerillo! — Bajó apresurada-

mente[15] á la puerta, á donde se dirigía la muchedumbre, y se encontró con que uno de sus hijos desnudo,[16] y el Molinerillo vestido, chorreando ambos[17] agua, y pálidos como muertos, eran conducidos en brazos por dos hombres.

« Al verles lanzó un grito de dolor, creyendo que se les llevaban ahogados,[18] pero no tardó en tranquilizarla el mismo Molinerillo, diciéndole con voz fatigosa y débil:

« — Mamá, no tenga usted cuidado; que sólo estamos cansados.

« Lo que había pasado era, que uno de los chicos de la carpintera se ahogaba,[19] y el Molinerillo, que lo notó desde la orilla de la ría, se lanzó al agua sin esperar á desnudarse,[20] se sumergió en el fondo,[21] á donde ya se había ido el desdichado nadador, y apareciendo con éste en la superficie del agua, logró sacarle á salvo, exponiendo terriblemente su propia vida, y haciendo esfuerzos tan superiores á su edad, que excitaron la admiración y el entusiasmo en la gente que los presenció.

« El ayuntamiento[22] de la ciudad, sabedor[23] de que el Molinerillo era un huérfano de padre y madre, amparado[24] por una pobre y honrada

familia artesana,[25] autorizó al alcalde para que recompensara su generoso proceder[26] del modo que creyese conveniente.

« El alcalde llamó al Molinerillo á su presencia, y éste, acompañado del carpintero, se presentó ante la autoridad.

« Después de colmar de elogios[27] al chico, y de animarle á proceder siempre con el valor y la abnegación, de que había dado ejemplo al salvar á su hermano adoptivo, le preguntó:

« — ¿Qué es lo que más deseas?

« — Lo que más deseo — contestó el chico — es lo que todos los días nos dice mamá que le pidamos á Dios, para que no nos falte[28] qué comer: que nuestro padre tenga siempre salud y trabajo.

« El señor alcalde se echó á reir,[29] enamorado de la sencillez y del buen deseo del chico.

« — La salud — le dijo el alcalde — no se la puedo yo asegurar á tu padre, y debes tú continuar pidiéndosela á Dios; pero el trabajo sí. ¿Te contentarás con esto?

« — ¡Pues no he de contentarme,[30] Señor! — exclamó el chico gozoso.[31]

« — Pues bien; desde ahora es tu padre, si quiere serlo, carpintero del ayuntamiento de

Bilbao, y ello le dará á ganar algunos miles de pesetas al año.

« El carpintero, lleno de alegría, dió gracias[32] al señor alcalde, y aceptó como una verdadera felicidad para él y su familia aquel destino.[33]

« Con esto, y con un buen regalito[34] personal que el señor alcalde hizo[35] al Molinerillo, éste y su padre, se encaminaron á su casa.

« La carpintera lloró de alegría, bendijo[36] á Dios, abrazó á su marido, y quiso comerse á besos al Molinerillo y aun á los demás chicos, cuando supo[37] que su marido tenía ya asegurado el trabajo para mientras viviera, y que esta felicidad la debía á aquel pobre niño desamparado, que Dios y el buen corazón de su esposo, habían llevado á su casa para que fuese,[38] según la buena mujer decía, el consuelo y la alegría de todos.

CAPÍTULO SEXTO

« El Molinerillo — continuó el señor cura — tenía ya doce años, y estaba tan adelantado en

la escuela, que el maestro le creía en disposición de emprender la segunda enseñanza. Tenía mucha afición á la iglesia,[1] y un sacerdote, á quien solía ayudar á misa,[2] le había tomado tal cariño,[3] que se propuso[4] enseñarle el latín, en cuyo estudio se ocupaba el Molinerillo por la tarde. También empleaba el Molinerillo una buena parte de sus ocios en el taller de su padre,[5] porque tenía mucha afición[1] á la carpintería, y admiraban á todos la habilidad é inteligencia que empezaba á mostrar en ella.

« El carpintero tenía constantemente tres ó cuatro oficiales[6] en el taller y, como consecuencia de esto, la carpintera estaba libre de los apuros[7] que en otro tiempo experimentaba en el gobierno de su casa y familia.

« Á pesar de[8] estas felicidades, no habían faltado ni faltaban tristezas y contratiempos[9] al carpintero y á su mujer.

« Una tarde, mientras el Molinerillo daba la lección de latín, sus hermanos fueron á comer fruta, y el mayor, murió pocas horas después de un cólico. El mediano, tenía dañada la espina dorsal,[10] de resultas de un golpe[11]; y por último, el chiquito, era un pillete,[12] que no aprendía

nada y que daba á su madre grandes disgustos.[13]

« Por aquel tiempo, la fiebre política se había exacerbado,[14] y esta fiebre llegó á apoderarse del ayuntamiento de la ciudad,[15] que, olvidado de cuán obligada está toda corporación que representa á los hombres de todos los partidos,[16] á no pertenecer á partido alguno, dejó cesante[17] al pobre carpintero, que era un buen ciudadano,[18] amante de Dios y de su familia, que trabajaba y respetaba y obedecía á las autoridades de la tierra.

« Aquella noche fué un valle de lágrimas[19] la casa del carpintero, y el Molinerillo, viendo llorar á su madre, que veía volver á su pobre hogar los días de estrechez y de tristeza,[20] del que hacía algunos años habían huído, exclamó, al mismo tiempo que se arrojaba á su cuello[21]:

« — Madre mía, no llore usted, que yo voy siendo grande, y pronto trabajaré y ganaré para que no le falte á usted nunca[22] dinero, aunque padre no tenga trabajo.

« Este inocente arranque[23] del Molinerillo, sirvió de gran consuelo á la pobre mujer y á su marido, que al fin se acostaron resignados con su triste suerte, y fiando en que Dios no les desampararía.[24]

CAPÍTULO SÉPTIMO

« Desde aquel día, el pensamiento y el afán[1] perpetuo del Molinerillo se encaminaron á encontrar medios de ayudar[2] á sus padres, que en verdad, lo necesitaban cada vez más. El carpintero carecía[3] la mayor parte del tiempo de trabajo, y su salud cada vez estaba más quebrantaba.[4] Por otra parte, el jorobadillo[5] daba á su pobre madre malísimos ratos,[6] porque con su cruel enfermedad, iba echando un genio insufrible[7] para quien no fuese una madre, y una madre tan paciente, tan tierna y tan santamente resignada como la carpintera. En cuanto al chico pequeño, continuaba dando cada día un disgusto á sus padres, con su falta de aplicación y con sus travesuras de mal género.[8]

« Una mañana el Molinerillo, que según costumbre había ido muy temprano á ayudar á misa al buen sacerdote que le servía de preceptor de latín, fué á casa muy contento, y anunció á su madre, que desde aquel día ganaba una

peseta diaria, como sacristán en la iglesia de Santiago.[9]

« No era sólo la peseta lo que empezó á ganar el pobre chico, sino también gratificaciones de bautizos, casamientos, etc.,[10] que equivalían al doble. Todo lo que ganaba, sin reservarse un céntimo, lo entregaba el Molinerillo á la carpintera. »

— Hijo — dijo la madre del señor cura, interrumpiendo á éste — te olvidas decir que los sacerdotes, y cuantos entraban en la iglesia, estaban, con razón, enamorados del Molinerillo, cuyo carácter servicial, juicio, talento, y cuya instrucción, muy superior á lo que era de esperarse de su edad, ponían todos en las nubes.[11]

— Madre ¿para qué he de entrar en tantos pormenores[12]? Más de lo que debía he dicho ya del Molinerillo, porque el héroe principal de esta historia no es él, sino la carpintera.

— No soy de tu opinión, hijo; y creo que don Antonio será de mi mismo parecer.[13]

— Yo — dije — tan enamorado estoy de la carpintera como del Molinerillo.

« El Molinerillo — continuó el buen sacerdote — no había vuelto á la aldea nativa desde

que tan mal acompañado había salido de ella; pero no había perdido el cariño que le tenía,[14] con tanto más motivo, cuanto que la gente de la aldea[15] tan poco le había olvidado.[16] Por fin, hizo una escapatoria[17] y fué.

« Cuando la descubrió desde un altito cercano,[18] y sobre todo, cuando vió las ruínas de la casa paterna, que tan dulces y tristes recuerdos tenían para él, el pobre se echó á llorar,[19] y allí, bajo un roble,[20] con la vista fija en aquellas ruínas y aquellas casas, y el pensamiento vuelto[21] á los recuerdos primeros de su vida, se estuvo largo rato[22] llorando.

« Veinte y cuatro horas pasó en la aldea nativa, las que rejuvenecieron[23] los amores y los recuerdos de los primeros seis años de su vida; lloró sobre las ruínas de la casa paterna, pidiendo á Dios que le permitiera algun día reedificarla, y volvió á Bilbao, más resuelto que nunca, á luchar valerosamente[24] para ser algo en el mundo, para honrar la memoria de sus padres, y para amparar la ancianidad de los que habían protegido su niñez.[25]

« ¡Ay! no tardó la carpintera en necesitar más que nunca el apoyo[26] del Molinerillo, pues

perdió, casi al mismo tiempo, al hijo, cuya larga y cruel enfermedad tan á prueba había puesto su amor maternal y su hacienda,[27] y al marido, en quien Dios la había dado tan honrado, tan amoroso, tan digno compañero.

« El Molinerillo no lloró menos que ella la muerte de aquéllos á quienes había llamado padre y hermano ; y se identificó con que, desde aquel instante, nuevos vínculos de deber[28] y de amor le unían á la que le había servido de madre.

« — ¡Padre! — exclamó alzando los ojos al cielo — así como tú me amparaste y consolaste en aquella noche de tristeza y desamparo, yo ampararé y consolaré á la que dejas desamparada en la tierra, en esta noche de soledad que para ella empieza.

« Y desde entonces redobló sus esfuerzos para amparar y consolar á su madre.

CAPÍTULO OCTAVO

« El sacerdote que había enseñado al Molinerillo el latín, continuaba instruyéndole en otros ramos[1] de la ciencia eclesiástica, en vista de que el Molinerillo se mostraba inclinado al sacerdocio. Una buena señora anciana, tuvo por él noticias de la vida y circunstancias del muchacho, y se propuso favorecer á éste con su protección.

« La señora llamó al Molinerillo á su casa, y le preguntó si deseaba seguir la carrera eclesiástica.

« — Ese es mi mayor deseo — contestó el Molinerillo — pero temo que me lo impidan la falta de medios[2] y la necesidad de atender á mi madre, que no tiene más sostén que yo.[3]

« — Pues bien, le dijo la señora; yo no soy rica, pero te ayudaré con lo que pueda para que sigas la carrera del sacerdocio, si en efecto, tienes verdadera vocación para ella. Cuenta con dos pesetas diarias hasta que te ordenes.[4]

« El Molinerillo aceptó agradecidísimo la

oferta,[5] y fué, casi llorando de alegría, á dar á su madre tan dichosa nueva.

« Poco, muy poco, eran dos pesetas diarias para ir él á estudiar en un seminario, y vivir en Bilbao su madre y su hermano, quien lejos de imitarle y ayudar á aquélla, no hacía más que continuar mortificándola y avergonzándola con su holgazanería y sus pilladas.[6] Pero, aun así,[7] el Molinerillo no desmayó.[8]

« — Tenga mi madre — dijo — asegurado el pan con las dos pesetas, que yo, con la ayuda de Dios, iré saliendo adelante donde quiera que vaya.[9]

« Entonces fué á estudiar á Vitoria, y felizmente, la carpintera no tardó en verse libre del hijo que quedaba en su compañía, y aunque digo felizmente, la pobre madre no debía de[10] tener aquélla por una felicidad, pues cuando el chico entró de marinero en un buque mercante,[11] lloró por él, aunque le había dado tantos disgustos, y sólo tenía esperanza de que siguiera dándoselos. Después, no volvió nunca más á saber de aquel muchacho.

CAPÍTULO NOVENO

« El Molinerillo — continuó el señor cura — no contaba en Vitoria con recurso alguno para subsistir, ni para atender á los gastos de libros[1] y vestir, con la decencia que necesita, el que asiste á un seminario y se prepara para ascender al sacerdocio.

« Sin embargo,[2] durante el primer curso, hizo los milagros que va usted á oir : tuvo casa y mesa, se proveyó de cuantos libros necesitaba, vistió decorosamente, auxilió más de una vez á algún compañero más necesitado que él, con algún dinero, no pidió ni adeudó á nadie cantidad alguna,[3] envió á su madre algunas librancitas[4] de dos ó tres duros cada una, á pesar de que ella le decía que le sobraba[5] con las dos pesetas diarias que cobraba,[6] y por último, obsequió á su bienhechora,[7] diferentes veces, enviándole finezas vitorianas.[8]

« Para esto el Molinerillo entró un día en el taller de un carpintero, donde hacía falta un aprendiz que supiese algo del oficio,[9] y tomando la sierra y la garlopa, se puso á ver[10] si conti-

nuaba sabiendo lo que había aprendido de carpintería en el taller de su padre. Trabajó mucho, y el maestro[11] fué de la opinión de que continuaba sabiéndolo, y convino en dar al Molinerillo plato, cama, y un par de pesetas diarias, por que trabajase en su taller durante las horas que la cátedra le dejaba libres.[12]

Así, y haciendo prodigios de vigilia y laboriosidad,[13] tenía el Molinerillo en Vitoria recursos sobrados para seguir la carrera,[14] con el desahogo[15] y la decencia que correspondía.

« La pobre carpintera estaba loca de alegría, con la conducta y los adelantos de su hijo, y su única pena[16] era, que el Molinerillo no pudiera ir á pasar á su lado las vacaciones de verano, en cuya estación[17] era precisamente en la que más falta hacía en el taller. Sin embargo,[2] el Molinerillo daba, tanto á su madre como á la señora que le protegía,[18] el consuelo de hacer, de cuando en cuando,[19] una escapatoria á Bilbao, para verlas, pasar á su lado un día, y volverse lleno de consuelo á sus libros, su pluma y su garlopa,[10] en cuyo manejo,[20] como es de suponer, iba saliendo maestro.

CAPÍTULO ÚLTIMO

« Se acercaba la hora, en que el Molinerillo terminase su carrera.[1]

« ¡ Quién hubiera dicho á su protectora que no había de ver este día! Aquella buena señora falleció,[2] y la carpintera y el Molinerillo lloraron su muerte tan de corazón, como lo reclamaban los beneficios que de ella habían recibido.

Grande fué la sorpresa del Molinerillo y de su madre, é inmenso su agradecimiento,[3] cuando supieron que la difunta dejaba[4] al primero la mayor parte de sus bienes.[5]

« Al fin el Molinerillo se ordenó, y llegado el gran día de decir la primera misa, la celebró en la iglesia de la aldea natal, porque quiso que el acto más solemne de su vida se verificase en el templo donde había recibido el bautismo, y donde por primera vez había invocado y glorificado el nombre de Dios.

« Entonces concluyó la vida precaria[6] para la carpintera y su hijo, y en aquel día les dejo yo, porque ya sabe usted cuál es la vida modesta

y apacible del sacerdote que vive para su Dios y su madre, y de la madre del sacerdote que vive para su Dios y su hijo. »

— Comprendo, después de oir la historia que usted acaba de contarme,[7] el amor que usted y su señora madre tienen á los niños, porque ven un Molinerillo en cada uno de ellos. Comprendo también que el epílogo de la historia que usted me ha contado, carezca del interés que tenía la historia hasta el punto en que usted la ha dado por terminada; pero aun así,[8] quisiera que usted no lo omitiese. ¿Qué ha sido del Molinerillo y de la carpintera?

El señor cura y su madre me contestaron sonriendo:

— El Molinerillo es un servidor de usted.[9]

— Y una servidora de usted, la carpintera.

FIN DEL MOLINERILLO

II

EL MONTAÑESILLO[1]

CAPÍTULO PRIMERO

UNA mañana estudiábamos mis condiscípulos[2] y yo la lección en voz alta,[3] según costumbre, y de repente callamos todos,[4] porque ocurría una novedad que llamaba nuestra atención.

Aquella novedad consistía, en haber aparecido en la puerta de la escuela, un chico como de[5] diez á once años, completamente desconocido para todos nosotros.

El desconocido se dirigió, gorrita en mano,[6] al señor maestro, que estaba sentado á su mesa, colocada en uno de los extremos del

salón, y le saludó con un « Buenos días tenga usted, señor Maestro. »

— Buenos te los dé Dios,[7] chiquito, le contestó el maestro con afabilidad. ¿Qué deseas?

— Pues[8] yo venía á preguntar á usted si me permitirá venir á la escuela como á los chicos de aquí.

— Qué ¿no eres de aquí tú?

— No, señor: soy de la montaña.

— Y ¿cuándo has llegado?

— Ahora mismo: me quedé anoche en esas casas del alto, que creo que se llaman Las Muñecas,[9] y así que[10] me he levantado y me han dado algo para almorzar, he seguido mi camino[11] hasta este pueblo, donde sabía que había un maestro muy bueno.

— Gracias por esa opinión, chiquito.

— No es opinión mía, señor Maestro: es de un hombre de aquí, que pasó hace poco por mi pueblo,[12] y parándose á hablar con mi padre, le dijo: « ¿Por qué no envía usted á este chico á la escuela? Uno tengo yo de menos edad que él y ya sabe leer y escribir. Es verdad que maestros como el que tenemos en Sopuerta hay pocos. »

— ¿Y qué le contestó tu padre?

— Lo que siempre me decía á mí cuando le preguntaba por qué no me dejaba ir á la escuela: « que para ser pastor[13] como él, no importa saber. »

— ¿Es pastor[13] tu padre?

— Sí, señor: tiene un rebaño de ovejas[14] muy bueno, y dice que[15] él va siendo viejo, y que conforme vaya yo creciendo, le iré substituyendo en el cuidado del ganado.[16]

— Pero para cuando sea viejo tu padre puedes tú haber aprendido mucho.

— Eso digo yo,[15] señor Maestro, y una vez que haya aprendido,[17] puedo, pongo por caso,[18] aprender un buen oficio,[19] que la vida de pastor bien pobre es.

— ¿No tienes madre?

— No, señor; murió hace años. Si ella viviera no estaría yo[20] á esta edad hecho[21] un borrico,[22] que mi madre bien me quería[23] la pobre, y bien peleaba[24] con mi padre para que me quitara de andar por los montes,[25] corriendo tras las ovejas, y me enviase á la escuela.[26]

Al decir esto el chico, se enjugó una lágrima con el reverso de la mano.[27]

— Pero ¿por qué has venido de tan lejos?

— Por dos cosas: porque quedándome cerca, mi padre lo sabría y vendría por mí, y porque aquí había un buen maestro.

— Conque[28] ¿estás decidido á estudiar?

— Sí, señor.

— Muy bien, yo tendré mucho gusto en ello; pero, ¿dónde vas á dormir y cómo te vas á mantener?[29]

— No faltará quien me deje dormir,[30] aunque sea en algún pajar[31]; en cuanto á mantenerme, ya veré si encuentro alimento en cambio de trabajo.[32]

— Bien, hombre. Veo que piensas con cordura y sientes con pundonor[33]; pero también debes pensar en que los hijos no deben desentenderse de sus padres.[34]

— Yo no pienso desentenderme del mío, y en cuanto aprenda[35] iré á buscarle y le pediré perdón por haberme escapado.

— Bien, chiquito, bien. Ea, siéntate por ahí y descansa esta mañana, que bien lo necesitas. Á medio día comerás en mi casa, esta tarde empezarás á estudiar, y sipor la noche no tienes donde dormir, dormirás aquí.

— Muchas gracias, señor Maestro, contestó

el muchacho con emoción parecida á la que había sentido al hablar de su madre.

Tanta simpatía sentimos inmediatamente todos los chicos por el Montañesillo, que cuando éste[36] fué á buscar asiento en nuestro banco, todos queríamos tenerle á nuestro lado.[37]

CAPÍTULO SEGUNDO

La salida de la escuela por la mañana era á las doce. Los estudiantes íbamos á comer á casa y volvíamos antes de las dos, hora de entrada por la tarde.

Hacia[1] donde yo vivía, que estaba en la falda[2] de la montaña que domina al valle por el Poniente,[3] íbamos una porción de chicos.[4] El viaje de ida y vuelta[5] era siempre muy divertido para nosotros, porque lo hacíamos juntos y diableábamos de lo lindo en todo él,[6] apedreando los manzanos y los nogales, trepando á los cerezos[7] cuando tenían fruta y buscando nidos en los setos de las heredades.[8]

La primera casa por donde pasábamos era una tan hermosa que parecía un palacio. Sus dueños,[9] don José y doña Ángela,[10] eran los más ricos del pueblo y no tenían hijos. Esto último debía causar mucha pena á doña Ángela, porque era muy aficionada á los niños,[11] tanto, que su mayor gusto, siempre que íbamos á la escuela ó volvíamos, era asomarse al balcón que daba sobre el camino,[12] hablar con nosotros y hacernos regalitos.[13]

El día de la llegada del Montañesillo, cuando íbamos á medio día á casa, salió la señora al balcón, como de costumbre, apenas oyó nuestra algarabía en la arboleda[14] que precedía á su casa.

Como á los muchachos nos faltaba tiempo[15] para hablar de la gran novedad que había en la escuela, nos apresuramos[16] á dar cuenta de ella á la señora, agregando todo lo que sabíamos del Montañesillo.

Doña Ángela, y don José, que salió también al balcón á enterarse[17] de lo que contábamos á su esposa, tomaron tanto interés en aquella relación, que no se cansaban[18] de pedirnos noticias del Montañesillo. Cuando habíamos agotado[19] las que podíamos darles, nos echa-

ron[20] tan buena ración de ricas manzanas, que nos tocaron[21] dos ó tres á cada chico, y continuamos nuestro camino, comiéndolas con el apetito propio de la hora, de nuestro buen diente y de la buena calidad de la fruta.

Como que en todas las casas íbamos repitiendo la historia de la venida del Montañesillo, apenas llegábamos,[22] y en todas ellas se la oía con curiosidad é interés, parecidos á los que había encontrado en la primera casa, resultó que ya había adquirido el Montañesillo una especie de tierna popularidad, particularmente entre las mujeres, que, sean madres ó no lo sean,[23] simpatizan profunda, dulce y maternalmente con los niños, sobre todo con los niños débiles y desamparados.[24]

Apenas hubo una mujer que, al vernos volver[25] con dirección á la escuela, no nos encargase que aconsejáramos,[26] al Montañesillo aquella tarde, que fuese[27] por los Lugares,[28] como se llama por antonomasia[29] la parte de la población,[30] compuesta de varios grupos de casas ó barriecillos.[31]

Al abrirse[32] la escuela, llamó el maestro á su mesa al Montañesillo, le proveyó[33] de una cartilla nueva,[34] se cercioró[35] de que no conocía

letra alguna, le dió la primera lección, y le mandó ir á su asiento[36] á estudiar como los de más.[37]

Los chicos que estaban á su lado, todos más adelantados que él, se apresuraron[38] á ofrecerle su ayuda[39] para estudiar, y tanto aprovechó[40] el Montañesillo este ofrecimiento, y tanta maña se dió[41] á estudiar que, cuando llegó la hora de su lección, nos llenamos todos de asombro,[42] incluso el maestro mismo, viendo que sabía de corrido y salteado[43] todo el alfabeto, desde la letra A hasta la Z.

Aquella misma tarde corrió por todo el valle,[44] llevada por los chicos, la noticia de esta admirable prueba de aplicación é inteligencia del Montañesillo, y ya adornaba su frente[45] una especie de aureola de admiración, de simpatía y de cariño.[46]

Era esto por el mes de mayo,[47] y, como por la tarde salíamos de la escuela á las cinco, aún tenía el Montañesillo mucho tiempo para andar de casa en casa buscando trabajo.[48] Los machachos todos empezamos á disputárnosle, queriendo cada cual que fuese[49] á su casa, pues el Montañesillo era para nosotros objeto de admiración y curiosidad, y la vanidad de todos estaba interesada en merecer su preferencia.

CAPÍTULO TERCERO

Los chicos de los Lugares alcanzamos[1] un gran triunfo sobre todos los demás del valle, al salir de la escuela aquella tarde, pues conseguimos[2] que el Montañesillo nos prefiriera.

Cuando doña Ángela sintió nuestra gritería en la arboleda,[3] ella y don José, que andaban en la hermosa huerta contigua á su casa, salieron á nuestro encuentro y nos preguntaron si el chico, para ellos desconocido, que venía con nosotros, era el Montañesillo.

— Para servir á ustedes,[4] contestó el forastero, quitándose la gorrita.[5]

La señora y el caballero se apresuraron[6] á hacerle subir á su casa, porque, aunque[7] ya sabían por nosotros la historia del Montañesillo, querían saberla contada y aumentada por el mismo.

Nosotros continuamos nuestro camino, pesarosos[8] de no poder ir ostentando al Montañesillo por todas partes.

Después que doña Ángela y don José hubieron satisfecho[9] su curiosidad, oyendo é interro-

gando al forastero,[10] con lo que se aumentaron mucho las simpatías que les inspiraba, sin conocerle más que por nuestro relato, don José preguntó al Montañesillo :

— ¿Te gustan los caballos?

— Muchísimo, Señor. Cuando yo andaba en el monte cuidando las ovejas, mi mayor diversión era coger alguna de las yeguas que por allí pastaban,[11] y montar en ella como un señor mal comparado.[12]

— Muy bien, hombre. ¿Quieres quedarte[13] aquí para cuidar un caballo muy hermoso que yo tengo? Te vestiremos y calzaremos bien,[14] y comerás y dormirás mucho mejor.

— ¡No he de querer,[15] Señor! Pues tendría que ver que yo no aceptase[16] lleno de agradecimiento[17] lo que ustedes me proponen. Pero, diga usted,[18] Señor, ¿me dejarán ustedes asistir á la escuela?

— Sí, hombre ¡no te hemos de dejar![19] Irás á la escuela todos los días, mañana y tarde. Tu obligación será aprender mucho, y cuando estés desocupado cuidar del caballo.

— Y hacer todo lo que ustedes me manden, aunque sea tirarme de cabeza del tejado abajo.[20]

— No tanto, hombre, no tanto. Ea,[21] sube á buscar la merienda, coge el caballo, móntate en él, ve á darle de beber en el regato,[22] y luego apaciéntale hasta el anochecer[23] en el terrero de la huerta[24] mientras estudias la lección.

El Montañesillo subió á la casa más listo que una centella,[25] bajó con pan y un pedazo de queso que le dió la criada,[26] quien oía la conversación desde la cocina, y poco después iba[27] cantando en su caballito hacia el arroyo cercano.[28]

CAPÍTULO CUARTO

Doña Ángela y don José estaban enamorados del Montañesillo por lo listo,[1] lo humilde, lo servicial y lo agradecido[2] que era, y sobre todo por lo mucho que adelantaba en la escuela.

Un día, al mes de estar[3] en su casa, quiso[4] don José averiguar[5] por qué algunas veces se ponía[6] triste, y hasta le habían sorprendido lágrimas en sus ojos.[7]

— Oye, Tomás — que así se llamaba el Mon-

tañesillo, le dijo don José. — ¿No es verdad que algunas veces te pones[6] triste?

— Sí, señor, verdad es.

— ¿Es porque te acuerdas[8] de alguna persona?

— Sí, señor.

— ¿De tu padre?

— De mi padre, de mi hermana, que es mayor que yo, y de mi hermano que es menor.

— Eso te honra mucho, y por tanto lo aplaudo. Y dime[9] ¿deseas volver á dónde ellos están?

— No, señor, porque si volviera no aprendería.

— Muy bien. Y cuando piensas en tu padre y tus hermanos ¿qué es lo que te entristece?[10]

— Me entristezco pensando que estarán muy apesadumbrados[11] por no saber qué ha sido de mí.

— Fácil es enviárselo á decir.[12]

— Fácil, sí, señor; pero no conviene, porque entonces me harán volver y me quedaré sin aprender.

— Yo te prometo arreglarlo todo de modo que sepan[13] que estás aquí, no te hagan volver[14]

allá y vengan[15] á verte ó tú vayas[16] á verles de cuando en cuando.[17]

Los ojos del chico brillaron de alegría, y se llenaron de lágrimas de ternura al pronunciar don José estas palabras.

Dos días después, montó éste á caballo y se dirigió al pueblo del Montañesillo, en cuyos alrededores[18] vió un rebaño de ovejas[19] cuidado por un hombre, no á mucha distancia del camino, y alcanzó[20] en éste á una muchacha que había visto bajar de hacia donde[21] estaban el pastor y su rebaño.

— Chica — preguntó á la muchacha — ¿es tu padre aquel pastor que está allí arriba?

— Sí, señor, mi padre es.

— ¿Vienes tú de allí?

— Sí, señor; he subido á traerle la comida.

— ¿No tienes hermanos?

— Tengo dos más chiquitos que yo, aunque el mayor, que ya acompañaba á mi padre, se nos ha escapado[22] sin que se sepa[13] á dónde.

La muchacha pronunció estas últimas palabras con una emoción que dió á don José muy buena idea de ella.

— Yo sé donde está tu hermano y vengo á decírselo[23] á tu padre.

— ¿Dónde está Tomás, dónde está, Señor? exclamó la muchacha llena de alegría.

— Ya lo sabrás.[24] Vuelve á decir á tu padre que haga[25] el favor de bajar porque deseo hablarle de Tomás.

La muchacha echó á correr[26] en busca de su padre, y éste, dejándola cuidando del rebaño, se apresuró á bajar al encuentro del caballero desconocido.

El pastor, que era un hombre como de cuarenta y tantos á cincuenta años,[27] se descubrió la cabeza y saludó á don José al acercarse.

— La chica me ha dicho que usted viene á darme noticias de Tomás, que se me escapó hace algunos días, sin que hayamos podido averiguar nada. Señor ¿dónde está aquel pícaro muchacho?[28]

— Está en mi casa; muy bueno, muy ocupado en estudiar, y muy triste pensando en que usted y sus hermanos lo estarán también por no saber de él. Yo vengo con el único objeto de ver á usted, conseguir de usted[29] que perdone á Tomasillo su escapatoria,[30] y le dé permiso para continuar en mi casa, asistiendo á la escuela todos los días, hasta que sepa lo que ningún hombre debe ignorar, cualquiera que sea[31] la

ocupación á que piense dedicarse, que es, siquiera,[32] la doctrina cristiana, leer, escribir y contar.

— Mire usted, caballero, yo he sentido tanto lo que me ha hecho ese tunante de chico,[33] que he jurado[34] no perdonárselo en mi vida.

— Pues es necesario que dé usted por nulo ese juramento, á lo que de seguro no se opondrá Dios, porque Dios no acepta lo irracional é injusto.

— ¿Cree usted, Señor, que no he tenido razón?

— Ninguna ha tenido usted para jurar eso, aunque la haya tenido para condenar la escapatoria[30] de su hijo. ¿Por qué se había obstinado usted en que Tomás no había de[35] aprender?

— Es verdad, Señor, porque yo decía: « ¿Qué es lo que va á ser este chico? Pastor como yo. Pues para ser pastor no se necesita más sabiduría[36] que la que yo tengo: ninguna. »

— Pues decía usted my mal al decir eso.

— Es verdad, Señor; pero como el chico, que es muy listo,[37] aunque me esté mal el decirlo,[38] me ayudaba ya mucho en esta arrastrada vida;[39] se me hacía muy cuesta arriba el

desprenderme de él[40] por una porción de tiempo.

— Según ese modo de pensar, también al labrador se le debe hacer muy cuesta arriba el desprenderse de la semilla que arroja á la tierra, en lugar de enviarla al molino.[41]

— Pero, Señor, como la semilla que se echa en la tierra al fin y al cabo[42] fructifica.

— Con más seguridad y abundancia que la que se echa en la tierra, fructifica la que se echa en la inteligencia y en el corazón de la juventud.

— No digo que no, Señor; pero como un pobre pastor como yo, fuera del alma, es un borrico.[43]

— Pues para que no lo sea Tomás, debe usted dejarle que aprenda mucho.

— Bien, Señor; le dejaré y Dios le pague á usted el interés que se toma por ese pobre muchacho, pues si le he de decir á usted la verdad, ya nos ha costado algunas lágrimas á la chica y á mí desde que se escapó.

Don José, después de consolar al pobre pastor, asegurándole que él y su hija serían bien recibidos en su casa, siempre que quisiesen ir á ver á Tomasillo, y que el mismo Tomasillo

iría á verles cuando tuviera vacaciones, le dió una moneda de cinco duros, y regresó muy contento á su casa, dejando lleno de alegría y agradecimiento al pastor.

Cuando Tomás supo por el amo[44] el resultado de su expedición, lloró de alegría, y algo parecido sucedió á doña Ángela, que también esperaba con ansia el resultado de aquel viaje de su marido.

CAPÍTULO QUINTO

El Montañesillo nos dejó muy pronto atrás[1] á todos los chicos de la escuela, y todavía asistía yo á ella, cuando dejó él de ir, porque sabía tanto como el maestro, según modesta expresión de éste.

De cuando en cuando iba[2] á ver á su padre y á sus hermanos, aunque éstos venían con frecuencia á verle; pero continuaba en casa de los amos en clase de criado,[3] y aun pudiera decirse que en clase de hijo, pues doña Ángela y don

José le querían como á tal y no podían resignarse á desprenderse de él.[4]

Mis padres, por último, decidieron enviarme á Madrid, y una noche de noviembre, me dió mi madre un abrazo y cien besos, llorando sin consuelo, y mi padre y yo traspasamos las fronteras de Vizcaya, de donde él se volvió á su triste hogar,[5] tan desconsolado como yo me alejaba de él.

Más de veinte años después volví á mi valle natal, y una de las casas que primero visité fué la de don José y doña Ángela, que aun se conservaban muy fuertes y alegres. Llamáronme la atención[6] una porción de muebles y alhajas,[7] de mucho valor y mérito artístico, que encontré en la sala.

Evocando los recuerdos de mi niñez, vino[8] á mi memoria el del hijo del pastor, y pregunté á don José y doña Ángela:

— ¿Qué se hizo del[9] Montañesillo?

— Muy bueno está — me contestaron — y hace poco que nos ha escrito, enviándonos una de sus acostumbradas finezas.[10]

— Pero, ¿dónde está?

— En Sevilla.[11] Qué ¿no lo sabías?

— No, señor; nada he sabido de él desde

que me fuí[12] á Madrid, dejándole en casa de ustedes.

— Poco después de haberte marchado tú, — dijo don José — tuve que[13] ir á Sevilla con objeto de arreglar allí un negocio muy importante que hacía tiempo reclamaba mi presencia. Ángela y yo echamos nuestras cuentas[14] y dijimos :[15] « Este chico no tiene porvenir[16] ninguno aquí, y mejor será que vaya conmigo á Sevilla, si él y su padre son de nuestro parecer, ahora que tiene ocasión de ir con quien le acompañe y le busque[17] allí una buena colocación. » El muchacho y su padre aprobaron nuestra idea. Tomás se fué conmigo, le dejé allí bien colocado[18] y recomendado, y me volví, una vez arreglado satisfactoriamente mi negocio.

— Y ¿ha prosperado el buen Montañesillo ?

— Tanto, que hoy es rico.

— ¡ Rico ! — exclamé lleno de admiración y alegría.

— Rico y todo ganado honradamente ; rico además de lo que ha gastado, haciendo felices á su padre y sus hermanos, fundando una magnífica escuela en su pueblo natal, una espléndida bibloteca pública, haciendo otras mil mejoras, y empeñado en hacernos suntuosos obsequios,[19]

con cualquier pretexto, á nosotros á quienes no debía más que un cariño muy parecido al que los padres tienen á los hijos,

— Con que ¿ también de ustedes se ha acordado?

— No hay cumpleaños, ni suceso fausto ó infausto[20] en esta casa, que Tomás no aproveche para venir ó para enviarnos recuerdos como alguno de los que tienes á la vista, á pesar de que hemos querido prohibírselo.

Y al decir esto, don José me indicó los ricos presentes que se veían por todas partes, mientras que[21] doña Ángela se levantaba para traer el retrato[22] de Tomás, adornado de un marco de oro,[23] cuajado de piedras preciosas.[24]

— Aquí tiene usted al Montañesillo — me dijo doña Ángela, alargándome[25] el retrato, en el que creí descubrir aún rasgos de la fisonomía de mi antiguo condiscípulo.[26]

Al devolver el retrato á doña Ángela, ésta lo besó con emoción maternal, y añadió :[27]

— Todos los días pido á Dios por el original.

FIN DEL MONTAÑESILLO

III

EL SASTRILLO[1]

CAPÍTULO PRIMERO

N el valle de Nosedonde,[2] muy conocido de los cuentistas y aun de los historiadores,[3] gozaba de una triste celebridad una pícara bruja,[4] que vivía en un bosque no lejano del pueblo,[5] y se mantenía con el fruto de una tierrecilla,[6] que labraba por sí misma,[7] y el de unos castaños, que daban sombra á su miserable choza.[8] Nadie se atrevía á acercarse[9] á la bruja,[4] pero las que sobre todo huían de ella,[10] eran las mujeres.

Había en Nosedonde[2] un sastre[1] y una sastra,

muy queridos de todos sus convecinos.[11] La sastra pasaba un día por el bosque donde vivía la bruja, é iba pidiendo á Dios que la librase de tropezar[12] con aquella pícara mujer, cuando vió que se alzaba una gran humareda[13] de hacia donde[14] la bruja tenía su choza, y la oyó[15] dar desesperados gritos pidiendo socorro.[16]

La sastra era tan compasiva y tenía tan buen corazón, que se olvidaba del bien propio[17] cuando se le presentaba ocasión de ayudar en el ajeno[18]; así es que sólo pensó en socorrer á la bruja, á cuyo efecto echó á correr[19] hacia donde[14] se levantaba la humareda y pedía aquélla socorro. La choza se había incendiado, y en vano trataba la bruja de apagar[20] el fuego, que comenzaba á consumir su miserable morada,[21] y con ella su ajuar y su cosechita tan miserables como la choza.[22]

La sastra rompió á puntapies el cauce[23] de un molino, que cruzaba el bosque poco más arriba. Un torrente de agua descendió á la puerta de la choza incendiada, y entre la bruja y la sastra consiguieron[24] apagar el fuego.

La primera lloraba de agradecimiento, y no tenía bastante boca para dar gracias á la sastra por el favor que le había hecho.

— Déjese usted de gracias[25] — le dijo[26] ésta — que no tiene mérito alguno lo que yo he hecho.

— Lo tiene muy grande, pero alégrate, porque te voy á dar una buena noticia en pago de tu bondad.[27] Has de saber[28] que tendrás un hijo muy chiquitito, que si consigue matar siete de un golpe,[29] será Señor de siete provincias.

— ¡Un hijo asesino! — exclamó la sastra echándose á llorar.[30]

— No llores, que las muertes que haga tu hijo[31] no deshonrarán á la humanidad ni á la familia — dijo la bruja, con lo cual la sastra se marchó muy consolada, y contó á su marido lo que le había pasado, sin olvidar, por su puesto,[32] la predicción de que tendría un hijo muy chiquitito, que si conseguía matar siete de un golpe,[29] sería Señor de siete provincias.

El sastre se echó á reir de su mujer, que tanto caso hacía de pronósticos de brujas.

Poco tiempo después, tuvo[33] la sastra un niño como una mano de grande, y el sastre, al ver cumplida fielmente la primera parte del pronóstico, empezó á arrepentirse de su incredulidad.

El niño creció, con tanta parsimonia,[34] que á los quince años era tan chico como otros á los seis; pero no por esto dejaba de ser un buen sastre á esa edad, en que quedó[35] sin padre y sin madre.

CAPÍTULO SEGUNDO

El sastrillo no ignoraba la predición de la bruja del bosque, pero como era tan grande de inteligencia como chico de cuerpo, comprendía que aunque uno espere[1] ser mucho, no es razón para que se tumbe á la bartola.[2] Sus esperanzas tenía acerca de lo del señorío de siete provincias, pero mientras[3] el señorío llegaba, trabajaba todo el santísimo día, mete que mete la aguja[4] y tira que tira del hilo,[5] cantando á dúo con un mirlo,[6] cuya jaula pendía del techo de su obrador.[7]

Como que su fortuna, buena ó mala, dependía de matar ó no siete de un golpe, el sastrillo andaba siempre á caza[8] de aquel número. Si iba por un camino, y despachurraba de un piso-

tón[9] la hilera de hormigas[10] que encontraba á su paso, contaba las hormigas muertas para ver si eran siete; si disparaba su escopeta á una bandada de pájaros,[11] contaba también los muertos por si era siete su número; pero este siete no parecía,[12] porque daba la maldita casualidad,[13] de que siempre eran más ó menos las hormigas ó pájaros que había matado.

Una mañana estaba en su tienda,[14] cantando y cosiendo, cuando pasó una mujer vendiendo bollos calentitos y tiernos.[15] El sastrillo compró un par de ellos para tomar las once[16] con un vasito de vino blanco.

Mientras concluía,[17] lo que estaba haciendo, puso sobre la mesa los bollos, y un enjambre de moscas[18] vino sobre ellos. Cansado el sastrillo de auyentar[19] los insectos se impacientó, y descargando lo que tenía en las manos sobre los bollos, mató una porción de moscas que contó inmediatamente.

¡Oh placer de los placeres! Había matado siete de un golpe.

— Pues, señor — dijo — ya me tienen ustedes con derecho al señorío de siete provincias, que debe de ser cosa buena. « Pero del dicho al hecho, hay gran trecho.[20] » ¿Dónde están las

siete provincias cuyo señorío me pertenece? Obligación mía es el averiguarlo,[21] y ésa es la tarea que voy á emprender[22] inmediatamente.

El sastrillo redujo á dinero sus escasos bienes,[23] menos el mirlo; cruzó su pecho con una banda, en la que escribió en gruesos caracteres: « Yo mato siete de un golpe. » Se plantó una especie de gabán[24] que ocultaba la banda, se metió el mirlo en el bolsillo, y emprendió su viaje en busca de la tierra de promisión.

En el primer pueblo donde llegó, le dijeron que[25] en un monte, por donde iba á pasar,[26] andaba un jigante que robaba y asesinaba á todos los pasajeros. El sastrillo, por única contestación, desabrochó[27] el gabán y enseñó sonriendo el letrero[28] de la banda.

Todos retrocedieron espantados[29] al leerlo, pero cuando el sastrillo les tranquilizó, diciéndoles que él no empleaba sus hercúleas fuerzas más que contra los malhechores,[30] exclamaron llenos de alegría:

— ¡Gracias á Dios que ese pícaro[31] jigante va á encontrar un igual!

En efecto, apenas el sastrillo empezó á atravesar el monte, salió á su encuentro el feroz jigante, y le dijo imperiosamente:

— ¡Alto, chiquillo!

— ¿Cómo chiquillo? — le replicó el sastre. — Sepa usted que yo soy hombre y muy hombre.

El jigante se echó á reir de estas arrogantes palabras,[32] y cuando iba á dar un puntapie[33] al sastrillo, éste entreabrió[34] el gabán y aquél retrocedió al leer el letrero[28] de la banda.

— Pero ¿es cierto que usted mata siete de un golpe? — preguntó asombrado.

— Juegen conmigo,[35] usted y otros seis como usted, y verán que pronto les envío camino de la eternidad.

— Pues ya que usted dice que tiene tanto brazo, déme usted una prueba de ello para que yo lo crea — dijo el jigante.

— ¿Qué prueba quiere usted?

— Una muy sencilla. Veamos si una piedra que usted tire al alto, tarda[36] en caer tanto como otra que yo voy á tirar.

— Corriente;[37] tire usted.

El jigante cogió del suelo una piedra y la tiró tan alta que tardó un minuto en caer.

— Conque ¿qué le parece á usted, compadre[38]? — dijo el jigante, muy pagado de su hazaña.[39]

— Lo que me parece — contestó el sastrillo — es que por debajo de la pierna[40] tiro yo una piedra más alta que esa. La de usted ha tardado en caer un minuto. Saque usted el reloj y vaya contando minutos hasta que caiga ésta.

Y el sastrillo, que al hacer que se bajaba á coger una piedra, había cogido el mirlo que tenía en el bolsillo del gabán, tiró el mirlo, que desapareció en el espacio, sin que el jigante pudiera distinguir su vuelo, porque era corto de vista,[41] y además comenzaba entonces á anochecer.

El jigante, reloj en mano, contaba minutos y la piedra no caía.

— Ea — le dijo el sastrillo — siga usted contando que yo tengo mucha prisa y no puedo esperar á que mi piedra caiga.

— Vaya usted con Dios — contestó respetuosamente el jigante, admirado de que hubiera hombre de tan poderoso brazo.

CAPÍTULO TERCERO

Anda que anda[1] el sastrillo, llegó á un reino muy dilatado y hermoso, dividido por un río caudalosísimo.[2]

— ¿Si será este país aquél cuyo señorío es mío?[3] — dijo para sí.[4]

Pero las noticias que le dieron,[5] contribuyeron muy poco á hacerle creer que había llegado á la tierra prometida. En primer lugar, el reino no se componía de siete provincias, sino de catorce; y en segundo, el trono estaba ocupado por un rey, joven aún, que tenía una hija hermosísima, á quien pretendían muchísimos príncipes, entre los cuales estaba el que había de reemplazar al monarca reinante.

El sastrillo llegó á la corte, y estando visitando los jardines del palacio, vió á la princesa asomada á una de las ventanas.[6]

¡Qué chica tan guapa![7] — exclamó. — Y se quedó mirándola como embobado[8] hasta que la princesa se metió dentro.[9]

Como estaba rendido de tanto caminar,[10] apenas se sentó en un banco, que estaba arrimado[11] á un árbol, se recostó en el tronco[12] y se quedó dormido, pensando en la princesa, no sin haber tenido antes buen cuidado de desabotonarse el gabán[13], para que los transeuntes leyesen el letrero de la banda, y se guardasen de acercarse á él.

En efecto, cuantos pasaban leían « Yo mato siete de un golpe » y decían :

— ¡ Que fuerzas tan atroces las de este extranjero, apesar de ser tan chiquitillo ![14] Un hombre así es el que necesitábamos nosotros para que castigara bien á nuestros enemigos, en tiempo de una guerra como la que nos amenaza con el reino vecino.

Entre los que leyeron el letrero de la banda del sastrillo, se contaba uno de los ministros del rey, que fué con el cuento[15] á Su Majestad, aconsejándole que invitase á aquel incomparable guerrero á entrar en su servicio.

El rey acogió este consejo[16] como la prudencia aconsejaba, en vísperas[17] de una guerra con el vecino reino.

Invitado el sastrillo en nombre del rey, á ingresar en el ejército[18] de la nación adonde su buena suerte le había llevado, que como tal la tenía, sin otra razón que la de pertenecer á aquella nación la princesa de quien se había enamorado, accedió á los deseos del rey.

Los militares llevaron muy á mal[19] la entrada del extranjero en el ejército, no tanto porque envidiaban los honores y preferencias que le

dispensaba el rey, como porque decían, al parecer con mucha razón :

— ¿Quién se resigna á tener por compañero á un hombre tan atroz como éste? El día que por cualquiera cosa tengamos una disputa con él, nos extermina á todos con su poderoso brazo, porque ¿quién puede con quien mata siete de un golpe?

Una comisión de la oficialidad del ejército se presentó al rey y manifestó á Su Majestad que todos los oficiales estaban resueltos á retirarse del servicio, si no se daba de baja al extranjero.[20]

El rey no dejó de conocer que tenían razón los oficiales, y consideró que era deber suyo no deshacerse de tantos y tan beneméritos militares,[21] por conservar á su servicio á un desconocido;[22] pero decía :

— Y ¿quién es el valiente que le dice á ese Matasiete que se vaya de aquí? Si empieza á sacudir golpes,[23] matando, como mata, siete hombres de cada golpe, en un día acaba con el ejército y conmigo. Dice el refrán que « más vale maña que fuerza. » Ya que la fuerza es peligrosa, librémonos con maña de esa fiera.

El rey mandó llamar al Matasiete, que éste

era el nombre con que era conocido el sastrillo, y cuando llegó estaba la princesa con el rey.

— Oiga[24] usted — dijo Su Majestad — hace tiempo que por los bosques del río vagan[25] dos feroces bandidos, que cometen innumerables robos y asesinatos, á quienes no he podido exterminar por más esfuerzos que he hecho. ¿Sería usted hombre para acabar con esos infames que deshonran y aterrorizan mi reino?

— Soy hombre para eso y mucho más — contestó el sastrillo, enseñando á Su Majestad el letrero de la banda.

— Fíjese usted en que además de[26] tener entrañas de fiera y sagacidad de zorra,[27] tienen más fuerza que el jigante Goliat.

— Le digo á Vuestra Majestad que yo me encargo de dar buena cuenta de ellos[28]; por supuesto, si Vuestra Majestad me promete una recompensa proporcionada al servicio.

Al hablar así, el sastrillo no quitaba ojo de la princesa.[29]

— Si cumple usted su promesa — dijo el rey — le daré la mano de mi hija, y con ella la mitad de mi reino, ó sean las siete provincias de allende el río.[30]

— Estamos conformes — contestó el sastrillo, que á su vez[31] notó que á la princesa se le alegraron los ojillos[32] cuando el rey habló de casarla con él.

CAPÍTULO CUARTO

Encaminóse[1] el sastrillo á los bosques, seguro ya de que allí estaban las siete provincias á cuyo señorío había nacido predestinado, y por disposición del rey, le acompañó un escuadrón de caballería.

Al llegar á los bosques se encontró con un leñador que venía muy asustado.[2]

— ¿Qué es eso, hombre? — preguntó al leñador.

— Que he visto á los dos bandidos durmiendo la siesta[3] bajo un árbol, allí en aquella cañada.[4]

— ¿Y por eso se asusta usted?

— ¡Pues podía no asustarme![5] — exclamó el leñador, admirado de la serenidad de aquel hombrecillo, y convencido de que pronto paga-

rían su audacia con la vida, el hombrecillo y el escuadrón de caballería que le acompañaba.

— Quédense ustedes ahí, pues basto yo para ajustar las cuentas[6] á los bandidos — dijo el sastrillo á los soldados, y se encaminó solo hacia la cañada que le había señalado el leñador.

No tardó en ver á los bandidos, durmiendo bajo un árbol cuyo ramaje era espesísimo ;[7] y después de llenarse los bolsillos de guijarros,[8] trepó al árbol con la agilidad de una ardilla.[9]

Acaballado en una rama[10] y bien cubierto con las hojas, tomó un guijarro de los que llevaba en los bolsillos, y lo dejó caer sobre el pecho de uno de los bandidos.

— ¡ Por vida de....![11] — exclamó uno de ellos, despertando y dando un empujón[12] á su camarada. — ¿ Qué tienes tú para darme puñetazos en el pecho ?[13]

— ¡ Yo puñetazos ! Hombre, tú sueñas.[14]

— No, señor ; el que sueña eres tú, y sin duda soñando me has dado un puñetazo.

— Puede que sea cierto.

— Pues que no te vuelva á suceder.[15]

Los dos bandidos volvieron á roncar,[16] y el sastrillo, tomando otro guijarro, lo dejó caer sobre el pecho del otro bandido.

— ¡Voto á bríos,[17] que me has roto el pecho! — exclamó el bandido despertando á su compañero.[18]

— ¿Yo?

— Sí, tú.

— Tú sueñas.

— El que sueña eres tú.

— Puede ser que soñando te haya pegado como tú me pegaste antes.[19]

Un instante después el sastrillo oyó nuevamente roncar á los dos hombres, y cogiendo un guijarro en cada mano, los dejó caer á un tiempo sobre el pecho de los dos bandidos. Éstos despertaron furiosos, y empezaron entre sí una cachetina que daba miedo;[20] de los cachetes pasaron á puñaladas,[21] y á un mismo tiempo cayeron al suelo medio muertos.[22] Entonces el sastrillo bajó del arbol y sacando la espada, les atravesó de parte á parte con ella.[23]

El sastrillo, con la espada aún teñida en sangre,[24] fué á dar parte[25] á los soldados de que había matado á los bandidos, y se dirigió con los cadáveres[26] á palacio.

El rey, que deseaba más librarse del sastrillo que de los bandidos, se negó á dar al sastrillo la mano de la princesa y la mitad de su reino,

si el sastrillo no acometía una nueva hazaña,[27] de la cual creía que no saliera con vida.[28]

— Mi hija y las siete provincias de allende el río valen mucho,[29] y « lo que mucho vale mucho cuesta[30] » — dijo el rey. — La policía secreta me ha informado, de que el pueblo murmura y dice que el servicio que me ha prestado usted no corresponde á la recompensa que le he prometido.

— Vuestra Majestad diga qué más he de hacer.[31]

— En otro de los bosques de allende el río anda un toro, que ha muerto á más gente y más ganado[32] de todo el que hay en una de mis provincias, y en vano he procurado matarle. Vamos á ver si se atreve usted con él como se atrevió[33] con los bandidos, que eran casi tan temibles como el toro.

— ¿No es más que eso lo que se necesita para acallar las murmuraciones del pueblo?[34]

— Nada más.

— Pues verá Vuestra Majestad qué pronto viene aquí el toro más manso que un cordero.[3]

Así diciendo, el sastrillo cogió una cuerda de cáñamo, un buen garrote y un hacha,[36] y se encaminó al bosque. Apenas penetró, el toro,

que ciertamente era terrible animal, se dirigió á él furioso para ensartarle en los cuernos;[37] pero el sastrillo se colocó detrás de un arbol, y la fiera, que iba como una exhalación,[38] en lugar de sepultar los cuernos[39] en el sastrillo, los sepultó en el tronco del arbol, de donde no pudo sacarlos.[40]

Entonces el sastrillo, con mucha serenidad, le echó la cuerda al cuello, le puso verde á palos,[41] le cortó los cuernos á hachazos,[42] y con el toro de la cuerda, se encaminó á palacio en medio de las aclamaciones del pueblo.

CAPÍTULO QUINTO

El sastrillo creyó que ya era cosa hecha su casamiento[1] con la princesa; pero el rey dijo que necesitaba emprender y realizar una nueva hazaña[2] para casarse con su hija y conseguir la corona de allende el río.

—Ustedy a habrá oído decir que « á las tres va la vencida[3] » ¿no es verdad? — le preguntó Su Majestad.

—Sí, señor; pero ¿qué me importa á mi eso?

—Lo que debe importarle es saber que el pueblo murmura.

—¡Dale con el pueblo![4] El pueblo aprueba todo lo justo.

—El pueblo dice que será desacierto imperdonable el no aprovechar[5] la ocasión que se me presenta para librarle de una gran calamidad.

—Y ¿qué calamidad es esa?

—Un sanguinario y monstruoso jabalí,[6] que esparce la desolación y el luto[7] en una de las provincias más hermosas de allende el río.

—Pues le mataré en cuanto me case[8] con la princesa.

—No; si no le mata usted antes no le matará nunca, porque mi hija no consentirá que su augusto esposo se exponga á dejarla viuda.[9]

—Pues entonces manos á la obra.[10] Verá Vuestra Majestad qué pronto le libro de esa bestia.

El sastrillo se encaminó solo al bosque. Lo único que hizo fué pedir la llave de una ermita[11] que se encontraba en mitad del bosque, y cuya puerta abrió de par en par.[12] En seguida fué por las cercanías de la ermita en

busca del jabalí. La fiera se lanzó trás él furiosa apenas le vió. El sastrillo corrió hacia la ermita, se metió en ella, y el jabalí tras él; entonces saltó por una ventana y, mientras el jabalí pugnaba por saltar por la misma ventana,[13] y trataba de meter el hocico por el ventanillo,[14] el sastrillo le degolló[15] con la espada.

Poco después se dirigía á palacio, llevando en un carro el jabalí muerto, y recibía del pueblo la ovación más entusiasta que ha recibido hombre nacido.

Todavía el pícaro de rey quiso rehuir[16] el cumplimiento de su sagrada promesa; pero el pueblo se insurreccionó en vista de tal picardía,[17] y quiso destronarle para poner al sastrillo en su lugar.

— Señor — dijo el sastrillo cuando vió esto — ¿se digna Vuestra Majestad concederme la mano de su augusta hija y la corona de allende el río?

El rey, viéndose en gran peligro y obligado á concederla, si no de grado por fuerza,[18] se decidió al fin á hacer felices á su hija y al sastrillo, quienes se casaron inmediatamente.

Cuando el sastrillo ciñó la corona[19] de allende el río, á no ser tan modesto, hubiera recordado

con orgullo que había sido fiel á su máxima, de que hoy para ceñir una corona,[20] no basta tener derecho á ella, sino que se necesita hacerse digno de ceñirla á fuerza de ingenio y trabajo.[21]

FIN DEL SASTRILLO

IV

UN TALENTAZO[1]

CAPÍTULO PRIMERO

HACE ya años, porque voy siendo más viejo de lo que quisiera, los jóvenes de la colonia literaria y artística que llamábamos « Del Pensamiento, » éramos todos tan pobres de dinero y renombre, que con dificultad pagábamos, á nuestras respectivas patronas,[2] el hospedaje de tres ó cuatro pesetas[3] diarias, y con más dificultad aún se recordaban nuestros nombres en los círculos literarios y artísticos; pero, andando el tiempo,[4] todos los de la colonia, excepto yo, fueron alcanzando puestos muy elevados y

honrosos en la literatura, en las bellas artes, en la política y en la administración del Estado, de modo que unos han sido ministros,[5] otros son ó han sido altos empleados,[6] los más han adquirido un nombre ilustre como escritores ó artistas, y algunos son académicos, que es tanto como reventar de gloria y desmayar de hambre.[7]

Sólo yo, por mi encogimiento,[8] me encuentro, al cabo[9] de años de trabajos literarios, teniendo que ganar hoy lo que he de comer mañana; y digo por mi encogimiento, y no por mi falta de talento, porque sabido es que la falta de talento no es inconveniente para ser rico ni ministro, ni otras cosas.

Si éramos pobres de dinero, de fama y de influencia, aun lo era mucho más Gumersindo, un muchacho de algunos años menos que nosotros, que vivía y estudiaba y esperaba, si no al calor de nuestra liberalidad, á lo menos al calor de nuestro cariño.[10]

Gumersindo era de Murcia.[11] Pertenecía á una familia muy honrada, pero tan pobre de bienes de fortuna, que no hubiera podido enviarle á seguir una carrera literaria ó científica en Madrid, á no concederle la Diputación[12] de

aquella provincia, que se ha distinguido siempre por su protección á la juventud apta para el estudio y cultivo de las letras y las artes, una pensioncilla de algunos duros anuales.[13]

Gumersindo estudió durante el primer curso con mucho aprovechamiento, y era chico que nos enamoraba por los dichoso que se creía con sus esperanzas de terminar una carrera honrosa, ser el sostén[14] de su familia, y alcanzar la estimación pública con sus conocimientos y su honradez.

Todos nosotros, en medio de la locuacidad y alegría que caracterizan á la juventud,[15] teníamos con frecuencia días de abatimiento y tristeza, y más que ninguno los tenía Luis, uno de los colegas que más influencia ejercía en nosotros, por su talento y sus legítimas esperanzas de gloria; pero Gumersindo era una excepción de esta regla, ó al menos se esforzaba por que á nosotros nos lo pareciese. Siempre estuvo alegre y contento con su suerte,[16] hasta que una tarde fué á vernos tan triste, que se le saltaban las lágrimas.[17]

Era que la nueva Diputación provincial le había suspendido la pensioncilla que le había concedido la anterior.

CAPÍTULO SEGUNDO

Gumersindo continuaba en Madrid, estudiando con gran aprovechamiento, y probablemente ayunando muchos días.[1] Se guardaba muy bien de decírnoslo;[2] pero nosotros, que lo adivinábamos, solíamos obligarle á participar de nuestra pobreza.

¡Con qué humildad, con qué agradecimiento, con qué amor nos pagaba lo poco que podíamos hacer, para que no desmayase en la vía dolorosa que iba recorriendo![3]

Y en medio de sus tristezas y privaciones ¡qué dichoso se creía viendo que todos nosotros le considerábamos, no como inferior y protegido, sino como igual y compañero! Y cuando nos reuníamos para leer ó discutir un trabajo literario ó para regocijarnos en el campo con una pobre meriendilla,[4] siempre contábamos con él, y lejos de tratarle como si fuese el último, le tratábamos como si fuera el primero.

Ninguno de nosotros había mejorado considerablemente en dinero, pero casi todos había-

mos mejorado en honra literaria ó artística. Ya había algunos de quienes se había representado una comedia, ó á quien se había aplaudido la música de una zarzuela,[5] ó se había publicado un libro, ó se había dado un puñado de duros por un cuadro,[6] y los demás se iban haciendo conocidos y, aun amigos del público, con trabajos menos importantes.

No era Gumersindo el único agregado[7] á la colonia « Del Pensamiento.» Éralo[8] también un joven, un niño de dieciseis años, que hoy honra con sus trabajos literarios y sus virtudes domésticas á la patria y á la familia.

Juanito, que así le llamábamos, era de muy buena índole,[9] y mostraba ya felices disposiciones para el cultivo de las letras, al que tenía gran afición;[10] pero tenía el defecto de hombrear antes de tiempo,[11] como que ya escribía de vez en cuando[12] sus artículos de crítica literaria.

Casi todos los jóvenes que se dedican á escribir para el público, empiezan precisamente por donde debieran concluir : empiezan por meterse á críticos,[13] oficio[14] que requiere experiencia, conocimientos, gusto literario y artístico, fijeza de opiniones y autoridad, que no

puede tener un jovenzuelo,[15] por grandes que sean su talento é instrucción.

Así se cuenta que Bretón de los Herreros,[16] pocos días después de estrenarse[17] una de sus mejores comedias, y cuando ya había conquistado el título de Terencio[18] español, estaba muy triste, y notándolo un amigo suyo, le preguntó[19] la causa.

— ¡Ah, don Fulano![20] — contestó el ilustre poeta.— ¿Cómo quiere usted que no me entristezca, viendo que hasta su chico de usted se cree con derecho á « aconsejarme? »

— ¿Qué es lo que dice usted?

— Lo que usted oye.

Y Bretón de los Herreros enseñó á su amigo un artículo de crítica teatral, firmado[21] por el hijo de su amigo, que á la sazón no pasaba de diez y seis años,[22] y terminaba su trabajo crítico diciendo: « *Aconsejamos* al señor Bretón de los Herreros, etc. »

Juanito era aún más dichoso que Gumersindo con que le permitiéramos hombrearse con nosotros,[23] porque eso de llenarse la boca entre sus condiscípulos[24] de la Universidad, ó en las redacciones de los periódicos, diciendo: « Mi amigo Fulano, — mi amigo Mengano,[25] »

refiriéndose á alguno de los de la colonia, y con preferencia á aquéllos de quienes habían visto representar una comedia ó zarzuela, ó á quienes les habían publicado un libro, ó habían recibido unos duros por un cuadro; eso era para él la suprema felicidad y el supremo orgullo[26].

Cualquier encargo[27] que recibiese de nosotros lo hacía, como suele decirse, de cabeza,[28] no tanto porque naturalmente era servicial y bondadoso, como porque se creía soberanamente honrado con que se supiese que merecía nuestra confianza.

El padre de Juanito era uno de los hombres más notables de España. Querido y respetado de todos, naturalmente lo era más de su familia y parientes,[29] entre los que había no pocos que debían á su protección los puestos que ocupaban[30] en la administración del Estado. Juanito era el niño mimado de la casa, ó mejor dicho, de la parentela,[31] por la principal y sencilla[32] razón de que lo era de su padre.

Don Nicolás, uno de los tíos[33] de Juanito, jefe en la Dirección General de Instrucción Pública, cuyo destino debía,[34] no tanto á sus indudables merecimientos, como á la protección de su cuñado,[35] era hombre de genio vivo y carác-

ter áspero,[36] pero se guardaba muy bien de responder con un sofión[37] á las impertinencias de su sobrino, porque sabía que ofender á éste era ofender á su cuñado, que estaba chocho con el chico.[38]

Ya he dicho que Luis era uno de los jóvenes que más honraban á la colonia. Ésta había fundado en él sus más legítimas esperanzas; y no se había equivocado, porque la representación de la primera comedia de Luis había dado al autor un puesto envidiable[39] entre los dramáticos españoles.

Luis estaba una mañana trabajando en su casa, cuando se le presentó Gumersindo, á quien recibió con el cariño y la amistosa expansión con que todos le recibíamos siempre, y le hizo sentar á su lado.

— Don Luis — le dijo Gumersindo — yo vengo á pedir á usted, ó más bien á exigirle[40] un favor tan grande, que quizá dependan de él mi porvenir[41] y el de mi familia.

— Ya sabe usted, querido Gumersindo — le contestó Luis — que puede contar con él si está en mi mano el hacérselo.

— En el Instituto de Vergara[42] se va á proveer una plaza[43] de profesor, para la que tengo

títulos literarios suficientes. Si se proveyese en mí, sería yo feliz y lo sería mi familia, porque me permitiría terminar, sin gravamen de nadie,[44] los estudios que necesito para ingresar en uno de los cuerpos facultativos del Estado. He solicitado esa plaza, pero para conseguirla necesito una buena recomendación, y no tengo más que la que usted pueda proporcionarme.

— Pues, amigo Gumersindo, suponga usted que no tiene ninguna,[45] porque yo no conozco á nadie que pueda apoyar[46] su pretensión.

— Debo recordar á usted, querido don Luis, que don Nicolás, el tío de Juanito, es el jefe del negociado,[47] y usted, que entre todos los de la colonia es el más respetado, pudiera encargar[48] á Juanito que hablase á su tío.

— Se lo encargaré inmediatamente, pero será inútil, porque su tío le recibirá con mucho mimo[49] y no le dará á usted la plaza.

Gumersindo calló,[50] desconsolado con la pérdida de su única esperanza, y Luis calló también, meditando y buscando en su fecunda imaginación y en su corazón, más fecundo aún para el bien, un medio verdaderamente eficaz de favorecer al pobre Gumersindo.

De repente[51] se animó la fisonomía de Luis,

que exclamó, estrechando[52] la mano de Gumersindo :

— No se desanime usted, que estoy ya casi seguro de que suya será la plaza que ha solicitado.

— ¿Por qué medio,[53] don Luis? — preguntó Gumersindo lleno de alegría.

— Por el del ingenio.

— ¡Bien sabía yo que el de usted era grande!

— No se trata del mío. Ahora, lo que debe usted hacer es ir inmediatamente á decir á Juanito que haga el favor de venir á verme lo más pronto posible.

— Voy á la Universidad; allí le veré y le diré que venga después de clase.

Gumersindo se fué, y Luis quedó meditando el mejor modo de poner su plan en práctica.

CAPÍTULO TERCERO

Juanito se presentó depués de mediodía en el despacho de Luis.

Dióle éste un cigarro, pues ya sabía que Jua-

nito estimaba en mucho este obsequio, no tanto por lo que el cigarro valía, como para poder decir entre sus condiscípulos : « ¡ Señores, para cigarro bueno,[1] el que me ha dado hoy mi amigo Luis ! »

— Oíga usted, Juanito ; le he llamado porque me va á hacer un favor.

— Con muchísimo gusto, don Luis. — Juanito sólo suprimía el « don » cuando Luis no estaba presente.

— Vaya usted á ver ahora mismo á su tío don Nicolás, y dígale que tiene usted gran interés en que se dé á Gumersindo una plaza de ayudante en el Instituto de Vergara, que ha solicitado. Si le contesta que se le dará, venga inmediatamente á decírmelo, y si no, se está usted allí lo menos una hora, dando conversación á su tío, de quien se despide « hasta mañana. »

— Está muy bien, don Luis — contestó Juanito.

Y echó á correr hacia[2] la oficina de su tío, chupando[3] su cigarro. Poco más de una hora después volvió á casa de Luis.

— ¿ Qué le dijo su tío ?

— Me dijo que era imposible dar á Gumer-

sindo la plaza, porque la solicitan otros que tienen grandes recomendaciones.

— Bien. Y ¿qué hizo usted después que le dijo eso?

— Nada, lo que usted me mandó: estarme en el despacho[4] más de una hora dando conversación á mi tío, aunque él me decía que estaba muy ocupado.

— Perfectamente, Juanito. Mañana, á la misma hora, vuelva, pregunte á su tío qué hay de la plaza,[5] y si no le dice que es para Gumersindo, se está allí otra hora dándole conversación, se despide con un « Hasta mañana, » y viene á decirme qué ha sucedido.[6]

— Pierda usted cuidado,[7] don Luis, que así lo haré.

Á la tarde siguiente, volvió Juanito á casa de Luis, y éste le preguntó:

— ¿Ha visto usted á su tío?

— Sí, señor.

— Y ¿qué le ha dicho?

— Me ha dicho: « Pero, hombre, ¿por qué te has molestado en venir, si te dije ayer que era imposible complacerte? »

— Y ¿qué ha hecho usted después?

— Nada, lo que usted me mandó: estarme allí dándole conversación.

— ¿Y su tío estaba muy contento con que se la diese?

— ¡Qué sé yo que le diga á usted, don Luis! Se movía en su asiento como si tuviera hormiguillo,[8] y todo era decir que estaba muy ocupado.

— ¡Bien, hombre, bien! Mañana vuelva usted á verle, le pregunta que hay de la plaza, y si le dice lo mismo, se está allí también dándole conversación, y pasada una hora se despide con un « Hasta mañana, » y viene á decirme lo que ha ocurrido.

— Pues hasta mañana, don Luis.

— Hasta mañana, Juanito.

La tarde siguiente entró Juanito muy alegre en el despacho de Luis.

— ¿Qué hay,[9] amigo Juanito? — le preguntó Luis dándole un cigarro, que aumentó la alegría del aprendicillo de escritor.[10]

— Pues nada, don Luis; llegué y le pregunté á mi tío qué había de la plaza, y me contestó muy incomodado: « ¡Hombre, qué molino eres![11] ¿No te he dicho y redicho[12] que no se le puede dar á ese joven, porque hasta amigas íntimas

del señor ministro[13] la han pedido para otro de los que la han solicitado? »

— Y ¿qué hizo usted en vista de esa contestación?

— Nada, me puse[14] á darle conversación á mi tío, aunque se movía en su asiento con tan mal humor, que parecía que le estaban pinchando,[15] y así que pasó la hora, le dije: « Adiós, tío, hasta mañana que volveré á ver si hay algo. »

« Entonces mi tío, dando un puñetazo[16] en la mesa, muy enfadado, me dijo: « Sí, hijo, vuelve mañana y te llevarás la credencial que voy á extender ahora mismo para presentarla hoy á la firma.[17] »

— ¡Venga un abrazo, amigo Juanito — exclamó Luis — que se ha portado usted como un hombre!

Y no pudiendo regalar[18] á Juanito una caja de cigarros habanos, porque no la tenía, y aunque la hubiera tenido no se la habría regalado, porque el pulmón de Juanito no estaba aún para purear,[19] le regaló una cajetilla de pitillos[20] de ésos que saben[21] á veneno.

Juanito salió á escape[22] en busca de condiscípulos suyos á quienes dar á probar los cigarrillos que le había regalado su amigo Luis.

CAPÍTULO CUARTO

Gumersindo recibió, llorando de agradecimiento y alegría, la credencial que le entregó Luis.

— ¡Gracias, don Luis, gracias! — exclamó estrechando[1] la mano de su protector, y pocos dias después salió para Vergara.

Pasaron años.[2] Los colonos nos fuimos dispersando, sentándose unos en los escaños del Congreso,[3] otros en las poltronas ministeriales,[4] otros en las Academias, otros en el templo de la gloria literaria ó artística, y otro, que era yo, en el apartado y humilde hogar[5] de la casa nativa en los valles de Vizcaya, y no volvimos á saber de Gumersindo.

Sin embargo,[6] Luis y Diego, otro de los colonos, inseparable amigo de Luis, habían sabido de él hacía años.

Una tarde, estaban sentados en una alameda[7] de Cádiz, y vieron que dos capitanes de infantería de marina se paraban junto á ellos, contemplándoles con mucha atención. Uno de los capitanes se decidió á pronunciar el ya ilus-

tre apellido de Luis, y como éste le contestase, el capitán estrechó las manos de Luis y Diego, lleno de alegría.

— No tenemos el gusto de conocer á usted— le dijo Luis.

— Yo sí les conozco á ustedes. ¡Y cómo no, don Luis, si á usted debo todo lo que soy, todo lo que espero, y toda la felicidad que he proporcionado y espero proporcionar á mi familia! Yo soy Gumersindo.

Es inútil decir el gozo[8] que Luis y Diego experimentaron con este inesperado encuentro.

Gumersindo les dijo que ya sabía que estaban en Cádiz, porque se lo había dicho su amigo y compañero el otro capitán, que lo sabía por otro amigo suyo de aquella población.

Militares y paisanos[9] pasaron la tarde juntos y se separaron para no volverse á ver.

Años después, Luis estaba enfermo, y Diego y yo pasábamos las primeras horas de la noche junto á su lecho.[10] Conversábamos y hasta le leíamos los periódicos de la noche, porque el mal de Luis, aunque grave, no le impedía la conversación ni la lectura. Muchas veces nos habíamos acordado de Gumersindo, y Luis y Diego me habían contado su encuentro con él

y su amigo en Cádiz; pero lo único que habían vuelto á saber de ellos, era que juntos habían estado en la guerra de Santo Domingo, y que en la batalla de Montecristi había muerto el segundo al lado de Gumersindo.

Una noche leíamos *El Correo Español*, y encontramos la triste é inesperada noticia de que el bravo coronel de infantería de marina don Gumersindo Boronat había fallecido regresando de Filipinas á España.

Los tres rezamos y lloramos por Gumersindo,[11] y pocos días después Diego y yo rezamos y lloramos por Luis, quien será reverenciado en el catálogo de los españoles ilustres, con el nombre de DON LUIS DE EGUÍLAZ.

FIN DE UN TALENTAZO

NOTES

DON ANTONIO TRUEBA

1. *Cuentista*, short story writer.
2. *Lugar natal*, native place.
3. *Sus aficiones*, his inclinations.
4. *Dependiente*, clerk.
5. *De un pariente suyo*, of one of his relatives.
6. *Quehaceres*, occupations.
7. *Canciones*, songs.
8. *Indole*, kind.
9. *Asuntos*, subjects.
10. *Lucha*, fight.
11. *Consiguieron debilitar*, succeeded in weakening.
12. *Amena*, pleasant, interesting.
13. *Sencilla*, simple.

I

EL MOLINERILLO

CHAPTER I

1. *El Molinerillo*, the little miller. *Illo*, *illa*, as well as *ito*, *ita*, form diminutives, implying beauty, grace and endearment. (See page 133, Note 6, Cortina, "Spanish in Twenty Lessons.")
2. *De que constaba*, of which consisted.
3. *Una aldeita*, see Note 1. *De Vizcaya*, a little village of Viscay (a province of North Spain).
4. *Se hallaban diseminadas en la falda de un colina*, were spread on the slope of a hill.
5. *Y más abajo, se extendía una hermosa veguita* (see Note 1), and lower down extended a beautiful little meadow.
6. *Regada por un riachuelo*, watered by a rivulet. *Uelo*, *uela*, terminations, are also diminutives, but they convey generally the idea of contempt and adversity. (See page 132, Note 6, Cortina, "Spanish in Twenty Lessons").
7. *Á cuya orilla había un molino*, on the banks of which was a mill.
8. *En un bosquecillo* (Note 1) *de castaños y cerezos*, in a little wood of chestnut and cherry trees.

9. *Que ocupaba una corta planicie en mitad de la aldea*, occupying a small level in the middle of the town.

10. *Casa de ayuntamiento*, town-house.

11. *La del señor cura, que tenía á su alrededor una huertecilla*, that of the priest having a little vegetable garden surrounding it.

12. *Por allí caminaba yo*, I was walking that way.

13. *Qué hizo* (past of *hacer*, to do, to make: *hic-e, -iste, -hizo, -hicimos, -isteis, -ieron*) *que me refugiase*, which made me seek shelter.

14. *La (casa) del buen sacerdote*, that of the good priest.

15. *Apenas me vió éste, se apresuró*, scarcely he saw me, he hastened.

16. *De que gusto y á que me alentaba*, to which I am accustomed, and which encouraged me.

17. *Que, aficionado á las aldeas, por haber nacido en una muy parecida á ésta, y acobardado con la lluvia*, who, fond of villages, having been born in one very similar to this, and intimidated by the rain.

18. *Seguir más larga jornada*, continue a longer journey.

19. *Y en cambio, se ha atrevido*, and instead of that he dared.

20. *¡ Bendiga Dios !* may God bless.

21. *No hay gracias que valgan* (subjunctive present of *valer*, to be worth), it is not worth thanks.

22. *Se volvió hacia la casa y llamó cariñosamente*, he turned towards the house and called affectionately.

23. *Que le alegraba á uno el alma*, which enlivened one's soul.

24. *Hecho*, made, done.

25. *Me apresuré á agregar yo*, I hasten to add.

26. *El alboroto de ambos*, the time (fuss) they both made.

27. *Apellido*, surname.

28. *Es más para visto que para contado*, it is better seen than heard (related).

29. *En amenísima*, in a very entertaining.

30. *Cada cual una cedulita*, each one a small ticket.

31. *Firmada por el maestro*, signed by the teacher.

32. *Fulano de tal, aprovechado*, So and So did well (progressing).

33. *Despachan la ración*, they finish the ration.

34. *Fuimos* (past of *ir*, to go: *fu-i*, *-iste*, *-é*, *-imos*, *-isteis*, *-eron*), we went.

35. *Cazuelón*, large pot. The augmentatives are formed by adding to the noun, *on*, *ote*, *azo* (masc.), and *ona*, *ota*, *aza* (fem.), and imply contempt or aversion, or unnatural size. (See page 217, Note 3, Cortina, "Spanish in Twenty Lessons.")

36. *Refunfuñándoles por destrozadores de la ropa*, chiding them for being destructors of their clothing.

37. *Y cosiendo no sé qué avería que uno de ellos, á la sazón en mangas de camisa, se había hecho en la chaquetilla,* and sewing I do not know what damage that one of them, at that time in his shirt sleeves, had made in his little jacket.

38. *El trepar* (the infinitive is used in Spanish as a noun instead of the present participle in English, page 349, Cortina, "Spanish in Twenty Lessons") *á los árboles para coger nidos,* the climbing of trees to rob (catch) nests.

39. *Nos dieron las buenas noches,* they said good-night to us.

Dar los buenos días, las buenas tardes, las buenas noches, to say good-day, etc.

40. *Y se encaminaron hacia las caserías del lado de la iglesia,* and they walked towards the houses at the side of the church.

41. *Dije* (past of *decir: dij-e, -iste, -o, -imos, -isteis, -eron*) *á la anciana,* I said to the old lady.

42. *Dios la tenga en descanso,* may God give her rest.

43. *Parecen chicos muy dóciles y listos,* they appear to be very gentle and bright children.

44. *Mi madre está chocha con ellos,* my mother dotes on them.

45. *Son la gala de los chicos de la aldea,* are the pride (favorites) of the village children.

46. *Apodos,* nicknames.

47. *Su cariño,* her fondness.

48. *Una afición loca á las heredades, los árboles y el ganado,* a wild fascination for the field, the trees and the cattle.

L. of C.

49. *Y yo abundo en su parecêr*, and I am of her opinion.

50. *Se acomode*, may take a place.

51. *Y tiene á su alrededor una hacendita*, and has in its surroundings a little estate.

52. *Cordura*, wisdom.

53. *Tropezar con gente tan buena*, to meet such good people.

54. *¡ Eh ! quite usted de ahí !* Oh ! away with you !

55. *Yendo* (present participle of *ir*) *hacia*, going towards.

56. *La última mano*, the last touch.

57. *Por lo visto, se pintaba sola para improvisar una buena cena*, from all appearances, was just the one to get up a good supper.

58. *De sobre mesa, la conversación recayó* (past of *recaer*, to fall again, a compound of *caer*, to fall), at the table, after supper, the conversation fell again.

59. *Les bastaría el de la afición*, it would be enough for you (both) that of the fondness.

60. *Calle usted, adulador*, be quiet, flatterer.

61. "*Dejad que los niños se acerquen á mí*," "Let the little ones come unto me."

62. *No quisieran*, should not love.

63. *Al decir* (see Note 38), in saying.

64. *Ayudado*, helped, assisted.

CHAPTER II

1. *Los moradores y dueños*, the inhabitants and owners.
2. *Un sordo y continuo ruído en su derredor*, a deafening and continuous noise in its surrounding.
3. *Y unas sacudidas que hacian retemblar el edificio*, and a jerking which made the building tremble.
4. *Asomáronse á la ventana*, they looked out the window.
5. *Del repentino deshielo de las nieves*, from the sudden melting of the snow.
6. *Rodeaba*, surrounded.
7. *Arrastraba*, dragged along.
8. *Alcanzando á nado un madero*, reaching a log in swimming.
9. *Flotando en él y logrando*, floating on it and succeeding.
10. *La espantosa riada*, the frightful flood.
11. *Se hallaba*, found himself.
12. *Amparado por la caridad del vecindario*, sheltered by the charity of the neighbors.
13. *Bilbao*, a seaport town of Northern Spain, capital of the province of Vizcaya, situated in a mountain gorge of the *Nervión*, was founded in the year 1300 by Diego López de Haro, under the name of Belvao (fine port), and soon attained great prosperity.

14. *Se empeñó en que se le había de llevar consigo*, insisted on having to take him with her.

15. *Á costearle la carrera que él quisiese elegir*. to defray the expenses (*costear*) for the career that he might wish to choose.

16. *Al partir lloraba*, cried on leaving.

17. *Cuya casa*, whose house.

18. *Que andaban todo el dia fuera de casa*, who were wandering all day away from the house.

19. *Se dedicaban á pedir limosna*, devoted themselves asking for arms.

20. *Antes de salir*, before leaving. *Antes*, *después*, *dentro*, *fuera*, *cerca*, *lejos*, etc., complex prepositions, require *de* before a noun or a verb, which must be in the infinitive present. (See page 30, Note 1, Cortina, "Spanish in Twenty Lessons.")

21. *Quitaron al Molinerillo su ropita*, they took off the Molinerillo's clothing.

22. *Le vistieron otra andrajosa y sucia*, they dressed him in another ragged and dirty.

23. *Para que fuera* (first form imperfect subjunctive of *ir*, to go: *fu-era*, *-eras*, *-era*, *-éramos*, *-erais*, *-eran*) *aprendiendo el oficio*, so that he would begin learning the trade.

24. *Varias tundas*, several lashings.

25. *Menos colecta que la noche anterior*, less collection than the previous night.

CHAPTER III

1. *Cortaba la cara y helaba el aliento*, cutting the face and freezing the breath.
2. *Y al pasar por la plazuela* (see Note 6, Chapter I), and on passing by the small square.
3. *Medio aterido y haraposo, trataba de subir á un carromato*, half frozen and ragged, was trying to get in a wagon.
4. *De los que*, of those.
5. *Algún raterillo que merodeaba en los carruajes, le gritó*, some little pilferer who pillaged the wagons shouted to him.
6. *¿ Qué buscas ahí ?* what art thou looking for there ?
7. *Y como el carpintero se acercara y le interrogase*, and as the carpenter approached him and asked him.
8. *Contestó al fin sollozando y temblando á la par de frío y de miedo*, answered at last, sobbing and trembling both from cold and fear.
9. *Ando pidiendo limosna*, I am out begging.
10. *Y como hoy ha hecho tan mal tiempo*, and as it has been such bad weather to-day.
11. *Y no me atrevo á ir á casa*, and I do not dare to go to the house.
12. *Porque me va á pegar "la" madre*, because "the" mother will whip me.
13. *Prorrumpiendo en llanto*, burst out crying.
14. *¡ Vamos !* come now !

15. *Le dijo* (Note 41, Chapter I) *cariñosamente*, said to him affectionately.

16. *¿No ves que ahí te ibas* (imperfect of *ir*, to go) *á helar?* Dost not thou see that thou wast going to freeze there?

17. *Paliza*, thrashing.

18. *Que me los llevó el agua*, that the water took them from me (they were drowned).

19. *Y el frío que allí hacía*, and the cold which was (felt) there.

20. *Averiguaciones*, investigations (inquiries).

21. *Vente* (*ven*, second person singular, imperative, of *venir*, to come, and the pronoun *te*) *conmigo* (the preposition *con*, used with the pronoun *mi*, see page 35, Note 6, Cortina, "Spanish in Twenty Lessons"), come thou with me.

22. *Y duermas abrigado*, and may sleep covered.

23. *Y siguió muy gustoso*, and followed very pleasingly (willingly).

24. *De aquéllas que convierten los céntimos en pesetas*, of those who convert the centimes into (*pesetas*) twenty cent pieces. The peseta, Spanish national currency, is equivalent to the franc, equal to 20 cents.

25. *Cómo hubiera andado para tapar tantas bocas*, how could she have gotten along to stop up so many mouths.

26. *Á pesar de*, in spite of.

27. *Carecía con frecuencia de trabajo*, lacked work frequently.

28. *Huésped*, guest.

29. *Reparando*, noticing.

30. *Y me ha dado tanta lástima que no he podido menos de traérmele*, and I had so much pity for him, that I could do no less than to bring him with me.

31. *Siquiera*, at least.

32. *Incomodada*, vexed.

33. *Sabes cómo anda una para mantener*, thou knowest how much one has to do to support.

34. *Hijos ajenos*, other people's children.

35. *¡Anda!* come now! *¡Anda!* is a very usual and familiar interjection used to show that a thing is an absurdity, or that it exceeds the limits of that which is natural or ordinary, as in the present instance.

36. *Caben*, hold. *Caben* means really the possibility of containing, as: *los dos pañuelos caben en mi bolsillo*, the two handkerchiefs can be contained in my pocket, or my pocket holds the two handkerchiefs.

37. *Si tuvieras que*, if thou hadst to. *Tuviera que* is the imperfect subjunctive of *tener que*, to have to. This tense is always formed from the past, *tuve*, in the case of *tener*. There are four verbs ending in *ub-e*, *-iste*, *-o*, *-imos*, *-isteis*, *-ieron*, one *haber*, and in *uv-e*, *-iste*, *-o*, etc.; the other three, *tener*, *estar* and *andar*, and therefore in *ub-iera*, etc., and *ub-iese*, etc., and in *uv-iera*, etc., and *uv-iese*, etc., their two forms respectively of the

imperfects of subjunctive (see page 17, Notes 12 and 13, Cortina, *Verbos Españoles*). After the conjunction *si*, only the present indicative, when the verb is in the present, and any of both forms of the imperfect subjunctive or those of the pluperfect, when the tense respectively is future or past, can be used (see page 12, observations 1st and second, of Cortina's *Verbos Españoles*).

38. *Lidiar*, to contend.

39. *Lo que yo hubiera hecho*, what I would have done.

40. *Y dejar que le mantenga y le cuide su madre*, and let his mother support and care for him.

41. *El áspero tono con que reconvenía*, the harsh tone (of voice) with which she was reproaching.

42. *Y como reparase*, and as she noticed.

43. *Creyendo* (past participle of *creer*) *que*, believing. *Creer* is always followed by *que* before verbs, except when they are used in the infinitive present (page 33, Note 4, Cortina, "Spanish in Twenty Lessons").

44. *Le iba* (imperfect of *ir*) *á pegar*, she was going to whip him.

45. *O cuando menos á echarle á la calle*, or at least to put him in the street.

46. *Acabó de trocar su enojo*, she finished by changing her anger.

47. *Añadió*, added.

48. *No te vamos á hacer daño*, we are not going to harm you.

49. *Lodo*, mud.

50. *Donde ardía un alegre y consolador fuego*, where there was burning a cheerful and comfortable fire.

51. *En cuyo derredor*, around which.

52. *Ven* (second person singular imperative of *venir*) *á calentarte*, come and warm thyself.

53. *Se echó á llorar de nuevo*, commenced to cry again.

54. *Porque desde que le sacaron de la aldea*, because since they took him from the village.

55. *Y buscando una chaquetilla*, and looking for a little jacket.

56. *Le quitó la andrajosa y empapada que tenía puesta, y se la puso*, she took off the ragged and soaked one he had on, and put the other on him.

57. *Mientras*, meanwhile.

58. *Contó sus desventuras y aventuras*, related his misfortunes and adventures.

59. *Y las picardías que con él habían hecho desde que le llevaron*, and the hardships that they made him endure since he was taken.

60. *Contada con gran candor*, related with great candor.

61. *No tardó en llegar la hora de la cena*, it was not long before supper hour.

62. *El niño mimado*, the petted child.

63. *Muy abrigada*, very warm.

64. *Dormía como un bienaventurado*, was sleeping as a blessed one.

CHAPTER IV

1. *Quien le había colocado á la orillita del fuego*, who had placed him close to the fire.
2. *Tan á lo vivo soñó esto*, so vividly did he dream this.
3. *Al despertar*, when awaking.
4. *Junto*, close, near.
5. *Sacando los bracecitos y alzándolos hacia la que nombraba*, drawing out his little arms and raising them towards the one he called.
6. *Saltándosele las lágrimas*, tears coming to her eyes.
7. *¡ Queridito hijo mío !* my dear little child !
8. *Sucio estaba aún*, he was still dirty.
9. *Y en seguida le metió*, and at once she put him into.
10. *Agua templada*, tepid water.
11. *Le lavó y jabonó de pies á cabeza*, she washed and soaped him from head to foot.
12. *Le enjugó y envolvió en una sábana*, dried him and wrapped him in a sheet.
13. *Le cortó casi á raíz el pelo*, cut his hair almost to a shave.
14. *Le puso* (past of *poner: pus-e, -iste, -o, -imos, -isteis, -ieron*), put on him.
15. *Gorrita*, little cap.
16. *En buen uso*, in good condition.
17. *Tan mono* (monkey), so cunning.
18. *Daba gana de comérsele á besos*, one would like to eat him up (with kisses).

19. *Se hicieron* (Note 13, Chapter I, of *hacerse*, reflexive), became. To become is translated by *hacerse* and *ponerse* if expressing a change in the physical, professional or moral condition. (See page 240, Note 1, Cortina's "Spanish in Twenty Lessons.")

20. *¡Ea!* well! This is a very usual interjection employed to express some resolution of the mind, to encourage or make haste, or to stimulate some one's attention.

21. *No hay Molinerillo que valga*, no Molinerillo will be sufficient to change my mind. We contradict with this or a similar phrase any excuse offered for not accomplishing what is understood to be done or necessary to do.

22. *Accedió á esta súplica llena de gozo*, acceded to this request full of joy.

23. *Pues por tal le había adoptado y como tal le quería*, as for such she has adopted him and as such she loved him.

CHAPTER V

1. *Eran traviesos como ellos sólos*, were mischevious as only they could be. The sentence, *como él* (*ella*, etc.) *sólo*, is a familiar expression indicating the exceptional conditions or casualties of a person or thing.

2. *Más aficionados á estudiar diabluras*, more fond of studying deviltry.

3. *Así que llegaba el verano*, as soon as the summer came.
4. *Les sucediese*, might happen them.
5. *En la ría* (mouth of a river) *con la pícara afición*, at the river, with the roguish eagerness.
6. *Pues apenas*, as scarcely.
7. *Tan peligroso*, so dangerous.
8. *Ya que*, since.
9. *Que se abstuviesen*, that they might forbear.
10. *Orilla*, shore.
11. *Quehaceres*, cares.
12. *Vocería*, clamor.
13. *Salió al balcón*, went out on the balcony.
14. *Un gran tropel de gente*, a great crowd of people.
15. *Apresuradamante*, hastily.
16. *Desnudo*, naked.
17. *Chorreando ambos*, both drenched.
18. *Creyendo que se les llevaban ahogados*, thinking that they were carrying them drowned.
19. *Se ahogaba*, was drowning.
20. *Sin esperar á desnudarse*, without waiting to undress.
21. *Se sumergió en el fondo*, plunged in the deep.
22. *El ayuntamiento*, the town-house corporation.
23. *Sabedor*, knowing.
24. *Amparado*, protected.
25. *Artesana*, mechanic.

26. *Autorizó al alcalde, para que recompensara su generoso proceder*, authorized the mayor that he might recompense his generous act.

27. *Después de colmar de elogios*, after heaping up praises.

28. *Para que no nos falte*, so that we will never want.

29. *Se echó á reir*, commenced to laugh.

30. *¡Pues no he de contentarme!* of course I will be contented. These kind of phrases are very often heard, and they imply simply the natural affirmation of the question.

31. *Gozoso*, gladly.

32. *Lleno de alegría, dió gracias*, filled with joy, thanked.

33. *Destino*, position.

34. *Con esto y con un buen regalito*, with this and with a pretty little gift.

35. *Hizo*, past of *hacer*, Note 13, Chapter I.

36. *Bendijo*, blessed; past of *bendecir*, a compound verb of *decir*, Note 41, Chapter I.

37. *Supo*, he knew; past of *saber*: *sup-e, -iste, -o, -imos, -isteis, -ieron.*

38. *Para que fuese*, so that he might be.

CHAPTER VI

1. *Tenía mucha afición á la iglesia*, he had a great fondness (love) for the church.

2. *Á quien solía ayudar á misa*, whom he used to serve at mass.

3. *Le había tomado tal cariño*, had taken such an affection for him.
4. *Propuso*, proposed; past of *proponer*, a compound of *poner*, Note 14, Chapter IV.
5. *De sus ocios en el taller de su padre*, of his leisure time at his father's workshop.
6. *Oficiales*, workmen.
7. *Libre de los apuros*, free from the wants.
8. *Á pesar de*, in spite of.
9. *No habían faltado ni faltaban tristezas y contratiempos*, they had not been nor were they in want of sadness and disappointments.
10. *El mediano, tenía dañada la espina dorsal*, the middle one had his spine hurt.
11. *De resultas de un golpe*, resulting from a blow.
12. *Pillete*, rascal.
13. *Disgustos*, troubles (grief).
14. *Se había exacerbado*, became excited.
15. *Llegó á apoderarse del ayuntamiento de la ciudad*, happened to take possession of the town-house officials.
16. *De todos los partidos*, of all parties.
17. *Dejó cesante*, put out of office.
18. *Ciudadano*, citizen.
19. *Un valle de lágrimas*, a valley of tears.
20. *Que veía volver á su pobre hogar los días de estrechez y tristeza*, who saw the days of poverty and sadness returning to her poor home.

21. *Se arrojaba á su cuello*, throwing himself around her neck.

22. *Para que no le falte á usted nunca*, so that you will never want.

23. *Este inocente arranque*, this innocent impetuosity (demonstration). *Un arranque* is a promptness to accomplish some action, a quick happening not expected.

24. *Y fiando en que Dios no les desampararía*, and trusting that God would not forsake them.

CHAPTER VII

1. *Afán*, anxiety.
2. *Medios de ayudar*, means to help.
3. *Carecía*, lacked.
4. *Más quebrantada*, more broken down.
5. *El jorobadillo*, the little hump-backed.
6. *Daba á su pobre madre malísimos ratos*, gave his poor mother very bad moments.
7. *Iba echando un genio insufrible*, was becoming of an unbearable nature.
8. *Y con sus travesuras de mal género*, and with his mischief of a bad kind.
9. *Una peseta diaria como sacristán en la iglesia de Santiago*, a peseta (20 cents) a day as an acolyte at the church of Santiago.
10. *Bautizos, casamientos, etcétera*, baptisms, marriages, etc.

11. *Ponían todos en las nubes*, all raised to the clouds. *Poner á uno en las nubes*, metaphorical and familiar expression, meaning to praise, to exalt one very much.
12. *Pormenores*, details.
13. *Será de mi mismo parecer*, (opinion) will side with me.
14. *El cariño que le tenía*, the love he had for it.
15. *Con tanto más motivo, cuanto que la gente de la aldea*, so much the more, as the people of the village.
16. *Tampoco le había olvidado*, had neither forgotten him.
17. *Hizo una escapatoria*, he made his escape.
18. *Desde un altito cercano*, from a little hill nearby.
19. *Se echó á llorar*, began to cry.
20. *Bajo un roble*, under an oak tree.
21. *Y el pensamiento vuelto*, and his thoughts turned.
22. *Largo rato*, long while.
23. *Rejuvenecieron*, rejuvenated.
24. *Á luchar valerosamente*, to fight courageously.
25. *Amparar la ancianidad de los que habían amparado su niñez*, to protect the old age of those who had protected his childhood.
26. *El apoyo*, the support.
27. *Hacienda*, finance.
28. *Nuevos vínculos de deber*, new ties of duty.

CHAPTER VIII

1. *Otros ramos*, other branches.
2. *Pero temo que me lo impidan la falta de medios*, but I fear that the lack of means will prevent me from it.
3. *Que no tiene más sostén que yo*, who has no other support than myself.
4. *Cuenta con dos pesetas diarias hasta que te ordenes*, count upon two "pesetas" (twenty cent pieces) daily until you are ordained to read mass.
5. *Agradecidísimo la oferta*, very gratefully the offer.
6. *Avergonzándola con su holgazanería y sus pilladas*, shaming her with his laziness and his knavish tricks.
7. *Pero, aun así*, but, even so.
8. *No desmayó*, did not get discouraged.
9. *Iré saliendo adelante donde quiera que vaya*, I will come out ahead wherever I may go.
10. *No debía de*, must not to. *Deber de*, must; *deber*, to owe (see page 40, Note 2, Cortina's "Spanish in Twenty Lessons").
11. *Entró de marinero en un buque mercante*, entered as a sailor in a merchant ship.

CHAPTER IX

1. *Para atender á los gastos de libros*, to defray the expenses of his books.
2. *Sin embargo*, however.

3. *No pidió ni adeudó á nadie cantidad alguna*, he neither asked for nor owed any person any sum.
4. *Librancitas*, little money orders.
5. *Á pesar de que ella le decía que le sobraba*, in spite of her saying to him that she had over enough.
6. *Que cobraba*, she received (collected).
7. *Obsequió á su bienhechora*, presented his benefactress.
8. *Finezas Vitorianas*, remembrances from Victoria.
9. *Donde hacía falta un aprendiz que supiese algo del oficio*, where they were in want of an apprentice who knew something about the trade.
10. *Y tomando la sierra y la garlopa, se puso á ver*, and taking the saw and the plane, he wanted (put himself) to see.
11. *Maestro*, boss.
12. *La cátedra le dejaba libres*, he was free from classes.
13. *Así, y haciendo prodigios de vigilia y laboriosidad*, thus and doing prodigies of abstinence and labor.
14. *Recursos sobrados para seguir la carrera*, over enough resources to follow the career.
15. *Con el desahogo*, with the ease.
16. *Y su única pena*, and her only sorrow.
17. *En cuya estación*, in which season.
18. *Daba, tanto á su madre como á la señora que le protegía*, gave both his mother and the lady who protected him.
19. *De cuando en cuando*, once in a while.
20. *Manejo*, handling.

CHAPTER LAST.

1. *Se acercaba la hora en que el Molinerillo terminase su carrera,* the hour was approaching when the Molinerillo would finish his career.
2. *Falleció,* died.
3. *Agradecimiento,* gratefulness.
4. *Cuando supieron* (past of *saber: sup-e, -iste, -o, -imos, -isteis, -ieron*) *que la difunta dejaba,* when they knew that the deceased left.
5. *La mayor parte de sus bienes,* the greatest part of her estate.
6. *Precaria,* precarious (uncertain).
7. *Que usted acaba de contarme,* that you have just related to me.
8. *Pero aun así,* but even so.
9. *El Molinerillo es un servidor de usted,* the Molinerillo is your humble servant.

End of Notes of El Molinerillo.

II

EL MONTAÑESILLO

CHAPTER I

1. *El Montañesillo*, the little mountain boy (see Note 1 of "El Molinerillo").
2. *Condiscípulos*, school-mates.
3. *En voz alta*, aloud.
4. *Y de repente callamos todos*, and suddenly we were all quiet.
5. *Como de*, of about.
6. *Gorrita en mano*, little cap in hand.
7. *Buenos te los dé Dios*, may God give thee the same.
8. *Pues*, well. *Pues*, like its English equivalent, is used very generally to begin some narration. Very often *señor* is added: *Pues, señor.*
9. *Me quedé anoche en esas casas del alto, que creo que se llaman las muñecas*, I remained last night in those houses up there, which I believe are called *las muñecas* (the wrists). Though the verb *creer*, as well as *decir*, requires to be followed by *que* (*creer que*), the conjunction is omitted in the present case to avoid the repetition.

10. *Y así que*, and as soon as.
11. *He seguido mi camino*, I continued (have followed) my way.
12. *Mi pueblo*, my town.
13. *Pastor*, shepherd.
14. *Rebaño de ovejas*, flock of sheep.
15. *Y dice que*, (see Note 9) and says.
16. *En el cuidado del ganado*, in the care of the cattle.
17. *Y una vez que haya* (subjunctive present of the verb *haber: hay-a, -as, -a, -amos, -áis, -an*) *aprendido*, and once I have learned.
18. *Pongo por caso*, as for instance. Familiar expression, meaning an example or comparison to make clear our discourse.
19. *Oficio*, trade.
20. *Si ella viviera no estaría yo*, were she living I would not be. For the use of the verb in connection with *si* in these conditional sentences, see Cortina's "Verbos Españoles," page 12, observation 3a.
21. *Á esta edad hecho*, at this age (made) like.
22. *Borrico*, ass.
23. *Que mi madre bien me quería*, because my mother loved me so much.
24. *Y bien peleaba*, and so much did she fight.
25. *Para que me quitara de andar por los montes*, so that he would keep me from going in the forests.
26. Y *me enviase á la escuela*, and should send me to school.

27. *Se enjugó una lágrima con el reverso de la mano,* wiped away a tear with the back of his hand.

28. *Conque,* so that.

29. *¿ Cómo te vas á mantener ?* How art thou going to support thyself ?

30. *No faltará quien me deje dormir,* I will not be in want of one who will allow me to sleep.

31. *Aunque sea en algún pajar,* even if it be in some hay loft.

32. *Ya veré si encuentro alimento en cambio de trabajo,* I will see if I find food in exchange for work.

33. *Veo que piensas con cordura y sientes con pundonor,* I see thou thinkest with wisdom and feelst with a sense of honor.

34. *No deben desentenderse de sus padres,* must not disregard their parents.

35. *En cuanto aprenda,* as soon as I will learn. *En cuanto, siempre que, aunque, cuando, aun cuando,* are conjunctions ruling the subjunctive in Spanish, instead of the future as in English. See Cortina's "Verbos Españoles," page 11, obs. 6a.

36. *Que cuando éste,* that when he. *Éste* (the "e" accentuated) is a pronoun, while *este,* which is always preceded by a noun, is an adjective, viz.: *este libro es bueno ; éste es un buen libro.*

37. *Todos queríamos tenerle á nuestro lado,* we all wished to have him by our side.

CHAPTER II

1. *Hacia*, towards.
2. *Falda*, lap.
3. *Poniente* (from *poner*, *el sol*), west.
4. *Ibamos una porción de chicos*, a few of us boys were going.
5. *El viaje de ida y vuelta*, the trip of going and returning.
6. *Y diableábamos de lo lindo en todo él*, and we were up to all sorts of deviltry during all of it.
7. *Apedreando los manzanos y los nogales, trepando á los cerezos*, stoning apple and nut trees, climbing cherry trees.
8. *Buscando nidos en los setos de las heredades*, seeking nests in the enclosures of the farms.
9. *Sus dueños*, its owners.
10. *Don José y Doña Ángela*. The English appellations Mr. and Mrs. are rendered in Spanish by *Don y Doña* before surnames, and by *Señor y Señora* before family names. Cortina's "Spanish in Twenty Lessons," page 156, Note 2.
11. *Porque era muy aficionada á los niños*, because she was very fond of children.
12. *Asomarse al balcón que daba sobre el camino*, to look from the balcony facing the road.
13. *Hacernos regalitos*, to make us little presents.
14. *Apenas oyó nuestra algarabía en la arboleda*, scarcely hearing our gabbling in the grove.

15. *Como á los muchachos nos faltaba tiempo*, as we boys were in want of an opportunity.
16. *Nos apresuramos*, we hastened.
17. *Á enterarse*, to be informed.
18. *Que no se cansaban*, that they did not tire.
19. *Cuando habíamos agotado*, when we had exhausted.
20. *Nos echaron*, they threw to us.
21. *Que nos tocaron*, that we each got.
22. *Apenas llegábamos*, scarcely had we arrived.
23. *Sean madres ó no lo sean*, whether they be mothers or whether they are not.
24. *Sobre todo con los niños débiles y desamparados*, above all with feeble and homeless boys.
25. *Al vernos volver*, when seeing us returning.
26. *Que aconsejáramos*, that we should advise.
27. *Que fuese*, that he might go.
28. *Lugares*, places.
29. *Como se llama por antonomasia*, as it is called by antonomasia.
30. *Población*, town.
31. *Barriecillos*, small wards.
32. *Al abrirse*, at the opening.
33. *Le proveyó*, provided him.
34. *Una cartilla nueva*, a new primer.
35. *Se cercioró*, he convinced himself.
36. *Á su asiento*, to his seat.
37. *Como los demás*, as the rest.

38. *Se apresuraron*, they hastened.
39. *Su ayuda*, their help.
40. *Y tanto aprovechó*, and he advanced so much.
41. *Y tanta maña se dió*, and showed so much skill.
42. *Nos llenamos todos de asombro*, we were all full of astonishment.
43. *De corrido y salteado*, one after the other and skipping.
44. *Corrió por todo el valle*, went all through the valley.
45. *Y ya adornaba su frente*, and already adorned his brow.
46. *Cariño*, love.
47. *Era esto por el mes de Mayo*, this was about the month of May.
48. *Buscando trabajo*, seeking for work.
49. *Queriendo cada cual que fuese*, each one wishing that he might go.

CHAPTER III

1. *Alcanzamos*, reached.
2. *Pues conseguimos*, as we succeeded.
3. *Sintió nuestra gritería en la arboleda*, heard our cries in the grove.
4. *Para servir á ustedes*, at your service.
5. *Contestó el forastero quitándose la gorrita*, the stranger answered, taking off his little cap.
6. *Se apresuraron*, hastened.

7. *Aunque*, though.
8. *Pesarosos*, sorrowful.
9. *The pasado anterior hubieron satisfecho* is always preceded by an adverb of time: *después que*, in this case (see "*pasado anterior*," Cortina's "Verbos Españoles," page 9.
10. *Oyendo é interrogando al forastero*, listening and questioning the stranger.
11. *Coger alguna de las yeguas que por allí pastaban*, to catch one of the mares which were pasturing there.
12. *Y montar en ella como un señor mal comparado*, and to mount her like a gentleman, though poorly compared.
13. *¿ Quieres quedarte ?* Dost thou wish to remain ?
14. *Te vestiremos y calzaremos bien*, we shall dress and shoe thee well.
15. *¡ No he de querer !* of course, I wish.
16. *Pues tendría que ver que yo no aceptase*, it would be indeed something to be seen if I would not accept. (See Note 30, Chap. V, of "El Molinerillo.")
17. *Lleno de agradecimiento*, full of gratefulness.
18. *Pero, diga usted*, but, tell me.
19. *¿ No te hemos de dejar ?* Why should we not allow you ?
20. *Aunque sea tirarme de cabeza del tejado abajo*, even if it be to throw myself head first from the roof down.
21. *¡ Ea !* Well ! (See Note 20, Chapter IV, of "El Molinerillo.")

22. *Ve á darle de beber en el regato,* go and give him to drink in the rivulet.
23. *Y luégo apaciéntale hasta el anochecer,* and afterwards let him pasture until nightfall.
24. *En el terrero de la huerta,* on the terrace of the farm.
25. *Más listo que una centella,* quicker than a flash.
26. *Criada,* servant.
27. *Iba* (imperfect of *ir*), he went.
28. *Hacia el arroyo cercano,* toward the near brook.

CHAPTER IV

1. *Por lo listo,* on account of his brightness.
2. *Lo servicial y lo agradecido,* the obliging and the grateful.
3. *Al mes de estar,* after being one month.
4. *Quiso* (past of *querer: quis-e, -iste, -o, -imos, -isteis, -ieron*), wished.
5. *Averiguar,* to inquire.
6. *Se ponía,* became. (See Note 19, Chapter IV, of "El Molinerillo.")
7. *Y hasta le habían sorprendido lágrimas en sus ojos,* and even they had noticed tears in his eyes.
8. *¿Es porque te acuerdas?* Is it because thou rememberest?
9. *Y dime,* and tell thou to me.

10. *¿ Qué es lo que te entristece ?* What is it that saddens thee ?

11. *Estarán* (the future is used in Spanish, translating "must" in English, for an affirmation of something which cannot be denied (see Cortina's "Verbos Españoles," page 9, "Futuro Imperfect") *apesadumbrados*, they must be very anxious.

12. *Enviárselo á decir*, to let them know (to send them word).

13. *De modo que sepan*, so that they may know.

14. *No te hagan volver*, they may not oblige (make) thee return.

15. *Y vengan*, and they may come.

16. *O tú vayas*, or thou mayest go.

17. *De cuando en cuando*, once in a while.

18. *En cuyos alrededores*, in whose surroundings.

19. *Rebaño de ovejas*, flock of sheep.

20. *Y alcanzó*, and he reached.

21. *De hacia donde*, from the direction (towards) where.

22. *Se nos ha escapado*, has run away from us.

23. *Vengo á decírselo*, I come to say it to him.

24. *Ya lo sabrás*, thou wilt know it by and by.

25. *Haga* (subjunctive of *hacer*), may do.

26. *Echó á correr*, run off (begun to run).

27. *Como de cuarenta y tantos á cincuenta años*, from about forty to fifty years old.

28. *¿ Dónde está aquel pícaro muchacho ?* where is that wicked boy ?

29. *Conseguir de usted,* to obtain from you.
30. *Su escapatoria,* his escape.
31. *Cualquiera que sea,* whatever may be.
32. *Siquiera,* if only.
33. *Tunante de chico,* knavish boy.
34. *Jurado,* sworn.
35. *No había de,* should not.
36. *Sabiduría,* wisdom.
37. *Que es muy listo,* who is very smart.
38. *Aunque me esté mal el decirlo* (vulgar phrase which generally precedes one's praise), although it is wrong for me to say so.
39. *Arrastrada vida,* miserable life.
40. *Se me hacía muy cuesta arriba el desprenderme de él,* it made a high hill for me to climb parting from him.
41. *De la semilla que arroja á la tierra en lugar de enviarla al molino,* of the seed that he throws on the earth instead of sending it to the mill.
42. *Al fin y al cabo,* at the final end.
43. *Fuera del alma es un borrico,* without the soul, one is an ass.
44. *Cuando Tomás supo por el amo,* when Thomas heard from his master.

CHAPTER V

1. *Nos dejó muy pronto atrás*, left us very soon behind.
2. *De cuando en cuando iba*, once in a while he used to go.
3. *En casa de los amos en clase de criado*, in the house of his masters in the capacity of a servant.
4. *Le querían como á tal, y no podían resignarse á desprenderse de él*, loved him as such and they could not resign themselves to part with him.
5. *Á su triste hogar*, to his sad home.
6. *Llamáronme la atención*, they called my attention.
7. *Una porción de muebles y alhajas*, some pieces of furniture and jewels.
8. *Vino*, came.
9. *¿Qué se hizo* (Note 19, Chapter IV, of "El Molinerillo") *del?* What has become of the—?
10. *Acostumbradas finezas*, customary tokens.
11. *Sevilla*, capital of the province of the same name, in *Andalucía*, Southern Spain (see page 274, Note 3, Cortina's "Spanish in Twenty Lessons").
12. *Desde que me fuí*, since I went.
13. *Tuve que*, I had to. (See Note 37, Chapter III, "El Molinerillo.")
14. *Echamos nuestras cuentas* (familiar expression meaning to meditate upon something, seeking and accepting that which should be more convenient), we thought the matter over.

15. *Y dijimos*, and we said.
16. *Porvenir*, future.
17. *Y le busque*, and may look for him.
18. *Le dejé allí bien colocado*, I left him there well placed.
19. *Y empeñado en hacernos ricos obsequios*, and persisted in making us rich presents.
20. *No hay cumpleaños, ni suceso fausto ó infausto*, there is not a birthday, or happy or unhappy event.
21. *Mientras que*, meantime.
22. *Retrato*, portrait.
23. *Adornado de un marco de oro*, adorned with a gold frame.
24. *Cuajado de piedras preciosas*, studded with precious stones.
25. *Alargándome*, handing me.
26. *Rasgos de la fisonomía de mi antiguo condiscípulo*, resemblances of the physiognomy of my old school-mate.
27. *Y me añadió*, and she added.

End of Notes of El Montañesillo.

III

EL SASTRILLO

CHAPTER I

1. *El Sastrillo*, the little tailor (see Note 1, Chapter I, of "El Molinerillo").
2. *En el valle de "nosedónde" (no sé dónde)*, in the valley of "I do not know where."
3. *Cuentistas y aun de los historiadores*, history writers and even historians.
4. *Pícara bruja*, crafty witch.
5. *Bosque no lejano del pueblo*, woods not far from the town.
6. *Se mantenía con el fruto de una tierrecilla*, she supported herself from the products of a small piece of land.
7. *Que labraba por sí misma*, which she herself cultivated.
8. *Y el de unos castaños que daban sombra á su miserable choza*, and that of some chestnut trees which shaded her miserable little hut.
9. *Nadie se atrevía á acercarse*, nobody dared to approach.

10. *Pero las que sobre todo huían de ella*, but those who, above all, flew from her.

11. *Un sastre y una sastra muy queridos de todos sus convecinos*, a tailor and a tailoress very much liked by all their neighbors.

12. *Que la librase de tropezar*, that he might deliver her from meeting (stumbling).

13. *Cuando vió que se alzaba una gran humareda*, when she saw a great smoke rising.

14. *Hacia donde*, towards where.

15. *Oyó* (past of *oir : o-í, -iste, -yó, -imos, -isteis, -yeron*), she heard.

16. *Dar desesperados gritos pidiendo socorro*, giving desperate cries asking for help.

17. *Que se olvidaba del bien propio*, that she used to forget her own good.

18. *Ajeno*, of others.

19. *Echó á correr*, commenced to run.

20. *Trataba de* (*tratar*, to try, needs the preposition *de* after it ; *procurar* is a synonym to *tratar de*) *apagar*, tried to extinguish.

21. *Morada*, abode.

22. *Su ajuar y su cosechita tan miserable como la choza*, her belongings and her provisions as miserable as the hut.

23. *Rompió á puntapiés el cauce*, broke with kicks the drain.

24. *Consiguieron*, they succeeded.

25. *Déjese usted de gracias*, leave off with thanks.

26. *Le dijo,* told her.
27. *En pago de tu bondad,* in payment for thy kindness.
28. *Has de saber,* thou must know.
29. *Si consigue matar siete de un golpe,* if he succeeded in killing seven with a blow.
30. *Echándose á llorar,* beginning to cry.
31. *Que las muertes que haga tu hijo,* because the deaths which thy son will cause.
32. *Por supuesto,* of course.
33. See Note 37, Chapter III, "El Molinerillo."
34. *Creció con tanta parsimonia,* grew up so slowly.
35. *Quedó,* he remained.

CHAPTER II

1. *Aunque uno espere,* though one may hope.
2. *No es razón para que "Se tumbe á la bartola,"* that is no reason to be indifferent. *Tumbarse* or *tenderse á la bartola,* metaphorically, to lie on one's back lazily and careless to all that is passing. To wait and take the goods that God provides.
3. *Mientras,* meanwhile.
4. *Mete que mete la aguja,* stitching and stitching with (putting in and putting in) the needle.
5. *Y tira que tira del hilo,* and drawing and drawing the thread.
6. *Cantando á dúo con un mirlo,* singing together (singing a duet) with a blackbird.

7. *Cuya jaula pendía del techo de su obrador*, whose cage hung from the ceiling of his work-room.

8. *Andaba siempre á caza*, was always on the lookout (hunt).

9. *Si iba* (imperfect of *ir*) *por un camino y despachurraba de un pisotón* (from *pisar*, to step on), if he were going along a road and crushed with a tread.

10. *La hilera de hormigas*, the line of ants.

11. *Si descargaba su escopeta á una bandada de pájaros*, if he discharged his gun among a flock of birds.

12. *Pero este siete no parecía*, but this seven did not appear.

13. *Daba* (imperfect of *dar*, to give) *la maldita casualidad*, it was by the cursed chance.

14. *Tienda*, store.

15. *Bollos calentitos y tiernos*, hot fresh rolls.

16. *Para tomar las once*, to take a bite (ten o'clock luncheon).

17. *Así que tan pronto como acabase*, as soon as he had finished.

18. *Y un enjambre de moscas*, and a swarm of flies.

19. *Auyentar*, to shoo away.

20. "*Del dicho al hecho hay gran trecho*," between doing and saying there is a great distance (proverbial expression, meaning that it is not the same to speak about a thing as to do it).

21. *El averiguarlo*, the finding it out.

22. *Ésta es la tarea que voy á emprender*, this is the task I am going to undertake.

23. *Redujo* (past of *reducir*, to reduce, a compound of *decir;* see Note 41, Chapter I, of "El Molinerillo") *á dinero sus escasos bienes*, converted into money his small property.

24. *Se plantó* (*plantarse, ponerse una cosa*) *una especie de gabán*, he put on a sort of an overcoat.

25. *Le dijeron que*, they said to him. (See Note

26. *Iba á pasar*, he was going to pass.

27. *Contestación, desabrochó*, answer, unbuttoned.

28. *Y enseñó sonriendo el letrero*, and showed smilingly the inscription.

29. *Espantados*, frightened.

30. *Malechores*, malefactors.

31. *Gracias á Diós que ese pícaro*, thanks be to God that that rascal.

32. *Se echó á reir de estas arrogantes palabras*, commenced to laugh at these haughty words.

33. *Puntapié*, kick.

34. *Entreabrió*, opened a little.

35. *Juegue usted conmigo*, trifle with me.

36. *Á ver si una piedra que usted tire al alto tarda*, let us see if a stone that you throw up lasts.

37. *Corriente*, all right.

38. *Compadre*, (god-father) friend. In south Spain and in Cuba this word is used familiarly very often when casually addressing a person, and especially to friends and acquaintances.

39. *Muy pagado de su hazaña*, very proud of his deed.
40. *Por debajo de la pierna*, under my leg.
41. *Corto de vista*, near-sighted.

CHAPTER III

1. *Anda que anda*, going and going.
2. *Un río caudalosísimo*, a very large river (carrying a great deal of water).
3. *Es mío?* is my own?
4. *Dijo para sí*, said to himself.
5. *Le dieron*, gave him.
6. *Asomada á la ventana*, looking out the window.
7. *¡Qué chica tan guapa!* what a pretty girl!
8. *Embobado*, spell-bound.
9. *Se metió dentro*, went inside.
10. *Como estaba rendido de tanto caminar*, as he was worn out from so much walking.
11. *Apenas se sentó en un banco que estaba arrimado*, scarcely had he sat on a bench which was against.
12. *Se recostó en el tronco*, he reclined on the trunk.
13. *No sin haber tenido antes buen cuidado de desabotonarse el gabán*, not without having first taken good care to unbutton his overcoat.
14. *Apesar de ser tan chiquitillo*, in spite of being so very small.
15. *Que fué con el cuento*, who carried the tale.
16. *Acogió este consejo*, received this advice.

17. *En vísperas*, on the eve.

18. *Á ingresar en el ejército*, to enter into the army.

19. *Llevaron muy á mal*, were very much displeased (took for a bad offence).

20. *Si no se daba de baja en el ejército al extranjero*, if the stranger was not dismissed from the army.

21. *No deshacerse de tantos y tan beneméritos militares*, not to deprive himself of so many and such worthy officers.

22. *Por conservar á su servicio á un desconocido*, in order to keep in his service an unknown.

23. *Si empieza á sacudir golpes*, if he begins to give (shakes) blows.

24. *Oiga* (imperative of *oir*) *usted*, listen.

25. *Vagan*, are loitering about.

26. *Fíjese usted en que además*, mind you that besides. *Fijarse*, metaphorically as in this case, means to establish or determine the ideas about an object or a person; to mind, to pay attention.

27. *Tener entrañas de fiera y sagacidad de zorra*, having a heart (entrails) like a wild beast, and being as sly as a fox.

28. *Que yo me encargo de dar buena cuenta de ellos*, that I take upon myself to give a good account of them.

29. *No quitaba ojo de la princesa*, did not take his eyes from the princess.

30. *O sean, las siete provincias de allende el río*, that is to say, the seven provinces on the other side of the river.

31. *Que á su vez*, who at his turn.

32. *Notó* (*se fijó en*, see Note 26) *que á la princesa se le alegraron los ojillos*, noticed that the little eyes of the princess began to twinkle.

CHAPTER IV

1. *Encaminóse* (or *se encaminó*), he walked toward.

2. *Se encontró con un leñador que venía muy asustado*, he met a wood-cutter who became very much frightened.

3. *Durmiendo la siesta*, taking a nap.

4. *Cañada*, glen.

5. *¡Pues podía no asustarme!* (see Note 30, Chapter V, of "El Molinerillo") Well, could I be without getting frightened?

6. *Quédense ustedes ahí, pues basto yo para ajustar las cuentas*, remain you there, as I am quite enough to settle accounts.

7. *Cuyo ramaje era espesisimo*, the branches of which were very thick.

8. *Y después de llenarse los bolsillos de guijarros*, and after filling his pockets with pebble stones.

9. *Trepó al árbol con la agilidad de una ardilla*, climbed the tree with the agility of a squirrel.

10. *Acaballado en una rama*, straddled a branch.

11. *¡Por vida de—!* by the life of—!

12. *Despertando y dando un empujón*, awakening and giving a push.

13. *¿Qué tienes tú que darme puñetazos en el pecho?* What is the matter with thee, to punch me in the chest?

14. *¡Yo puñetazos! Hombre, tú sueñas.* I, punch thee! Man, thou art dreaming.

15. *Pues que no te vuelva á suceder*, well, do not let it happen again.

16. *Los dos bandidos volvieron á roncar*, the two bandits commenced to snore again.

17. *¡Voto á brios!* (a menacing oath), on my oath!

18. *Despertando á su compañero*, awakening his companion.

19. *Puede ser que soñando te haya pegado como tú me pegaste antes*, it may be that in dreaming I may have struck thee as thou hast struck me before.

20. *Y empezaron entre sí una cachetina que daba miedo*, and they commenced cuffing each other in a frightful manner.

21. *De los cachetes pasaron á puñaladas*, from cuffs they came to stabs.

22. *Cayeron al suelo medio muertos*, they fell half dead on the ground.

23. *Y sacando la espada los atravesó de parte á parte con ella*, and drawing his sword he pierced them with it through and through.

24. *Aún teñida en sangre*, yet stained with blood.

25. *Fué á dar parte*, went to report.

26. *Cadáveres*, corpse.

27. *No acometía una nueva hazaña*, did not undertake a new feat.

28. *De la cual creía que no saliera con vida*, of which he thought he would not come out alive.

29. *Valen mucho*, are worth much.

30. "*Lo que mucho vale mucho cuesta*," what is worth much costs much.

31. *¿Qué más he de hacer?* What else is there for me to do?

32. *Ganado*, cattle.

33. *Si se atreve usted con él como se atrevió*, if you will be as daring with him as you were.

34. *¿Para acallar las murmuraciones del pueblo?* to silence the murmurings of the people?

35. *Más manso que un cordero*, meeker than a lamb.

36. *Cogió una cuerda de cáñamo, un buen garrote y un hacha*, took a hemp rope, a good cudgel and a hatchet.

37. *Para ensartarle en los cuernos*, to pierce him with his horns.

38. *Que iba como una exhalación*, who went like a flash.

39. *En lugar de sepultar los cuernos*, instead of burying his horns.

40. *De donde no pudo sacarlos*, from where he could not withdraw them.

41. *Le puso verde á palos*, he beat him black and blue.

42. *Á hachazos*, with blows of the hachet. The suffix *azo*, when applied to nouns, such as *sable* (sword), *hacha* (hatchet), etc., imply a blow struck, as *sablazo*, *hachazo*, etc. (See page 217, Note 3, Cortina, "Spanish in Twenty Lessons.")

CHAPTER V

1. *Creyó que ya era cosa hecha su casamiento,* believed that his marriage was already a settled thing.
2. *Emprender y realizar una nueva hazaña,* to undertake and realize a new feat.
3. *Á las tres va la vencida,* the third is the best.
4. *¡Dale con el pueblo!* that people again! *¡Dale!* is used familiarly in order to reprove obstinacy or stubbornness.
5. *No aprovechar,* not to take advantage.
6. *Jabalí,* wild boar.
7. *Que esparce la desolación y el luto* - who spreads desolation and mourning.
8. *En cuanto me case,* as soon as I marry.
9. *Se exponga á dejarla viuda,* may expose himself (to danger) and make her a widow.
10. *Manos á la obra,* hands to work.
11. *Ermita,* hermitage.
12. *Abrió de par en par,* he opened wide.
13. *Pugnaba por saltar por la misma ventana,* made efforts to jump from the same window.
14. *Tratando de meter el hocico por el ventanillo,* trying to put his snout through the little window.
15. *Le degolló,* he beheaded him.
16. *Todavía el pícaro del rey quiso* (past of *querer*) *rehuir,* the knavish king wanted yet to withdraw.

17. *Se insurreccionó en vista de tal picardía*, rebelled in the face of such knavishness.

18. *Si no de grado por fuerza*, if not willingly, by force.

19. *Ciñó la corona*, wore the crown.

20. *Para ceñir una corona*, (to be girded with) to wear a crown.

21. *Á fuerza de ingenio y trabajo*, at the cost of ingenuity and labor.

End of Notes of El Sastrillo.

IV

UN TALENTAZO

CHAPTER I

1. *Un talentazo*, a great talent. Augmentatives are formed by adding *on*, *ote*, *azo* to the masculine, and *ona*, *ota*, *aza* to the feminine, and imply unnatural size, as in this case; also contempt or aversion. (See page 217, Note 3, Cortina's "Spanish in Twenty Lessons.")
2. *Patronas*, landladies.
3. *Hospedaje de tres ó cuatro pesetas*, three or four pesetas (20 cent pieces) board.
4. *Andando el tiempo*, in course of time.
5. *Ministros*, secretaries (of State, of Foreign Affairs, etc.).
6. *Altos empleados*, high officers.
7. *Que es tanto como reventar de gloria y desmayar de hambre*, which is just as much as to burst with glory and faint with hunger.
8. *Por mi encogimiento*, on account of my timidity.
9. *Al cabo*, at the end.
10. *Si no al calor de nuestra liberalidad á lo menos al calor de nuestro cariño*, if not by the warmth of our liberty, at least by the warmth of our love.

11. *Murcia*, capital of the province of the same name, situated in the south-east of the peninsula, was conquered by the Arabs in 711. After the fall of the Califate of Cordova, it became an independent Arab kingdom until six years afterwards, in 1241, when it was subjugated by King Ferdinand III of Castille.

12. *Á no concederle la diputación*, had not allowed him the deputation.

13. *Algunos duros anuales*, a few dollars per annum.

14. *Ser el sostén*, to be the support.

15. *En medio de la locuacidad, y alegría que caracterizan á la juventud*, in the midst of the gossip and merriment which characterize youth.

16. *Siempre estuvo alegre y contento con su suerte*, he was always happy and contented with his lot.

17. *Que se le saltaban las lágrimas* (for placing those two pronouns with the verb, see pages 243, 244, Cortina's "Spanish in Twenty Lessons"), that his eyes were full of tears. *Saltársele á uno las lágrimas*, indicate an extreme tenderness of sentiment. It is also applied to express the effect produced by any event which we see, hear or read about.

CHAPTER II

1. *Con gran aprovechamiento, y, probablemente, ayunando muchos días*, with great improvement, and, probably, fasting many days.

2. *Se guardaba muy bien de decírnoslo*, he guarded himself well not to tell us of it.

3. *Para que no desmayase en la vía dolorosa que iba recorriendo*, so that he should not be dismayed in the sorrowful path that he was going through.

4. *O para regocijarnos en el campo con una pobre meriendilla*, or to enjoy yourself in the country with a poor little luncheon.

5. *Zarzuela*, comic opera (page 270, Note 2, Cortina's "Spanish in Twenty Lessons").

6. *Un puñado de duros por un cuadro*, a handful of dollars for a picture.

7. *El único agregado*, the only non-member.

8. *Éralo*, it was (see Note 17, Chapter I).

9. *De muy buena índole*, of very good disposition.

10. *Al que tenía gran afición*, for which he had a great inclination.

11. *De hombrear antes de tiempo*, of assuming the man before the time.

12. *Como que ya escribía de vez en cuando*, so much that he then used to write once in a while.

13. *Por meterse á críticos*, to become critics. *Meterse á* any trade or profession applies to affect learning and knowledge, being ignorant of the subject.

14. *Oficio*, trade, profession.

15. *Jovenzuelo*, little insipid young man. The terminations *uelo*, *uela*, form the diminutive and convey the idea of contempt. (See page 132, Note 6, Cortina's "Spanish in Twenty Lessons.")

16. *Don Manuel Bretón de los Herreros*, celebrated Spanish dramatic author, 1796-1873. (See page 321, Cortina's "Spanish in Twenty Lessons.")
17. *De estrenarse*, of being produced for the first time.
18. *Publius Terentius*, the celebrated comic poet, was born at Carthage 195 B.C., and became the slave of the Roman senator, Terentius Luvanus, who out of regard to his handsome person and unusual talents, educated him highly and finally manumitted him, hence taking the name of his patron. His first play was the "Andria," and its success immediate, introducing its author to the most refined society of Rome, where he became a great favorite. His language is pure, being almost immaculate, and of such an educational value are the few works we know of his that they divide with those of Cicero and Cæsar the honor of being written in the purest Latin. He died in Greece in his 36th or 37th year.
19. *Le preguntó*, asked him.
20. *Don Fulano*, Mr. So-and-So.
21. *Firmado*, signed.
22. *Que á la sazón no pasaba de dieciseis años*, who at the time was not over sixteen years of age.
23. *Hombrearse con nosotros*, to chum in with us.
24. *Porque eso de llenarse la boca entre sus condiscípulos*, because that of bragging (filling his mouth) among his school-mates.
25. *Mengano*, Mr. That. *Don Fulano y Don Mengano*, Mr. This and Mr. That. *Fulano, Mengano y Zutano*, Mr. This, That and the Other.

26. *Orgullo*, pride.
27. *Cualquier encargo*, any request (commission).
28. *Como suele decirse, de cabeza*, as it is usually said, head long.
29. *Parientes*, relations.
30. *Los puestos que ocupaban*, the places they were occupying.
31. *Era el niño mimado de la casa, ó mejor dicho, de la parentela*, was the petted child of the house, or, better said, of the whole relationship.
32. *Sencilla*, simple.
33. *Tíos*, uncles.
34. *Cuyo destino debía*, whose position he owed to.
35. *Cuñado*, brother-in-law.
36. *De genio vivo y carácter áspero*, of impulsive disposition and harsh nature.
37. *Pero se guardaba muy bien de responder* (see Note 2) *con un sofión*, but he took good care in answering with a shout.
38. *Que estaba chocho con el chico*, who doted on the boy.
39. *Un puesto envidiable*, a place envied.
40. *Á exigirle*, to exact from you.
41. *Porvenir*, future.
42. *Vergara*, a town of the province of Guipúzcoa, Northern Spain.
43. *Se va á proveer una plaza*, is to be provided a place.
44. *Sin gravamen de nadie*, without being a burden to anyone.

45. *Suponga usted que no tiene ninguna*, suppose you have none.
46. *Que pueda apoyar*, who may help.
47. *Negociado*, office.
48. *Encargar*, to commission.
49. *Mimo*, fondness (indulgence).
50. *Calló*, became silent.
51. *De repente*, suddenly.
52. *Estrechando*, pressing.
53. *¿ Por qué medio ?* By what means ?

CHAPTER III

1. *Para cigarro bueno*, for a good cigar.
2. *Y echó á correr hacia*, and began to run towards.
3. *Chupando*, puffing.
4. *Despacho*, office.
5. *¿ Qué hay de la plaza ?* What about the position ?
6. *Qué ha sucedido*, what has happened.
7. *Pierda usted cuidado*, lose all care.
8. *Se movía de su asiento como si tuviera hormiguillo*, he moved about in his seat as though something was pricking him. *Tener hormiguillo*, to feel a certain annoyance, as that of itching.
9. *¿ Qué hay ?* What about? (See page 97, Note 6, Cortina's "Spanish in Twenty Lessons.")
10. *Aprendicillo de escritor*, little writer apprentice.

11. *¡Qué molino eres!* (literally) what a mill you are! *Moler*, to grind, in a metaphorical and familiar sense, means to tire, to annoy anybody very much. Hence, *molino*, the person who does the harm.
12. *¿No te he dicho y redicho?* Have I not said and resaid to thee?
13. See Note 5, Chapter I.
14. *Puse*, past of *poner*, to put: *pus-e, -iste, -o, -imos, -isteis, -ieron.*
15. *Pinchando*, pricking.
16. *Dando un puñetazo*, giving a blow with the fist.
17. *Á la firma*, for the signature.
18. *Regalar*, to present with.
19. *El pulmón de Juanito no estaba aún para purear*, Juanito's lungs were not yet to smoke cigars.
20. *Una cajetilla de pitillos*, a little package of cigarettes.
21. *De ésos que saben á*, of those testing like.
22. *Salió á escape*, went out flying.

CHAPTER IV

1. *Estrechando*, pressing.
2. *Pasaron años*, years elapsed.
3. *Sentándose unos en los escaños del congreso*, some sitting in the benches of Congress. *Escaño* is a bench with a back, capable of containing two, three or more persons, which is used in the Chamber of Representatives at Madrid.

4. *Otros en las poltronas ministeriales*, others in the secretaries' (see Note 5, Chap. I) easy chairs.
5. *Apartado y humilde hogar*, far off and humble home.
6. *Sin embargo*, however.
7. *Alameda*, square, planted with trees, in a city. *Álamo*, poplar tree.
8. *Gozo*, joy.
9. *Militares y paisanos*, soldiers and citizens. *Paisanos* is an appellation given by soldiers to those who are not military men.
10. *Junto á su lecho*, at his bed-side.
11. *Los tres rezamos por Gumersindo*, we three prayed for Gumersindo.

End of Notes of Un Talentazo.

A Complete Descriptive Catalogue of these publications will be sent free when requested.

JANUARY, 1902

PUBLICATIONS

IN

FRENCH AND OTHER FOREIGN LANGUAGES

OF

WILLIAM R. JENKINS

NEW YORK

Books marked (*) were published during 1900

FRENCH

Attention is called to the following series. They are of great value to the student as well as to the general reader of French. The romances and plays are interesting as stories, representative of the authors, of high literary value and pure in morality. They are tastefully printed, cheap and suitable for the class-room or library. Many have notes in English.

ROMANS CHOISIS

12mo, Paper, 60 Cents. Cloth, 85 Cents,

1.—**Desia.** By Mme. HENRY GRÉVILLE. 214 pp.
Notes by A. De Rougemont, A.M.

2.—**L'Abbé Constantin.** By LUDOVIC HALÉVY. 193 pp.
Notes by F. C. de Sumichrast.

3.—**Le Mariage de Gérard.** By ANDRÉ THEURIET. 234 pp.

4.—**Le Roi des Montagnes.** By EDMOND ABOUT. 297 pp.
Notes by F. C. de Sumichrast.

5.—**Le Mariage de Gabrielle.** By DANIEL LESUEUR. 264 pp.
Notes by B. D. Woodward, Ph.D.

6.—**L'Ami Fritz.** By ERCKMANN-CHATRIAN. 303 pp.
Notes by Prof. C. Fontaine, B.L., L.D.

7.—**L'Ombra.** By A. GENNEVRAYE. 216 pp.

8.—**Le Maître de Forges.** By GEORGES OHNET. 341 pp.

9.—**La Neuvaine de Colette.** By JEANNE SCHULTZ. 236 pp.

10.—**Perdue.** By Mme. HENRY GRÉVILLE. 359 pp.
Notes by George McLean Harper, Ph.D.

11.—Mlle. Solange, (Terre de France). By FRANÇOIS DE JULLIOT. 359 pp. *Notes by C. Fontaine, B.L., L.D.*

12.—Vaillante, ou *Ce que femme veut.* By J. VINCENT. 277 pp.

13.—Le Tour du Monde en Quatre-Vingts Jours. By JULES VERNE. 373 pp. *With notes by Herman S. Piatt.*

14.—Le Roman d'un Jeune Homme Pauvre. By OCTAVE FEUILLET. 204 pp. *Notes by B. D. Woodward, Ph. D.*

15.—La Maison de Penarvan. By JULES SANDEAU. 292 pp.

16.—L'Homme à l'Oreille Cassée. By EDMOND ABOUT. 273 pp.

17.—Sans Famille. By HECTOR MALOT. 430 pp. *Abridged and arranged for school use by P. Bercy, B.L., L.D.*

18.—Cosia, et le Royaume de Dahomey. By ANDRÉ MICHEL DURAND. 165 pp.

19.—Mon Oncle et Mon Curé. By JEAN DE LA BRÈTE. 249 pp *Notes in English by F. C. de Sumichrast.*

20.—La Lizardière. By VICOMTE HENRI DE BORNIER. 247 pp.

21.—Nanon. By GEORGE SAND. 382 pp. *Notes by B. D. Woodward, Ph. D.*

22.—Le Petit Chose (*Histoire d'un Enfant*). By ALPHONSE DAUDET. 284 pp. *Notes by C. Fontaine, B.L., L.D.*

23.—Pêcheur D'Islande. By PIERRE LOTI. 287 pp. *Arranged for everyone's reading. Notes by C. Fontaine, B.L., L.D.*

24.—Madame Lambelle. By GUSTAVE TOUDOUZE. 315 pp.

The series will be continued with stories of other well-known writers

---

MISCELLANEOUS.

Graziella. By A. DE LAMARTINE. 173 pp. *Notes by C. Fontaine, B.L., L.D. 12mo, paper, 45 cents.*

Cinq-mars ou une Conjuration sous Louis XIII. By ALFRED DE VIGNY. *Introduction and copious notes. 12mo, cloth, $1.25.*

La Tulipe Noire. By ALEX. DUMAS. 304 pp. *12mo, paper, 45c.*

La Lampe de Psyché. By L. DE TINSEAU. *16mo, paper, 35c.*

Contes de la Vie Rustique. 221 pp. *12mo, paper, 45 cents. Arranged with notes by G. Castegnier, B.S., B.L.*

Cyrano de Bergerac. *Comédie Héroïque en Cinq Actes, en Vers.* By ED. ROSTAND. *12mo, cloth, illus., 240 pp., $1; paper, 50c.*

Cyrano de Bergerac. *With introduction and notes by Reed Paige Clark. (In preparation.)*

***Le Duc de Reichstadt.** By Mme H. CASTEGNIER and PROF. G. CASTEGNIER, B.S., B.L. *12mo, paper, 50 cents.*

En Son Nom. By E. E. HALE. *With notes by M. P. Sauveur. (In preparation.)*

CONTES CHOISIS

This series comprises some of the very best short stories, NOUVELLES *of French authors. They are very prettily printed, of convenient size and are published at the uniform price of*

Paper 25 Cents. **Cloth, 40 Cents.**

1.—La Mère de la Marquise. By EDMOND ABOUT. 135 pp. *Notes by C. Fontaine, B.L., L.D.*

2.—Le Siège de Berlin et Autres Contes. By ALPHONSE DAUDET. 73 pp. *Comprising La dernière classe; La Mule du Pape; L'Enfant Espion; Salvette and Bernadou; Un Teneur de Livres. Notes by E. Rigal, B.-ès-S.; B.L.*

3.—Un Mariage d'Amour. By LUDOVIC HALÉVY. 73 pp.

4.—La Mare au Diable. By GEORGE SAND. 142 pp. *Notes by C. Fontaine, B.L., L.D.*

5.—Peppino. By L. D. VENTURA. 65 pp.

6.—Idylles. By Mme. HENRY GRÉVILLE. 110 pp.

7.—Carine. By LOUIS ENAULT. 181 pp.

8.—Les Fiancés de Grinderwald. *Also,* **Les Amoreux de Catherine.** By ERCKMANN-CHATRIAN. 104 pp.

9.—Les Frères Colombe. By GEORGES DE PEYREBRUNE. 136 pp. *Notes by F. C. de Sumichrast.*

10.—Le Buste. By EDMOND ABOUT. 145 pp. *Notes by George McLean Harper, Ph.D.*

11.—La Belle-Nivernaise, (*Histoire d'un vieux Bateau et de son Equipage*). By ALPHONSE DAUDET. 111 pp. *Notes by Geo. Castegnier, B.S., B.L.*

12.—Le Chien du Capitaine. By LOUIS ENAULT. 158 pp. *Notes by F. C. de Sumichrast.*

13.—Boum-Boum. By JULES CLARETIE. 104 pp. *With other exquisite short stories by famous French writers. Notes by C. Fontaine, B.L., L.D.*

14.—L'Attelage de la Marquise. By LÉON DE TINSEAU. **Une Dot.** By E. LOGOUVÉ. 93 pp. *Notes by F. C. de Sumichrast.*

15.—Deux Artistes en Voyage, *and two other stories.* By COMTE DE VERVINS. 105 pp.

16.—Contes et Nouvelles. By GUY DE MAUPASSANT. 93 pp. *With a preface by A. Brisson.*

17.—Le Chant du Cygne. By GEORGE OHNET. 91 pp. *Notes by F. C. de Sumichrast.*

18.—Près du Bonheur. By HENRI ARDEL. 91 pp. *Notes by E. Rigal, B.S., B.L.*

19.—La Frontière. By JULES CLARETIE. 103 pp. *Notes by Charles A. Eggert, Ph.D., LL.B.*

20.—L'Oncle et le Neveu, *et* **Les Jumeaux de l'Hôtel Corneille.** By ED. ABOUT. 120 pp. *Notes by G. Castegnier, B. S., B.L.*

***21.—La Sainte-Catherine.** By ANDRÉ THEURIET. 65 pp.

22.—Le Morceau de Pain et Autres Contes. By FR. COPPÉE. *Notes by G. Castegnier, B.S., B.L.* (In preparation).

***23.—La Fille du Chanoine** and **l'Album du Régiment.** By EDMOND ABOUT. 138 pp. *Notes by G. Castegnier, B.S.B.L.*

BIBLIOTÈQUE CHOISIE POUR LA JEUNESSE

Les Malheurs de Sophie. By Mme. LA COMTESSE DE SÉGUR. *In France it is classic. Light, amusing and interesting for young children.* 203 pp., 12*mo*, *illus.*, *paper*, 60c.; *cloth*, $1.00.

Catherine, Catherinette et Catarina. By ARSÈNE ALEXANDRE. *Arranged with exercises and vocabularies, by Agnes Godfrey Gay. Contains many beautiful colored illustrations. Quarto*, 75c.

CONTES TIRÉS DE MOLIÈRE

By PROF. ALFRED M. COTTE.

The stories of some of the most salient of Molière's Comedies, written in the form of novellettes similar in idea to Charles and Mary Lamb's "Tales from Shakespeare."

1.—L'Avare. 2.—Le Bourgeois Gentilhomme. *Each* 20 *cents.*

MUSIC

Chansons, Poésies et Jeux Français. Pour les Enfant Américains. Composés et recueillis par AGNES GODFREY GAY. *Music revised and harmonized, by Mr. Grant-Schaefer, Price*, 50c.

THÉATRE CONTEMPORAIN

Comprising some of the best contemporaneous French dramatic literature, and of invaluable use to the student in Colloquial French. They are well printed in good clear type, are nearly all annotated with English notes for students, and are sold at the uniform price of

25 Cents Each.

1.—Le Voyage de M. Perrichon. By EUGÈNE LABICHE et EDOUARD MARTIN. 78 pp.
Comedy in four acts. Notes by Schele de Vere, Ph.D., LL.D.

2.—Vent d'Ouest, *Comedy in one act,* 18 pp., *and* **La Souplère,** *Comedy in one act,* 20 pp. By ERNEST D'HERVILLY. *In one volume.*

3.—La Grammaire. By EUGÉNE LABICHE. 54 pp.
Comedy in one act. Notes by Schele de Vere, Ph.D., LL.D.

4.—Le Gentilhomme Pauvre. By DUMANOIR and LAFARGUE. 76 pp. *Comedy in two acts. Notes by C. Zdanowicz, A.M.*

5.—La Pluie et le Beau Temps, *Comedy in one act, in prose.* By LEON GOZLAN. 34 pp. *And* **Autour d'un Berceau,** *Play in one scene.* By ERNEST LEGOUVÉ. 11 pp.

6.—La Fée. By OCTAVE FEUILLET. 43 pp. *Comedy in one act.*

7.—Bertrand et Raton. By EUGÈNE SCRIBE. 43 pp.
Drama in five acts, in prose.

8.—La Perle Noire. By VICTORIEN SARDOU. 72 pp.
Comedy in three acts, in prose.

9.—Les Deux Sourds. By J. MOINAUX. 37 pp. *Comedy in one act.*

10.—Le Maître de Forges. By GEORGES OHNET. 101 pp.
Comedy in four acts. Notes by C. Fontaine, B.L., L.D.

11.—Le Testament de César Girodot. By ADOLPHE BELOT and EDM. VILLETARD. 98 pp. *Comedy in three acts, in prose. Notes by Geo. Castegnier, B.S., B.L.*

12.—Le Gendre de M. Poirier. By EMILE AUGIER and JULES SANDEAU. 92 pp.
Comedy in four acts, in prose. Notes by F. C. de Sumichrast.

13.—Le Monde où l'on s'ennuie. By ED. PAILLERON. 124 pp.
Comedy in three acts. Notes by Alfred Hennequin, Ph.D.

14.—La Lettre Chargée. By E. LABICHE. 28 pp.
Fantaisie in one act.

15.—La Fille de Roland. By VICOMTE H. DE BORNIER. 96 pp.
Drama in four acts, in verse. Notes by W.L. Montague, Ph.D.

16.—Hernani. By VICTOR HUGO. 151 pp.
Drama in five acts. Notes by Gustave Masson, B.A.

17.—Mine et Contre-Mine. By ALEXANDRE GUILLET. 97 pp.
Comedy in three acts. Notes by the Author.

18.—L'Ami Fritz. By ERCKMANN-CHATRIAN. 96 pp.
Comedy in three acts. Adapted to the use of Schools and Colleges, and annotated by Alfred Hennequin, Ph.D.

19.—L'Honneur et L'Argent. By F. PONSARD. 123 pp.
Comedy in five acts, in verse. Notes by F. C. de Sumichrast.

20.—La Duchesse Couturière. By MADAME E. VAILLANT GOODMAN. 24 pp. *Comedy in one act, adapted from "Les Doigts de Fée;" especially arranged for ladies' cast.*

THEATRE FOR YOUNG FOLKS

10 Cents Each.

A series of original little plays suitable for class reading or school performance, written especially for children, by MM. Michaud and de Villeroy. Printed in excellent type.

1.—Les Deux Écoliers. By A. LAURENT DE VILLEROY. 26 pp.
Comédie en un acte, en prose, for boy and three girls.

2.—Le Roi D'Amérique. By HENRI MICHAUD. 8 pp.
Comédie en un acte, for boys, 10 characters.

3.—Une Affaire Compliquée. By HENRI MICHAUD. 8 pp.
Comédie en un acte, for boys, 7 characters.

4.—La Somnambule. By HENRI MICHAUD. 16 pp.
Comédie en un acte, for girls; 8 characters.

5.—Stella. By HENRI MICHAUD. 16 pp.
Comédie en un acte, for young ladies; 6 character

6.—Une Héroïne. By HENRI MICHAUD. 16 pp.
Comédie en un acte, for girls; 8 characters.

7.—Ma Bonne. By HENRI MICHAUD. 14 pp.
Comédie en un acte, for girls; 5 characters.

8.—Dona Quichotte. By HENRI MICHAUD. 20 pp.
Comédie en un acte, for girls. 6 characters.

9.—L'Idole. By HENRY MICHAUD. (In Preparation).
Comédie en un acte, for girls; 9 characters.

GAMES

The Table Game. By HELÈNE J. ROTH.
A French game to familarize pupils with the names of everything that is placed on a dining-room table. 75c.

Citations des Auteurs Français. By F. L. BONNET. 75c

Jeu des Académiciens. By MLLE. R. SÉE. 75c.

Miss Theodora Ernst's French Conversation Cards. 50c.

***Jeu de "Connaissez-vous Paris"** (Do You Know Paris).
This game has been made for schools and pupils and those who intend to visit Paris and the Exposition. A map has been added which will be of service. 75c.

***A Game of Mythology.** By A. G. FOSTER. 75c.
(See also German.)

CLASSIQUES FRANÇAIS

Under this general title is issued a series of Classical French works, carefully prepared with historical, descriptive and grammatical notes by competent authorities, printed in large type, at a uniform price of

Paper, 25 Cents. **Cloth, 40 Cents.**

1.—L'Avare. By J. B. POQUELIN DE MOLIÈRE. 105 pp.
Comédie en cinq actes. Notes by Schele de Vere, Ph.D., LL.D.

2.—Le Cid. By PIERRE CORNEILLE. 87 pp.
Tragédie en cinq actes. Notes by Schele de Vere, Ph.D., LL.D.

3.—Le Bourgeois Gentilhomme. By J. B. POQUELIN DE MOLIÈRE (1670). *Comédie-Ballet en cinq actes.*
Notes by Schele de Vere, Ph.D., LL.D.

4.—Horace. By P. CORNEILLE. 70 pp.
Tragédie en cinq actes. With grammatical and explanatory notes by Frederick C. de Sumichrast.

5.—Andromaque. By J. RACINE. 72 pp.
Tragédie en cinq actes. Notes by F. C. de Sumichrast.

6.—Athalie. By JEAN RACINE. 86 pp.
Tragédie en cinq actes tirée de l'Ecriture Sainte. With Biblical references and notes by C. Fontaine B.L., L.D.

7.—Les Précieuses Ridicules. By J.B. POQUELIN DE MOLIÈRE.
Comédie en un acte. With a biographical memoir and notes by C. Fontaine, B.L., L.D. 60 pp.

Others in preparation.

VICTOR HUGO'S WORKS

Les Misérables.

This edition of Victor Hugo's masterpiece is not only the handsomest but the "cheapest" edition of the work that can be obtained in the original French. Its publication in America has been attended with great care, and it is offered to all readers of French as the best library edition of the work to be obtained. Volume I, "Fantine," 458 pages; Volume II, "Cosette," 416 pages; Volume III, "Marius," 378 pages; Volume IV. "Idylle rue Plumet," 512 pages; Volume V, "Jean Valjean," 437 pages.

*5 *Volumes, 12mo Paper, $4.50; Cloth, $6.50; Half-calf, $13.50.*

**Single volume sold separately, in paper, $1.00; cloth, $1.50.*

Les Misérables.

One volume edition. The whole story intact; episodes and detailed descriptions only omittea. Arranged by A. de Rougemont, A.M. $1.25.

Notre-Dame de Paris.

The handsomest and cheapest edition to be had, with nearly 200 illustrations, by Bieler, Myrbach and Rossi.

2 volumes, 12mo, Paper, $2.00; *Cloth,* $3.00; *Half-calf,* $6.00.

Same *(Edition de Grand Luxe). But 100 copies published. It contains, with the illustrations as in the ordinary edition, 12 fac-simile water colors, and is printed on Imperial Japan paper. The set, 2 volumes, each volume numbered, signed, and in a satin portfolio,* $10.00.

Same *(Edition de Luxe). But 400 copies published. With illustrations as in the "Edition de Grand Luxe," and printed on fine satin paper. The set, 2 volumes, numbered, signed and bound half-morocco Roxbourgh style, gilt top,* $6.00.

Quatrevingt-Treize. 507 pp.

One of the most graphic and powerful of Hugo's romances, and one quite suitable for class study. 12mo, Paper, $1.00; *Cloth,* $1.50; *Half-calf,* $3.00.

Quatrevingt-Treize. 595 pp.

With an historical introduction and English notes by Benjamin Duryea Woodward, B.-ès-L., Ph.D., Instructor in the Romance Languages and Literatures at Columbia University and Barnard College, New York. 12mo, Cloth, $1.25.

Les Travailleurs de la Mer.

This celebrated work, which is one of the most notable examples of Victor Hugo's genius, uniform in style with the above, 12mo, Paper, $1.00; *Cloth,* $1.50; *Half-calf,* $3.00.

also No. 16, "Théâtre Contemporain."

TEXT-BOOKS OF
THE FRENCH LANGUAGE

BERCY, PAUL, (B.L., L.D.)

Simples Notions de Français. 101 pp. 75 *illus., Boards,* 75c.

Livre des Enfants. 100 pp.
Pour l'étude du français. 12*mo, Cloth,* 40 *illustrations,* 50c.

Le Second Livre des Enfants. 148 pp. 12*mo, Cloth,* 50 *illus.,* 75c.
A continuation of "Livre des Enfants".

Le Français Pratique. 191 pp. 1 *volume.* 12*mo, Cloth,* $1.00.

Lectures Faciles, pour l'Étude du Français. 256 pp.
Avec Notes Grammaticales et Explicatives. This, with "Le Français Pratique," is a complete method. Cloth, $1.00.

La Langue Française, 1ère partie. 292 pp. 12*mo, Cloth,* $1.25.
Méthode pratique pour l'étude de cette langue.

La Langue Française, 2ème partie. 279 pp. 12*mo, Cloth,* $1.25.
For intermediate classes. Variétés historiques et littéraires.

Conjugaison des Verbes Français, avec Exercices.
12*mo, flexible cloth,* 50c.

BERNARD, V. F.

Genre des Noms.
Étude nouvelle, simple et pratique. 12*mo,* 25c.

***L'Art D'Intéresser en Classe.** 88 pp. 12*mo, Paper,* 50c.
Choix d'anecdotes amusantes destiné à la lecture et à la conversation dans les classes élémentaires de français.
Nouvelle édition augmentée d'un Questionnaire et suivie de "La Lettre Chargée," par E. Labiche.

La Traduction Orale et la Prononciation Française. 42 pp.
12*mo, Boards,* 30c.

Le Français Idiomatique. 73 pp. 12*mo, Cloth,* 50c.
French Idioms and Proverbs, with their English equivalents and copious exercises, systematically arranged.

***Les Fautes de Langage.** 86 pages. 12*mo, cloth,* 50c.

COLLOT, A. G.

Collot's Levizac's Grammar and Exercises. 277 pp.
12*mo, boards,* 50c.

DU CROQUET, CHAS. P.

An Elementary French Grammar. 259 pp. 12*mo*, *Cloth*, 2*nd edition, revised*, 75*c*.

The arrangement of this grammar is simple, clear and concise. It is divided into two parts: (1) *First Exercises;* (2) *Elementary Grammar. A General Vocabulary is added for the convenience of the student.*

A College Preparatory French Grammar. 284 pp. 12*mo*, *half leather*, 4*th edition, entirely revised*, $1.25.

Grammar, Exercises, and Reading followed by Examination papers.

Conversation des Enfants. 152 pp. 12*mo*, *Cloth*, 75*c*.

Le Français par la Conversation. 186 pp. 12*mo*, *Cloth*, $1.00.

First Course in French Conversation.

Recitation and Reading, with separate vocabulary for each reading, $1.00.

French Verbs in a Few Lessons. 47 pp. *Cloth*, 35*c*.

Blanks for the Conjugation of French Verbs. *Per tablet*, 30*c*.

About 60 *blanks in a tablet.*

Conjugaison Abrégée Blanks. *Per tablet*, 25*c*.

These blanks, besides saving more than half the time otherwise necessary in writing verbs, cause more uniformity in the class drill, make it easier for the pupil to understand his work.

GAY & GARBER.

Cartes de Lecture Française.

Pour les enfants Américains. A set of reading charts printed in very large type and profusely illustrated, $7.50.

MUZZARELLI, PROF. A.

Antonymes de la La Langue Française.

Exercices Gradués pour classes intermédiaires et supérieures des Ecoles, Collèges et Universités.

Livre de L'Eléve. Clo., 185 *pp.*, $1.00. *Livre du Maitre. Clo.*, 185 *pp.*, $1.50.

PICOT, CHARLES.

Picot's First Lessons in French. 132 pp. 12*mo*, *Cloth*, 50*c*.

SARDOU, PROF. ALFRED.

The French Language With or Without a Teacher.
Part I, Pronunciation, 75c.; *Part II, Conversation,* $1.25.
Part III, Grammar and Syntax, $1.25.

Chart of All the French Verbs, 35c.
Part III and the Chart will be sold together for $1.50.

LITERATURE AND CHOICE READING

BERCY, PAUL (B.L., L.D.)

Lectures Faciles, pour l'Étude du Français. 256 pp. *Cloth,* $1.00

Contes et Nouvelles Modernes *(P. Bercy's French Reader).* 265 pp.
With explanatory English notes. 12*mo*, *Cloth,* $1.00.

Balzac (Honoré de), Contes. 219 pp. *Cloth,* $1.00.
Edited, with Introduction and Notes, by George McLean Harper, Ph.D., and Louis Eugene Livingood, A.B.

***Daily Thoughts from French Authors.** 218 pp. 16*mo*, *limp leather binding,* $1.00.
Compiled by Marguerite and Jeanne Bouvet.

BECK, B.

Fables Choisies de La Fontaine. 107 pp. 16*mo*, *Boards,* 40c.
Notes by Madame B. Beck.

COLLOT, A. G.

12*mo*, *boards,* 50c. *each.*

Progresssive French Dialogues and Phrases. 226 pp.
Progressive French Anecdotes and Questions. 233 pp
Progressive Pronouncing French Reader. 288 pp.
Progressive Interlinear French Reader. 292 pp.

COPPEE, FRANÇOIS.

Extraits Choisis. 177 pp. 12*mo*, *Cloth,* 75c.
Prose and poetry, with notes by Geo. Castegnier, B.S., B.L.

FONTAINE, C.

12*mo*, *cloth, with notes,* $1.25 *each.*

Les Poètes Français du XIXème Siècle. 402 pp.
Les Prosateurs Français du XIXème Siècle. 378 pp.
Les Historiens Français du XIXème Siècle. 384

MICHAUD, HENRI.

Poésies de Quatre à Huit Vers. 19 pp. 12*mo*, *paper,* 20c.
French Poetry for schools.

ROUGEMONT, A. DE

Manuel de Littérature Française. 403 pp. 12*mo*, *half leather*, $1.25.
(*See also Victor Hugo's Works*).

SAUVEUR, LAMBERT.

Les Chansons de Béranger. 228 pp. 12*mo*, *Cloth*, $1.25.
With notes.

"VETERAN."

Initiatory French Readings. 155 pp. 12*mo*, *Cloth*, 75*c*.
In the first part: the picturesque facts of "Our Country," and in the second part: "The Discovery of France" by some young American travellers.

FOR TRANSLATING ENGLISH INTO FRENCH

BERCY, PAUL (B.L., L.D.)

Short Selections for Translating English into French. 137 pp.
With notes. 12*mo*, *Cloth*, 75*c*.

Key to Short Selections. 121 pp. 12*mo*, *Cloth*, 75*c*.

HENNEQUIN, ALFRED (PH.D.)

A Woman of Sense and **A Hair-Powder Plot.**
Two English plays intended for translating Colloquial English into French, with notes. 12*mo*, *Flexible cloth*, 40*c*.

PROGRESSIVE FRENCH DRILL

Un Peu de Tout. By F. JULIEN. 12*mo*, *cloth*, 282 pp., 75 *cents*.
Valuable for giving a final polish to the work of preparing for examination.

Preliminary French Drill. By a VETERAN. 68 pp.
12*mo*. *Cloth*, 50*c*.

Drill Book.—A. 118 pp. 12*mo*, *Cloth*, 75*c*.
Embodies systematically the main principles of the language. The vocabulary (English and French) will be found to be quite extensive, and contains most of the words in common use.

Drill Book.—B. 83 pp. 12*mo*, *Cloth*, 50*c*.
The purpose of this book is to facilitate the mastery of the irregular verbs in all their tenses

PRONUNCIATION

French Pronunciation, Rules and Practice for the Use of Americans. 50 pp. 12*mo*, *Boards*, 50*c*.

Gender of French Nouns at a Glance.
A Card 3 x 5 *inches*, 10*c*.

VERBS

French Verbs at a Glance. By MARIOT DE BEAUVOISIN. 61 pp. 8*vo*, 25*c*.

French Verbs. By CHAS. P. DUCROQUET. 47 pp. *Cloth*, 35*c*.

French Verbs. By Prof. SCHELE DE VERE. 201 pp. *Cloth*, $1.00.

Conjugaison des Verbes Français avec Exercices. By PAUL BERCY. 12*mo*, *flexible cloth*, 86 *pages*, 50*c*.

† **Blanks for the Conjugation of French Verbs.** By CHAS. P. DUCROQUET. *Put up in Tablets*, 50*c*.

† **Conjugaison Abrégée Blanks.** By CHAS. P. DUCROQUET.
Put up in Tablets, 25*c*.

† *These "blanks" save more than half the time otherwise necessary in "writing" or in "correcting" verbs. They ensure uniformity in the class work and give the learner a clearer understanding of what he is doing.*

Drill Book.—B. 82 pp. 12*mo*, *Cloth*, 50*c*.

Mme. Beck's French Verb Form. *Size*, 9 x 12. *Price*, 50*c*.
By means of this "drill," a verb with form as given can be written by an average pupil in less than fifteen minutes.

Le Verbe en Quatre Tableaux Synoptiques. By Prof. H. MARION. "*Sixth Edition.*" *Price*, 25*c*.

Verbes Français demandant des Prépositions. By F. J. A. Darr. 12*mo*, *Cloth*, 50*c*.

Logical Chart for Teaching and Learning the French Conjugation. By STANISLAS LE ROY. *Price*, 35*c*.

Manual of French Verbs. *Prepared by* WINONA CREW, B.A. 12*mo*, *limp cloth*, 48 *pages*, 35*c*.

See also Latin, Greek and Games.

GERMAN

Kleine Anfange. By FRAULEIN ALBERTINE KASE. 133 pp.
Ein buch für kleine Leute. 8vo, Boards, many illus., 75c.

Des Kindes Erstes Buch. By W. RIPPE. 12*mo*, *Boards*, 40*c*.
This method is divided into forty lessons, each consisting of a short vocabulary, and appropriate illustration, a reading lesson, and a few sentences to be memorized; and as appendix are given a few simple rhymes suitable for the nursery.

Der Praktische Deutsche. By U. JOS. BEILEY. 251 pp.
Second edition, entirely revised. 12*mo*, *cloth*, $1.00.
The material necessary to enable the learner to converse with Germans in their own language is provided, and it is arranged in such an order that the study will be pleasurable as well as profitable. A vocabulary is at the end.

Das Deutsche Litteratur Spiel. By F. S. ZOLLER.
A German game of authors, 75c.

***Praktischer Lehrgang für den Unterricht der Deutschen Sprache.** By H. SCHULZE. 208 pp. 12*mo*, *cloth*, $1.00.

Constructive Process for Learning German. By A. DREYSPRING. 313 pp. 8*vo*, *Cloth*, $1.25.

A Glance at the Difficulties of German Grammar. By CHARLES F. CUTTING. 30*c*.

Blanks for the Conjugation of German Verbs. Per tablet, 35c.

Deutsch's Drillmaster in German. By S. DEUTSCH. 12*mo*, *cloth*, $1.25.

Das Stiftungsfest. By GUSTAV VON MOSER. *(In preparation).* With introduction and notes by HERMANN SCHULZE.

ITALIAN

NOVELLE ITALIANE

This series comprises some of the very best short stories, "novelles" of Italian authors. They are very well printed, of convenient size and are published at the uniform price of

12mo, paper, 35 Cents Each.

1.—Alberto. By E. DE AMICIS. 108 pp. *Notes by T. E. Comba.*

2.—Una Notte Bizzarra. By ANTONIO BARRILI. 84 pp.
Notes by T. E. Comba.

3.—Un Incontro. By E. DE AMICIS. 104 pp. *And other Italian stories by noted writers, with notes by Prof. Ventura.*

4.—Camilla. By E. DE AMICIS. 120 pp. *Notes by T. E. Comba.*

5.—Fra le Corde diun Coutrabasso. By SALVATORE FARINA.
With notes by T. E. Comba.

6.—Fortezza, and Un Gran Giorno. By E. DE AMICIS. 74 pp.
With notes by T. E. Comba.

This series will be continued with stories of other well-known writers.

La Lingua Italiana. By T.E. COMBA. 223 pp., 12*mo*, *Cloth*, $1.00.
A practical and progressive method of learning Italian by the natural method—replete with notes and explanations, and with full tables of conjugations and lists of the irregular verbs.

A Brief Italian Grammar. By A. H. EDGREN. 12*mo*, *Cloth*, 90c.

SPANISH

NOVELAS ESCOGIDAS

75 Cents Each.

1.—El Final de Norma. By D. PEDRO A. DE ALARCON. 246 pp.
Notes by R. D. Cortina, A.M. 12*mo*, *Paper*.

CUENTOS SELECTOS

18mo, Paper. 35 Cents Each.

1.—El Pájaro Verde. By JUAN VALERA. 60 pp.
With notes by Julio Rojas.

***2.—Fortuna y Otros Cuentos Escogidos.** By ENRIQUE PÉREZ ESCHRICH. 129 pages. *With notes by R. D. Cortina, A.M.*

***3.—Temprano y Con Sol y Otros Cuentos.** By EMELIA PARDO BAZAN. 77 pages. *With notes by R. D. Cortina, A.M.*

4.—El Mollinerillo y Tres Otros Cuentos. By DON ANTONIO DE TRUEBA. *(In preparation.)*

TEATRO ESPAÑOL

Comprising some of the best contemporaneous Spanish dramatic literature and of invaluable use to the student in Colloquial Spanish. They are well printed in good clear type, are nearly all annotated with English notes for students.

12mo, paper, 35 Cents Each.

1.—La Independencia. By DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS. 109 pp. *With notes by Louis A. Loiseaux.*

2.—Partir á Tiempo. Por DON MARIANO DE LARRA. 44 pp.
Comedia en un acto, with notes by Alex. W. Herdler.

3.—El Desdén con el Desdén. Por DON AUGUSTIN MORETO Y CABANA. 107 pp.
Comedia en tres journadas. Notes by Alex. W. Herdler.

4.—Un Drama Nuevo. By DON JOAQUIN ESTÉBANEZ.
Drama en tres actos. Notes by Prof. John E. Matzke, Ph.D.

MAY 3 - 1902

1 COPY DEL. TO CAT. DIV.
MAY 3 1902
MAY 14 1902

Spanish Words and Phrases. By Mme. F.J.A.DARR. *Paper*, 25c.

Doce Cuentos Escogidos. Edited for class use. 116 pages. *With notes and vocabulary by C. Fontaine, B.L., L.D.* 12mo, *paper*, 50c.

Spanish Catalogue of Imported Books sent on application.

LATIN

The Beginner's Latin. By W. MCDOWELL HALSEY, PH.D. *An elementary work in Latin, admirably adapted for beginners in the language, and the result of many years' teaching on the part of the author.* 12mo, *Board*, 50c.

† **Drisler's Blanks for the Conjugation of Latin Verbs.** *Put in tablets*, 25c.

† **Browning's Blanks for Latin Verbs.** *Put in tablets*, 25c.

† **Blanks for the Elements of the Latin Verb.** *Put in tablets*, 25c.

Latin Paradigms at a Glance, 25c.

English-Latin Vocabulary for use with Scudder's Latin Reader. By Miss K. WENDELL. *Paper*, 25c.

GREEK

Browning's Blanks for Greek Verbs. *Put in tablets*, 25c.

†**Blanks for the Conjugation or Synopses of Greek Verbs.** By H. C. HAVENS. *Per tablet*, 25c.

† **Miss Wilson's Spelling Blanks.** *Arranged in Book-form*, 35c.

† *These blanks save more than half the time otherwise necessary in writing or in correcting. They insure uniformity in the class work, and give the learner a clearer understanding of what he is doing.*

CHINESE

A Chinese-English and English-Chinese Phrase Book. By T. L. STEDMAN and K. P. LEE. 187 pp. 12mo, *Boards*, $1.25.

FULL CATALOGUE of French Imported Books and General School Books Sent on applications.

Importation orders promptly filled at moderate prices.

SPANISH BOOKS

Published by WILLIAM R. JENKINS, New York

NOVELAS ESCOGIDAS

75 Cents Each.

1.—**El Final de Norma.** By D. Pedro A. de Alarcon, de la Real Academia Espanola, profusely annotated by R. D. de la Cortina, A. M. 12mo, paper, 246 pages.

CUENTOS SELECTOS

35 Cents Each.

1.—**El Pajáro Verde.** By Juan Valera, with explanatory notes in English by Julio Rojas. 18mo, paper, 60 pages.

2.—**Fortuna, y Otros Cuentos.** Arranged by R. D. de la Cortina, B.A. Especially arranged to be used as a text-book in universities and colleges, containing numerous notes in English, historical dates, biographies, etc. 18mo, paper, 129 pages.

3.—**Temprano y Con Sol, y Tres Otros Cuentos.** By Doña Emilia Pardo Bazán. Arranged for students of the Spanish, with numerous notes in English by R. D. de la Cortina, B. A., of the University of Madrid. 18mo, paper, 82 pages.

TEATRO ESPAÑOL

Comprising some of the best contemporaneous Spanish dramatic literature and of invaluable use to the student in Colloquial Spanish. They are well printed in good clear type, are nearly all annotated with English notes for students, and are sold at the uniform price of

35 Cents Each.

1.—**La Independencia.** By Don Manuel Breton de los Herreros, with explanatory notes in English by Louis A. Loiseaux, tutor of Romance Languages in Columbia University. It is a bright modern comedy, excellently adapted for school readings. 12mo, paper, 109 pages.

2.—**Partir á Tiempo.** Comedia en un acto, por Don Mariano de Larra, with English notes by Alex. W. Herdler, late Instructor in Modern Languages at Princeton University. 12mo, paper, 44 pages.

3.—**El Desdén con el Desdén.** Comedia en tres jornadas por don Agustin Moreto y Cabana, edited with introduction and notes by Alex. W. Herdler, late Instructor in Modern Languages at Princeton University. 12mo, paper, 107 pages.

4.—**Un Drama Nuevo.** Drama in 3 Acts. By Don Joaquin Estébanez. With introduction and notes by Prof. John E. Matzke, Ph.D., Professor of Romance Languages at the Leland Stanford University. 12mo, paper.

Doce Cuentos Escogidos. Edited for class use with notes and vocabulary by C. Fontaine, B.L., L.D., Director of French and Spanish Instruction in the High Schools of Washington, D.C. 12mo, paper, 116 pages, 50 cents.

A Hand-Book of Spanish Words and Phrases. By Mme F. J. A. Darr. The book contains only the most necessary Spanish words and phrases with their English equivalents. 12mo, paper, 25 cents.

CUENTOS SELECTOS

No. 4 35 CENTS.

DON ANTONIO DE TRUEBA

EL MOLINERILLO

Y OTROS CUENTOS

Arreglados para los estudiantes del español y extensamente anotados en inglés

POR

R. DIEZ DE LA CORTINA, B.A.
DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

NUEVA YORK
WILLIAM R. JENKINS, LIBRERO EDITOR
851 Y 853 SIXTH AVENUE

VICTOR HUGO'S WORKS

LES MISÉRABLES (New Library Edition)

This edition of Victor Hugo's masterpiece is not only the handsomest but the *cheapest* edition of the work that can be obtained in the original French. Its publication in America has been attended with great care, and it is offered to all readers of French as the best library edition of the work to be obtained, the only Paris edition being large, cumbersome and costly.

Volume I, **Fantine,** 458 pages. Volume III, **Marius**, 378 pages.

Volume II, **Cosette,** 416 pages. Volume IV, **Idylle rue Plumet,** 512 pages.

Volume V, **Jean Valjean,** 437 pages.

*5 Volumes, 12mo, Paper, $4.50. *5 Volumes, 12mo, Cloth, $6.50.

*5 Volumes, 12mo, Half-calf, $13.00.

* For the convenience of classes, each volume may be obtained separately in paper at $1.00, and cloth binding at $1.50.

LES MISÉRABLES (One volume edition)

The whole story intact; episodes and detailed descriptions only omitted. Edited by A. de Rougemont, A.M., Chautauqua University.

12mo., Cloth, 533 pages, $1.25.

NOTRE-DAME DE PARIS

The handsomest and cheapest edition published. It contains nearly 200 illustrations from original paintings by the celebrated artists, Bieler, Myrbach and Ross.

2 Volumes, 12mo, Paper, $2.00; Cloth, $3.00; Half-calf, $6.00.

NOTRE-DAME DE PARIS (Édition de Grand Luxe)

But 100 copies published. It contains, with the illustrations as in the ordinary edition, **12 fac-simile water colors,** and is printed on Imperial Japan paper.

The set, two volumes, each volume numbered, signed, and in a satin portofolio, $10.00.

NOTRE-DAME DE PARIS (Édition de Luxe)

But 400 copies published. With illustrations as in the **Édition de Grand Luxe,** and printed on fine satin paper.

The set, two volumes, numbered, signed and bound half morocco Roxbourgh style, gilt top, $6.00.

QUATREVINGT-TREIZE

One of the most graphic and powerful of Hugo's romances, and one quite suitable for class study, 507 pages.

12mo, Paper, $1.00; Cloth, $1.50; Half-calf, $3.00.

QUATREVINGT-TREIZE

With an historical introduction and English notes by Benjamin Duryea Woodward, B.-ès-L., Ph.D., Instructor in the Romance Languages and Literatures at Columbia University and Barnard College, New York.

595 pages, 12mo, Cloth, $1.25.

LES TRAVAILLEURS DE LA MER

This celebrated work, which is one of the most notable examples of Victor Hugo's genius, uniform in style with the above.

12mo, Paper, $1.00; Cloth, $1.50; Half-calf, $3.00.

Published by WILLIAM R. JENKINS, New York

ROMANS CHOISIS

The romances are interesting as stories, representative of the authors, of high literary value and pure in morality. They are tastefully printed, cheap and suitable for the class-room or library.

12mo, Paper, 60 Cents **Cloth, 85 Cents**

1.—**Dosia**, by Mme Henry Gréville. 214 pages.
2.—**L'Abbé Constantin**, by Ludovic Halévy. 193 pages.
3.—**Le Mariage de Gérard**, by André Theuriet. 234 pages.
4.—**Le Roi des Montagnes**, by Edmond About. 297 pages.
5.—**Le Mariage de Gabrielle**, by Daniel Lesueur. 257 pages.
6.—**L'Ami Fritz**, by Erckmann-Chatrian. 303 pages.
7.—**L'Ombra**, by A. Gennevraye. 216 pages.
8.—**Le Maître de Forges**, by Georges Ohnet. 341 pages.
9.—**La Neuvaine de Colette**, by Jeanne Schultz. 236 pages.
10.—**Perdue**, by Mme Henry Gréville. 359 pages.
11.—**Mademoiselle Solange** (TERRE DE FRANCE), by François de Julliot. 359 pages.
12.—**Vaillante** ou ce que Femme veut, by Jacques Vincent. 227 pages.
13.—**Le Tour du Monde en Quatre-Vingt Jours**, by Jules Verne, 353 pages.
14.—**Le Roman d'un Jeune Homme Pauvre**, by Oct. Feuillet. 204 pages.
15.—**La Maison de Penarvan**, by Jules Sandeau. 232 pages.
16.—**L'Homme à L'Oreille Cassée**, by Edm. About. 273 pages.
17.—**Sans Famille**, by Hector Malot, abriged by Paul Bercy, B.L., L.D. 430 pages.
18.—**Cosia et le Royaume de Dahomey**, by André M. Durand. 165 pages.
19.—**Mon Oncle et Mon Curé**, by Jean de la Brète. 249 pages.
20.—**La Lizardière**, by Vte. Henri de Bornier. 247 pages.
21.—**Nanon**, by George Sand. 382 pages.
22.—**Le Petit Chose**, by Alphonse Daudet. 284 pages.
23.—**Pêcheur D'Islande**, by Pierre Loti, arranged for everyone's reading. 287 pages.
24.—**Madame Lambelle**, by Gustave Toudouze. 315 pages.

The series will be continued with stories of other well-known writers. Each volume has been edited with explanatory notes in English. Full description will be found in the Catalogue bound in this volume.

Published by WILLIAM R. JENKINS, New York

13980 MAY 2 1902

FRENCH BOOKS

BY

PAUL BERCY, B. L., L. D.

SIMPLES NOTIONS DE FRANÇAIS, or *First Steps in French*, with 75 illustrations, to teach children who cannot read, followed by the most popular songs of French children, 12 chansons et rondeaux, with music. Boards,..... 75c.

LIVRE DES ENFANTS. *Pour l'étude du français.* A simple, easy and progressive French Primer, in the natural method, for young students, with upwards of 50 illustrations, 12mo, cloth, 100 pages..... ..... 50c.

LE SECOND LIVRE DES ENFANTS. A continuation of **Livre des Enfants,** illustrated with over 50 pictures upon which the lessons are based. 12mo, cloth, 148 pages..... 75c.

LE FRANÇAIS PRATIQUE. This book is written for special instruction of Americans, intending to travel in France. It can be used as a first book for every one wishing to make a thorough study of the French. 12mo, 191 pp., cloth..... $1.00

LECTURES FACILES, pour l'Étude du Français, avec notes grammaticales et explicatives. Cloth, 256 pages..... $1.00
This makes with **Le Français Pratique,** a complete course. It can be used as well with any other method.

LA LANGUE FRANÇAISE, 1re PARTIE. Méthode pratique pour l'étude de cette langue. 12mo, cloth, 292 pages..... $1.25

LA LANGUE FRANÇAISE, 2me PARTIE (for intermediate classes), variétés historiques et littéraires. 12mo, cloth, 276 pages..... $1.25

CONTES ET NOUVELLES MODERNES (*Paul Bercy's French Reader*). With explanatory English notes. 12mo, cloth, 328 pages..... $1.00

SHORT SELECTIONS for Translating English into French. 12mo, cloth ..... 75c.

KEY TO "SHORT SELECTIONS," etc. 12mo, cloth, 121 pages net 75c.

CONJUGAISON DES VERBES FRANÇAIS. Suivie de nombreux exercices. 12mo, flexible cloth, 84 pages, 50 cents.

SANS FAMILLE, by Hector Malot, arranged and abridged by Paul Bercy. 12mo, cloth, 85 cents. Paper, 60 cents.

Published by WILLIAM R. JENKINS, New York.

Deacidified using the Bookkeeper process.
Neutralizing agent: Magnesium Oxide
Treatment Date: August 2008

PreservationTechnologies
A WORLD LEADER IN COLLECTIONS PRESERVATION
111 Thomson Park Drive
Cranberry Township, PA 16066
(724) 779-2111

LIBRARY OF CONGRESS
Branch Bindery, 1903

LIBRARY OF CONGRESS
0 023 825 729 3